

01059.
14.
3
01059

ANALISIS GEOGRAFICO ECONOMICO DE LAS PROVINCIAS SEPTENTRIONALES

DEL VIRREINATO DE MEXICO A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

Tesis que para optar por el grado
de Maestra en Geografía presenta:

Alejandrino Fernández Aguila

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ANALISIS GEOGRAFICO ECONOMICO DE LAS PROVINCIAS SEPTENTRIONALES
DEL VIRREINATO DE MEXICO A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

CONTENIDO	PAGINA
Introducción	iv
I. La expansión al norte de la Nueva España	1
1. La misión	5
2. El presidio	11
3. Los colonos	14
II. El entorno físico del Norte Novohispano	23
III. Los indios del Norte Novohispano	47
IV. Las Provincias del Norte Novohispano hacia 1750 ..	78
1. Formación de las Provincias Septentrionales ...	80
2. Organización territorial del Norte Novohispano (1750)	96
3. Economía del Norte Novohispano (1750)	99
Conclusiones	116
Anexos	119
Bibliografía	121

INDICE DE FIGURAS

<u>Número</u>		<u>Página</u>
1	El Norte Novohispano en 1750	viii
2	Distribución del clero regular en el Norte Novohispano (1750)	10
3	Presidios del Norte Novohispano en la Frontera Hostil (1750)	15
4	Mapa altimétrico del Norte Novohispano	25
5	Corredores de avance hacia el norte de Nueva España y Provincias Septentrionales (1750)	27
6	Las provincias geomorfológicas del Norte Novohispano	33
7	Temperatura media anual del Norte Novohispano .	35
8	Precipitación anual del Norte Novohispano	37
9	Economía predominante de los indios (1519)	50
10	Densidad de población india (1519)	52
11	Distribución de los principales grupos indios del Norte Novohispano	54
12	Las Provincias del Norte Novohispano (1750) ...	79
13	Zonas agrícolas de gran productividad	101
14	Minería - Complejo Agropecuario	104
15	Zonas ganaderas	107
16	Economía de subsistencia	109

INDICE DE CUADROS

<u>Número</u>		<u>Página</u>
1	Organización jerárquica de franciscanos y jesuitas	8
2	Los presidios del Norte Novohispano en 1750 ..	14
3	Relación entre Provincias Históricas y Uni- dades Geomorfológicas del Norte Novohispano ..	31
4	Población india del Norte Novohispano 1519-1750	56
5	Gobiernos del Norte Novohispano en 1750	78

ANEXOS

<u>Número</u>		<u>Página</u>
1	Principales movimientos de confrontamiento indígena en el Norte Novohispano	119
2	Cronología del Norte Novohispano y principales sucesos económicos	120

INTRODUCCION

El avance hacia el norte desarrollado por la Nueva España, a partir del México Central, constituye en la historia y formación de nuestro país un elemento fundamental en muy diversos aspectos: territorial, demográfico, económico, cultural, político. Este proceso, anterior a la expansión rumbo al oeste que experimentaron en su génesis Canadá y Estados Unidos y muy similar en cuanto a su trascendencia y valor,^{1/} arrencó desde 1521 con la derrota de los mexicas, para cobrar fuerza en la década de 1540 con los descubrimientos de plata en Zacatecas, y concluyó en los primeros años del siglo XIX con la fundación de los últimos asentamientos novohispanos en la provincia de Alta California.^{2/}

La política española que durante el siglo XVI debió aprender de forma paralela, y casi violenta, lo mismo a organizar sus territorios peninsulares que a administrar sus extensos dominios en el continente americano, para el XVIII enfrentó en el Norte Novohispano circunstancias que modificaron ampliamente su concepción de "frontera". Si en los primeros años del virreinato los artifices de la expansión habían sido el deseo de establecer contacto con las Indias Orientales, el impulso de mitos y fantasías medievales, la riqueza de los hallazgos mineros y el celo religioso, ya en el Siglo de las Luces, el avance en esta dirección obedeció a una política de control y defensa de los territorios septentrionales del Virreinato Mexicano.^{3/}

Así, a lo largo de casi tres siglos habían cambiado los fines, las estrategias y los hombres. Ya no eran conquistadores españoles, como en los primeros años de la colonia, los que llevaban la frontera "un poco más allá". En su lugar, mestizos e indios del centro y sur, junto con criollos y otras razas eran quienes colonizaban desde el siglo XVI los territorios de Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León y Nuevo México; los que llevaron la frontera más allá de Coahuila y California en el XVII; y, finalmente, los que colonizaron Texas, Nuevo Santander y Alta California en la siguiente centuria. A/

Acercarse al proceso de expansión del territorio novohispano corresponde a aprehender, buena parte, del fenómeno evolutivo de nuestro país, al mismo tiempo que permite apreciar el origen de las características del ordenamiento del territorio nacional. No obstante, en el medio geográfico mexicano existen pocos estudios que se ocupen de manera central del análisis de la evolución de un espacio; la intención de este trabajo reside en señalar algunas de las características que guardaba la organización del espacio norteamericano de Nueva España hacia 1750, fundamentalmente, como una propuesta de reflexión y análisis de un campo de estudio, tan amplio como poco explorado: la geografía histórica.

Dos de los problemas más comunes que conlleva un estudio de esta naturaleza son: por principios de cuentas, la necesidad de explicar una serie de elementos que, a pesar de su importancia, resultan escasamente conocidos en el

medio geográfico (aclarar las características y participación de algunos de estos componentes resulta obligado en la comprensión del fenómeno general); por otro lado, la selección, el manejo y el tratamiento de las fuentes testimoniales ofrecen al no avezado en estas lides complicaciones no poco serias. Del primero de estos problemas, en este trabajo pueden apreciarse -quizá- reiteraciones que responden a la necesidad, de quien esto escribe, de interpretar la dinámica de un espacio pretérito; del segundo, pueden desprenderse temas y puntos que sólo fueron tocados de manera superficial ante el volumen de la información manejada.

El espacio temporal elegido, mediados del siglo XVIII, corresponde a un periodo de transición política en el virreinato; fueron los años en que comenzaron a gestarse las reformas administrativas y económicas de los Borbones,^{5/} y también cuando la vecindad de los territorios ocupados por los franceses, ingleses y rusos acortaba distancias con los hispanos. Durante esas décadas centrales, las del Siglo de las Luces, se conformó territorialmente la mayor parte del norte de nuestro país; es decir, el avance logrado por la frontera novohispana en 1750, con la excepción del norte de Baja California y el noroeste de Sonora, incluso ya los territorios definitivos del norte de México. Tanto el caso de Nuevo México (ocupado por novohispanos, desde fines del siglo XVI), como el de Texas (dependiente de México a partir de los primeros años del siglo XVIII) en lo referente a su separación del territorio nacional, constituyen un tema de reflexión que trasciende los objetivos estrictos de este

análisis.

El Norte Novohispano de mediados del siglo XVIII era conocido bajo muy diversas designaciones: Provincias Internas, Tierra Adentro, Provincias Septentrionales, Septentrión de la América Española, entre otras. Las gobernaciones que lo constituían hacia 1750 eran: California (no resultaba aún necesario distinguir entre la Baja y la Alta California), Sonora-Sinaloa (erigida en 1734 como una provincia independiente), Nueva Vizcaya (la más antigua, grande y mejor organizada de las administraciones norteamericanas), Nuevo México (los dominios novohispanos más alejados del centro del virreinato desde el siglo XVI), Nuevo Reino de León, Coahuila (conocida también como Nueva Extremadura), Texas (ocupada con flojedad por su lejanía) y Nuevo Santander (colonizado a partir de 1748, en parte, como solución al problema de continuidad territorial de Texas).

Este espacio corresponde hoy en día a territorios mexicanos y algunas zonas del suroeste de Estados Unidos. En lo que toca a nuestra república, el Norte Novohispano abarca: la mayor parte de Baja California Sur y Sonora, la totalidad de Sinaloa, la porción oriental de Nayarit, Chihuahua (salvo algunas regiones del norte), Coahuila (con excepción del noroeste) y Nuevo León y Tamaulipas en su totalidad. En los Estados Unidos, este territorio comprendía: el centro-sur de Arizona, la región central de Nuevo México (correspondiente al valle del río Grande del Norte, que en su curso bajo, en tierra mexicana es conocido como Bravo) y el suroeste de Texas (figura 1).

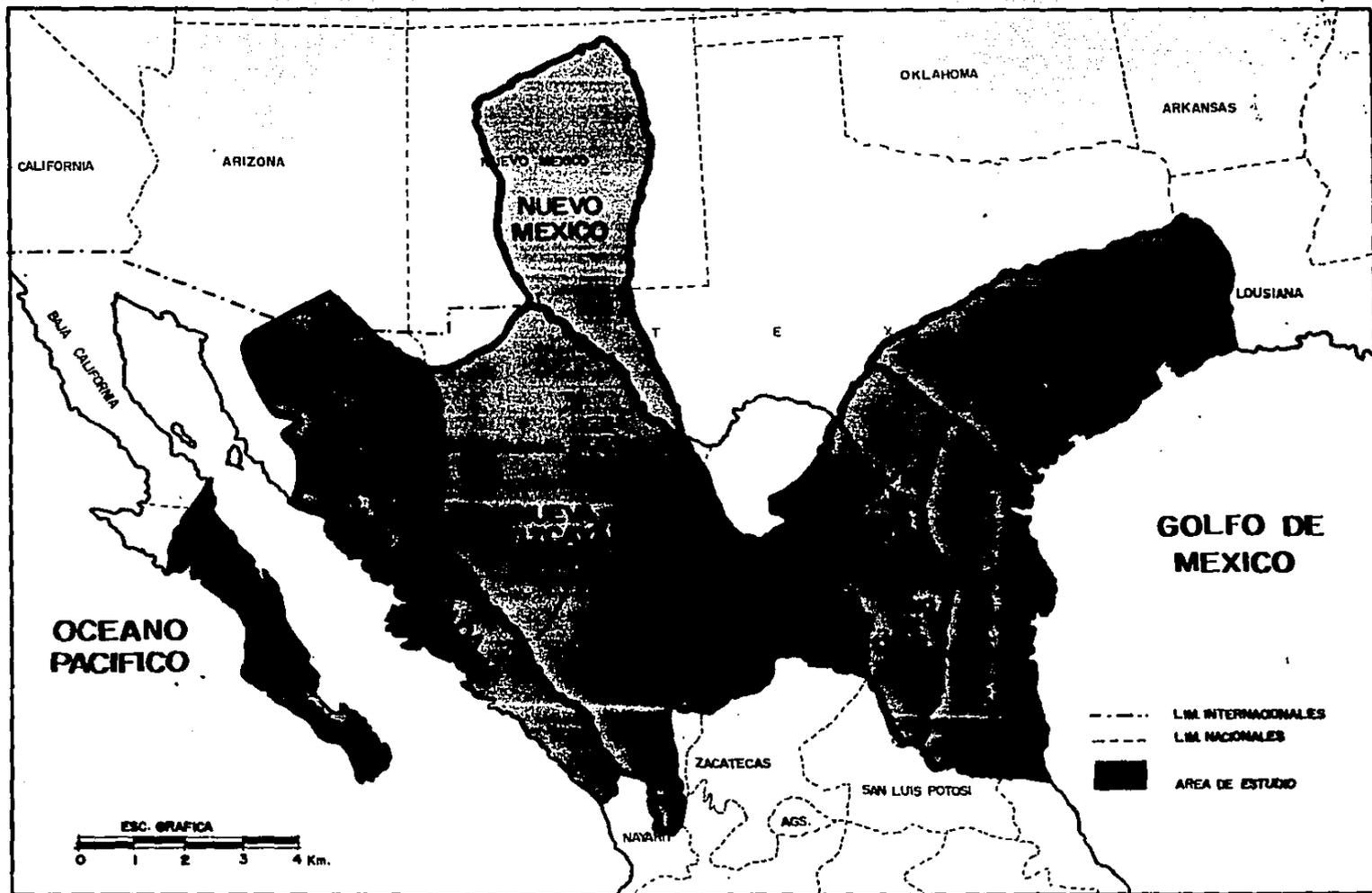


FIG.1 EL NORTE NOVOHISPANO EN 1750

Los límites entre estas provincias fueron, a menudo, imprecisos y muy disputados (como corresponde a una zona en expansión); los que se señalan en este trabajo retoman la propuesta de Gerhard, de manera esencial. En lo que toca a la línea que señala el avance de la frontera norte de la Nueva España, ésta se sostiene en las investigaciones del mismo Gerhard, así como en los estudios de los historiadores estadounidenses Barnes y Bannon. 6/

La revisión de una abundante bibliografía, que no pretende ni con mucho jactarse de exhaustiva, tanto de fuentes documentales como de textos ulteriores dedicados al análisis específico de alguna de ellas permiten confrontar la validez de estos límites. Asimismo, del estudio de estos desprende el desempeño regional y económico del espacio noroeste, en especial de mediados del siglo XVIII. 7/

La mayoría de las fuentes directas presenta un alcance local o regional, y los análisis de los que son objeto (casi siempre realizados por historiadores) conservan esta perspectiva especial, que se antoja insuficiente cuando el objetivo es el de establecer algunas de las fases de la organización territorial de nuestro país.

El esquema de trabajo de esta investigación, dividiendo artificialmente en segmentos una realidad con el propósito de aprehenderla, parte de la exposición sucinta de algunas de las modalidades de la expansión española en el suelo americano; de manera muy especial en el Norte Novohispano. En este capítulo se comentan las características de las instituciones fronterizas: la misión y el presidio.

En el segundo capítulo se abordan las características del medio físico del Norte Novohispano, donde resalta la influencia de la fisiografía en la definición de las líneas de avance de la frontera novohispana y, por ende, de la formación misma de las provincias septentrionales.

El siguiente apartado toma como centro de atención a los primeros pobladores del Norte Novohispano: los indios de Aridoamérica. Las características sociales, económicas y culturales de estos indios fueron decisivas en la estructuración de los patrones colonizadores del norte.

Finalmente, en el cuarto capítulo se presentan algunas de las características del ordenamiento económico del Norte Novohispano, a través de las cuales se pueden apuntar algunas distinciones de carácter regional para ese espacio norteño hacia 1750.

Cada uno de estos puntos va acompañada de una serie de mapas con los que se intenta expresar cartográficamente elementos decisivos en la dinámica del Norte Novohispano. Por último, se ofrecen al final del texto dos anexos que, en especial el segundo, resumen la evolución de algunos aspectos de este territorio a lo largo de la Colonia.

NOTAS:

- 1/ BOLTON, H. E., "The Northward Movement in New Spain" en Bolton and the Spanish Borderlands, ed., notas e introducción de J. F. Bannon, Norman, University of Oklahoma Press, 1974, 3a. ed., p. 68; en este ensayo el historiador estadounidense señala la importancia del crecimiento hacia el norte de nuestro país como un proceso similar a los que experimentaron Canadá y Estados Unidos.
- 2/ HENNESSY, A. The Frontier in Latin American History, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978, p. 73; FLORESCANO, E., "Colonización, ocupación del suelo y 'frontera' en el norte de Nueva España, 1521-1750" en Tierras Nuevas, México, Colegio de México, 1969, p. 45. La mayoría de los autores coincide en que el avance hacia el norte de la Nueva España dio comienzo a partir del triunfo sobre Tenochtitlán, pero tanto Hennessey como Florescano encuentran como punto de partida del avance al norte, en forma más sólida, la década de 1540 con los descubrimientos mineros en Zacatecas y el consiguiente rompimiento de "la antigua frontera prehispánica"; Aridoamérica. BANNON, J. F., The Spanish Borderlands Frontier 1513-1821, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, 2a. ed., pp. 143-166; en este capítulo, Bannon señala los últimos "estirones" de la frontera novohispana hacia el norte como los realizados sobre la costa de California con el establecimiento de presidios y misiones.
- 3/ VELAZQUEZ, M. Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España, México, Colegio de México, 1976, pp. 26-27; en estas líneas, la autora señala la importancia del interés por establecer contacto con los Indias de Oriente en la expansión hacia el norte de Nueva España. FLORESCANO, E., op. cit., p. 44 y HENNESSY, A., op. cit., pp. 166-167 comentan la influencia que durante el siglo XVI, jugaron en la mente de los exploradores hispanos los mitos y fantasmas medievales; ambos ofrecen bibliografía en torno a ese tema. BOLTON, H. E., "Defensive Spanish Expansion and the Significance of the Borderlands" en op. cit., p. 47: este autor hizo las primeras referencias a la ocupación de territorios en el septentrión como una política de defensa y control estratégicos.

- 4/ ADAMS, D. B., The Tlaxcalan Colonies of Spanish Coahuila and Nuevo León: An Aspect of the Settlements of Northern Mexico, Austin, The University of Texas, 1971, tesis doctoral no publicada; este trabajo analiza la participación de los tlaxcaltecas en el proceso colonizador de dos provincias del Norte Novohispano. HENNESSY, A., op. cit., p. 61-63; señala el papel desempeñado por el mestizo en la ocupación de las zonas fronterizas. ZORRILLA, J. F., El poder colonial en Nuevo Santander, México, Manuel Porrúa, 1976, p. 34; se refiere a los colonizadores del Nuevo Santander como "mexicanos".
- 5/ CONNAUGHTON, B. España y Nueva España ante la crisis de la modernidad, México, SEP/80, 1983; analiza los cambios experimentados por la metrópoli y la Nueva España al ascenso de los Borbones.
- 6/ GERHARD, P., México en 1742, México, Porrúa, 1962; GERHARD, P., The North Frontier of New Spain, Princeton, Princeton University Press, 1982; BARNES, T., Northern New Spain, Tucson, University of Arizona Press, 1981; BARNON, J. F., op. cit.
- 7/ El material histórico con que cuenta nuestro país es muy amplio. Las fuentes consultadas serán referidas en su oportunidad.

CAPITULO I. LA EXPANSION AL NORTE DE LA NUEVA ESPAÑA

A partir de la región que hoy constituye el centro de México, y tan pronto como fueron dominados los pueblos sujetos por el imperio mexica, los españoles iniciaron el largo proceso de expansión hacia el norte del virreinato novohispano. El avance de la frontera habría de continuarse hasta las primeras décadas del siglo XIX con las últimas fundaciones misioneras sobre la costa del actual estado de California en los Estados Unidos. Los territorios, paulatinamente ocupados, dieron forma a distintas provincias que, en su carácter de zonas fronterizas, estuvieron gobernadas por regímenes militares y en dependencia directa del virrey. ^{1/}

En los patrones de colonización del norte novohispano repercutieron con sensible fuerza dos factores: las características propias de la conquista y expansión española sobre el suelo americano, y la estructura social y económica de la población indígena nativa. ^{2/}

La experiencia española en América estuvo sujeta a elementos culturales muy específicos del pueblo hispano: su larga lucha por la reconquista de sus territorios peninsulares contra los moros los llevó a concebir como justa la idea de la expansión, y en el aspecto religioso la "guerra contra los infieles" los preparó para la ardua tarea de evangelización de los indios. ^{3/} De la formación cultural de los hispanos también influyó en su colonización de América, la ambición de todos los participantes en las huestes por alcanzar

la hidalguía. Por obtener este título, bien valía la pena cruzar el Atlántico; más aún, si a esta distinción nombres y tierras se unía un importante número de indios en encomienda. La encomienda, durante el siglo XVI, y el repartimiento, en el XVII, vinieron a jerarquizar el prestigio e importancia alcanzados por el hispano en tierras americanas. La Corona española, así como había dejado en manos de particulares la reconquista peninsular, así también fomentó la participación de capitales privados en la empresa conquistadora en esos dos primeros siglos de colonia, a través de la entrega de mercedes de tierra, títulos encomiendas o repartimientos, reservando para sí un papel regulador. ^{4/}

A lo largo de la primera centuria colonial, el motor de la expansión española en América, en general, y en la de Nueva España, en concreto, fue la inversión de particulares, quienes buscaban la rápida recuperación de sus capitales. El ritmo de la conquista, la dirección del avance, el poblamiento y ocupación del suelo estuvieron determinados por el mayor o menor éxito de las empresas; en la medida en que la ocupación de territorios ricos permitía generar nuevas fortunas, aumentaban las posibilidades de continuar los avances. ^{5/} En este sentido, la expansión de la frontera española en América se financió con la riqueza de su propio suelo: las mines de Zacatecas, primero, y las de Nueva Vizcaya, más tarde, sustentaron el avance hacia el norte del virreinato novohispano.

Desde luego, la urgencia de los conquistadores por recuperar sus capitales y obtener el premio a sus esfuerzos

muy poco contribuyó a la definición clara de asentamientos; por el contrario, sobre los territorios fronterizos, las localidades se fundaban y crecían con apremio (experimentando, a menudo, cambios imprevistos y arbitrarios), siempre bajo el peso de un uso del suelo vertiginoso y violento. ^{6/} En suma, todo esto hace de la expansión española en Norteamérica un proceso muy intenso por la amplitud de los territorios que alcanzó y por el breve tiempo en que fue realizado: "No habien transcurrido aún veinte años de la toma de Tenochtitlán, cuando expedicionarios hispanos... penetran a Quivire, hoy Arkansas..." ^{7/}

Por otro lado, sobre el territorio nortño, una gran variedad de culturas nativas, divididas en numerosas naciones y tribus, se desenvolvien bajo el rigor de una economía de subsistencia; caza y recolección, en algunas regiones también pesca, fueron los ejercicios cotidianos de una población nómada y seminómada. La árida región del Norte Novohispano nunca tuvo la gran densidad del México Central y del Sureste; la mayor parte de los indios se asentaba temporalmente por familias o pequeños grupos en el curso de los ríos y valles. Sólo en la región de Pueblo (en el curso alto del Río Grande del Norte, donde posteriormente se fundó Nuevo México) y a lo largo de la costa del Pacífico (hasta el río Mayo) existió una presión demográfica constante y sensible, con sus habitantes ocupados en la agricultura.

Desde el punto de vista económico, el grado de aprovechamiento del uso del suelo, por parte de la mayoría de las comunidades del norte, estuvo muy restringido a las con-

diciones de clima y disponibilidad de agua. Al mismo tiempo, el nivel de integración y de contacto entre estas comunidades era más bien escaso; su organización político-económica no había hecho necesaria la imposición de un sistema de servicio personal o de tributo (tan desarrollado en Mesoamérica, donde los mexicas lo exigían a todos los pueblos subordinados a ellos). Los mecanismos de estímulo, ofrecidos por la Corona para la expansión; encomienda y repartimiento (en la práctica, complemento económico de la posesión de tierra) resultaron inoperantes o, en los mejores casos, poco aptos en el Norte Novohispano. ^{B/} Si la imposición de los hispanos en el México Central consistió, prácticamente, en un reemplazo de instituciones políticas y religiosas (como consecuencia de la organización de las sociedades mesoamericanas), entre los indios del septentrión, la carencia de entidades similares o equivalentes, su costumbre de vivir en pequeños grupos muy aislados unos de otros dificultaron el proceso de dominio y sujeción de los mismos. Asimismo, en el aspecto económico, los indios del centro y sur presentaron al momento del contacto un alto nivel de productividad (mismo que permitía contar con excedentes transferibles a un grupo dominante; el caso de los mexicas hacia 1519), mientras que los indios nómadas del norte adolecían de una muy baja productividad, en no pocas ocasiones insuficiente; de esta forma, los indios mesoamericanos representaron para el hispano un recurso económico perfectamente asimilable y explotable, en tanto que los del septentrión, lejos de esto, constituyeron uno de los principales problemas y obstáculos en el desarrollo de los

zonas fronterizas. ^{9/}

A esto debe agregarse la actitud rebelde manifestada por estos indios, como justa reacción ante la imposición novohispana que los obligaba a un desplazamiento físico y al repliegue cultural de su comunidad. ^{10/} La frontera se convirtió así en una zona de choque entre indios y novohispanos, una zona en virtual estado de guerra, donde la política virreinal adoptó tres sistemas como medios de expansión: la misión para convertir a la fé cristiana, y a los moldes económicos occidentales, a los indios "gentiles" de la región; el presidio para contener los acosos de los indios "hostiles" y defender los derechos novohispanos ante los avances de europeos rivales; y los colonos, la población civil a la que se entregaban tierras con el fin de consolidar, a través de la ocupación y aprovechamiento del territorio, el avance de la frontera. Estos tres sistemas constituyeron las instituciones más representativas de las zonas en expansión; sin ser excluyentes y sí por el contrario paralelos, en muchas ocasiones, las relaciones entre los miembros de cada uno de estos bastiones fronterizos no fueron, empero, siempre cordiales. ^{11/}

1. LA MISIÓN

Si bien, del evangelio se desprende la idea del compromiso que todo cristiano tiene de enseñar y compartir su religión, no fue sino hasta la experiencia española en América que las órdenes religiosas tuvieron la primera gran oportunidad en este sentido. ^{12/} De este proceso, la misión devino en la institución más efectiva de la colonización hispa-

na; fue, más aún, uno de los elementos distintivos de su empresa, principalmente en Norteamérica, donde los ingleses nunca establecieron asentamientos equivalentes (debido a las características propias de su cultura y propósitos de su colonización), y el trabajo de los jesuitas en la Luisiana francesa, a pesar de su importancia, no alcance a equipararse al realizado por sus hermanos de orden en el noroeste novohispano, ^{13/} ni al de los franciscanos en el noreste.

La importancia de la misión en el avance territorial novohispano es reconocido por la Corona española en las Nuevas Leyes, en 1543, donde se concede a la obra apostólica de los religiosos el peso de una institución de frontera dotada de poder eclesiástico y fuerza civil. ^{14/} Las autoridades virreinales hallaron en la sujeción pacífica de los indios, vía los misioneros, no sólo un sistema de expansión más económico que el que hubiera supuesto una guerra de exterminio, ^{15/} sino también la posibilidad a corto plazo de emplear la mano de obra de aquellos indios que tan hostiles y violentos se mostraban.

Con las misiones, el Estado español y la Iglesia lograron extender, ocupar y consolidar la frontera norte de Nueva España; en ellas se difundió la fe cristiana; sus religiosos tomaron como tarea propia la exploración de los territorios (no hay que olvidar que, entre otras muchas cosas, el jesuita Kino es quien despeja las dudas en torno a la peninsularidad de Baja California); promovieron la ocupación del suelo con la enseñanza de técnicas agrícolas y de cría de ganado, creando en las regiones mejor dotadas de agua y suelos

verdaderos complejos agropecuarios; defendieron a los indios al interior de la frontera, al oponerse a su explotación por parte de los militares y colonos; 16/ y, al exterior de ellas las misiones constituyeron un dique a la expansión extranjera, como ocurrió en Texas y Alta California.

Dentro de las misiones también se enseñó el español, algunas formas de autogobierno y diversos artes y oficios, en cuyo desempeño los indios alcanzaron altos niveles. La mayor parte de las veces, los grupos misioneros se hacían acompañar de indios cristianos (provenientes de regiones ya pacificadas), a fin de que con su ejemplo la sedenterización de los "gentiles" fuera más rápida. 17/

La elección del sitio donde habría de fundarse la misión, como señala Williams, 18/ dependió ante todo de asegurar una adecuada dotación de pastos, buenos suelos y, principalmente, un suministro conveniente de agua; ello permitió el sostenimiento de religiosos e indios. Con escasas excepciones, cada misión contaba con cultivos de hortalizas y granos, cría de ganado y aporte de pescos en algunos ríos.

El tamaño y población de las misiones fue muy variable, casi siempre en relación directa al éxito de la ocupación del suelo. Algunas misiones lograron un alto nivel de productividad como resultado de la concertación de condiciones ambientales favorables, pero también en virtud de un desempeño hábil y diestro de sus misioneros. En los valles del Yéqui y del Mayo, los factores físicos y humanos se conjugaron estupendamente; la producción en estas doctrinas fue tan alta que permitió manejar excedentes, canalizados más tarde

el mercado local, en el que llegaron a convertirse en abastecedores prioritarios, con el consiguiente malestar de la población civil. 19/

Franciscanos y jesuitas fueron los religiosos sobre los que recae la obra misionera del Norte Novohispano. La acción de los primeros, aunque mayor en extensión territorial, queda opacada ligeramente ante la fuerza y resonancia de los logros de la orden de Loyola. La organización de ambas cofradías era, en términos formales, muy similar y presentaban jerarquías equivalentes, aunque designadas de manera especial en cada una de ellas. El conocimiento sucinto de estas dos jergas eclesiásticas permite acercarse a la organización territorial de una y otra orden sobre el suelo novohispano; el cuadro 1 muestra las categorías más importantes de la actividad misionera y su designación entre franciscanos y jesuitas. 20/

<u>JERARQUIA</u>	<u>FRANCISCANOS</u>	<u>JESUITAS</u>
Máxima autoridad	Comisario general	Provincial
División principal	Provincia	Rectoría
• Supervisor	• Padre provincial	• Padre rector
Unidad administrativa	Convento	Distrito
• Supervisor	• Guardián	
Centro de preparación apostólica	Colegio de Propaganda de Fide	Colegio
Conjunto de misiones	Custodia	Partido
Núcleo de la misión	Cabecera	Cabecera
Puntos periféricos de la misión	Visite	Visita

Cuadro núm. 1 Organización de franciscanos y jesuitas

La distribución territorial de franciscanos y jesuitas queda expresada en la figura 2. Como podrá apreciarse, a mediados del siglo XVIII, a la orden seráfica quedaban sujetas las misiones del centro y este del Norte Novohispano, como resultado de la expansión de sus cuatro provincias: la del Santo Evangelio de México (Custodia de San Pablo en Nuevo México), la de San Francisco de Zacatecas (en Nueva Vizcaya, Nuevo León, Nuevo Santander y este de Texas), la de Santiago de Xelisco (en Coahuila), y la de San Pedro y San Pablo de Michoacán (en el occidente de Texas).

Los padres ignacianos, por su parte, organizados en torno a un solo rectorado estuvieron presentes en algunas porciones de la Nueva Vizcaya (sur de Chihuahua y alrededores de Parras), pero el grueso de su obra la realizaron a lo largo de la costa del Pacífico, de las laderas marginales de la Sierra Madre Occidental y de la Península de Baja California. En el año de 1767, con la expulsión de la orden de Loyola, la mayoría de estas misiones quedaron bajo la administración de padres franciscanos, mientras se llevaba a cabo la secularización de las mismas.

Como instituciones fronterizas que eran, cabe señalar que el financiamiento de las misiones corrió a cargo de la real hacienda, a través del pago de sínodos (especie de pago o gratificación que cada misionero recibía anualmente), amén de otros subsidios y gastos (como el pago de las guarniciones militares que acompañaban a los religiosos) que también fueron cubiertas por las autoridades virreinales. De acuerdo con las observaciones de Bolton y Parras, es presumi

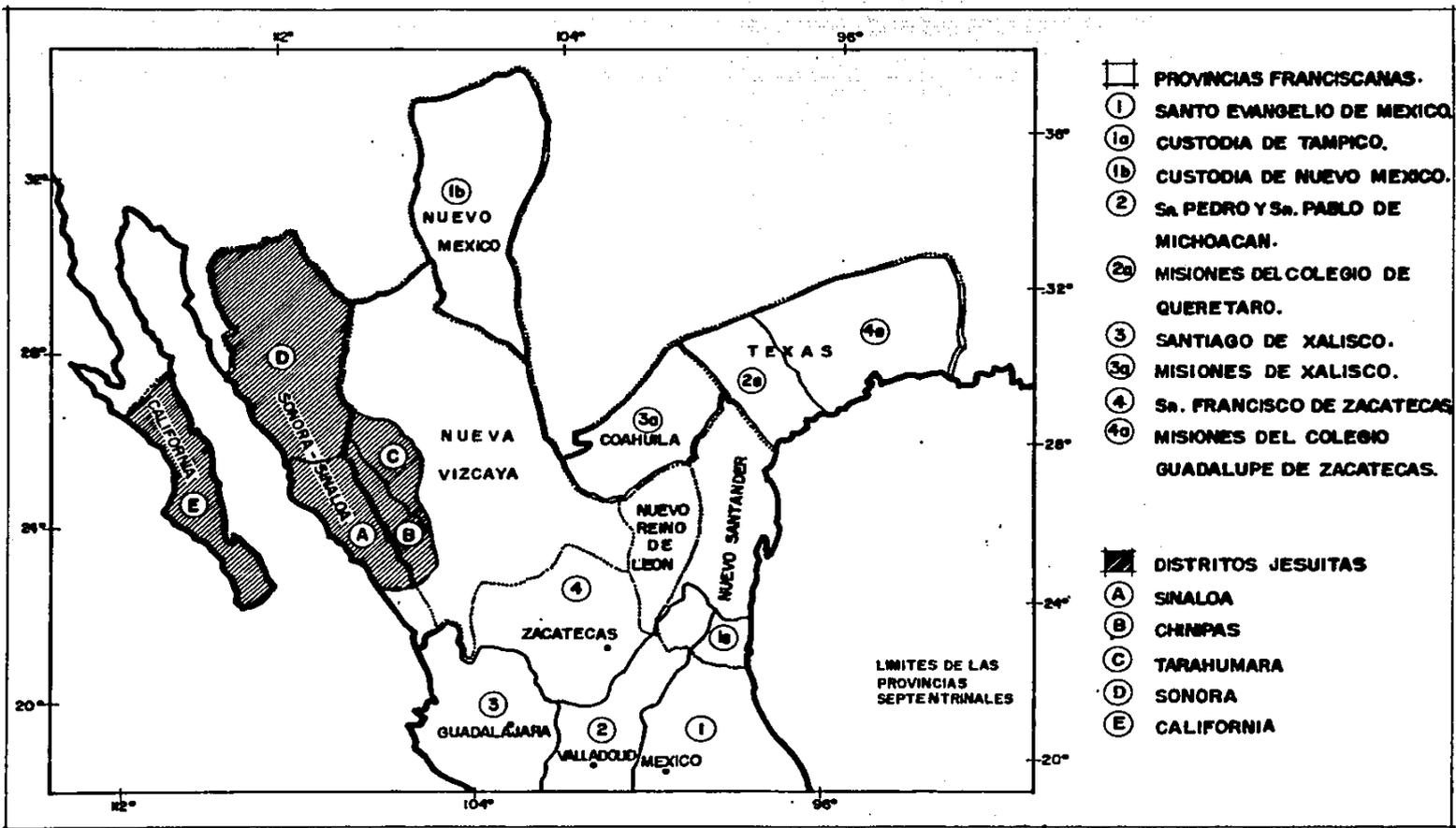


FIGURA 2

DISTRIBUCION DEL CLERO REGULAR EN EL NORTE NOVOHISPANO (1750)

FUENTES: GERNARD, P. The North Frontier P. 20 (MODIFICADO)

ble que la mayor parte de estos subsidios estaba dirigida a los religiosos franciscanos. 21/

2. EL PRESIDIO

El segundo asentamiento característico de la zona fronteriza del norte fue el presidio. Williams 22/ nos informa que el origen de esta institución se encuentra en el presidium, construcción fortificada del imperio romano para el control de los pueblos ibéricos y celtas; la primera adaptación de este sistema por los hispanos fue empleada durante su lucha de reconquista contra los moros. Ya en su empresa colonial, la versión novohispana del presidio conservó sus propósitos originales: resguardo, protección y avance de la frontera. En el momento en que la comunidad de mineros y conquistadores entró, por vez primera, en contacto con indios hostiles y rebeldes (los chichimecas) se hizo necesaria la edificación de presidios, tal y como ocurrió a mediados del siglo XVI con el auge argentífero de Zacatecas. A lo largo de los caminos que unían las mines de esta ciudad norteha con México, Valladolid y Guadalajara, se construyeron fortalezas y puestos defensivos que pretendían proteger el circuito de metales, ganado y granos, tanto de las tribus indias como de los grupos bndoleros. Al igual que la mayor parte de la movilización colonial del siglo XVI, y parte del XVII, estos presidios fueron construidos, pagados y edificados por particulares; los mineros, hacendados y rancheros levantaban y equipaban estas fortalezas. 23/

Ya en el siglo XVIII, los presidios formaron parte de la política virreinal de expansión; el financiamiento, lla

administración y los objetivos presidiales fueron manejados por las autoridades de México. En las zonas más alejadas del norte, la importancia expansiva del presidio no se limitaba exclusivamente a su condición de punto de avanzada y defensa, sino en la posibilidad de constituir, una vez pacificada la región, un centro de población civil. De esta manera, los soldados del presidio (acompañados de sus familias) tenían la opción de convertirse a futuro en colonizadores, y para ello contaban con la posibilidad de adquirir tierras próximas a sus puestos. 24/ Desde luego, no en todos los casos ocurrió esto, cada presidio vivió un desarrollo propio; algunos lograron adquirir una jerarquía municipal importante (como fue el caso de Santa Fé y El Paso en Nuevo México); otros facilitaron el desarrollo de pueblos, que lograron sobrevivir aún después de trasladado o eliminado el presidio; pero también hubo algunos que no consiguieron establecer un asentamiento permanente. 25/

Uno de los problemas más señalados en torno a la organización presidial fue el de su dependencia directa al virrey, dada su calidad de centro militar; esto creó disputas y malestar en el ánimo de las autoridades locales, avivadas por las dificultades que la lejanía entre la ciudad de México y los presidios provocaba. 26/ Las guarniciones presidiales eran escasamente supervisadas, y sus comandantes lograron cierta "libertad", pues como hemos dicho, los alcaldes y gobernadores de las provincias norteañas carecían de poder ante ellos; de esta situación y de la dureza de la vida en la frontera surgió lo que habría de constituir la norma de la

administración presidial; los fraudes y "negocios" ilícitos que practicaron la mayoría de los comandantes de cada presidio. Williams y Porras ofrecen en sus trabajos numerosos ejemplos de algunas de estas prácticas. ^{27/} Estas arbitrariedades fueron señaladas en su momento a las autoridades virreinales, tanto por el brigadier Pedro de Rivera ^{28/} quien las consignó en su informe de la inspección que realizó a la zona de presidios entre 1724 y 1728; cuarenta años más tarde, el ingeniero militar Nicolás de Lefore volvió a señalarlas en su reporte de la visita a los Presidios de la América Septentrional. ^{29/}

Para 1750, de acuerdo con las investigaciones de Williams, ^{30/} existían sobre la frontera hostil (aquella en contacto con tribus rebeldes y expuestas a sus ataques) veinte presidios. Este autor excluye los presidios que se localizaban en la California Vieja y en el Nuevo Reino de León, de los que se tiene conocimiento, entre otras fuentes, por Villaseñor ^{31/} en su descripción del virreinato mexicano hacia 1748. En el sentido estricto del funcionamiento y organización presidiales como bastiones fronterizos, la propuesta de Williams parece acertada, y muy en coincidencia con la que ofrece Velázquez ^{32/} en su trabajo sobre el Septentrión novohispano. Sólo cabría agregar a esta lista un presidio más, el de Los Adhes, que localizado en el este de la lejana provincia texana tenía ante sí la misión de contener el avance francés en la Luisiana. En el cuadro 2 se presentan los nombres de estos veintiún presidios y su distribución en las distintas provincias norteamericanas; su localización sobre

la frontera queda expresado en la figura 3.

<u>PROVINCIA</u>	<u>PRESIDIO</u>
SONDRA	Frontera (Coro de Guachi) Terrenate (San Felipe de Jesús de Guevavi) San Miguel de Horcasitas (Pitiquin) Buenvista
NUEVO MEXICO	Santa Fé El Paso del Norte (Nuestra Señora del Pilar)
NUEVA VIZCAYA ... (Chihuahua)	Janos (San Felipe y Santiago) San Francisco de Conchos Mapimi El Gallo Cerro Gordo El Pasaje (La Limpie Concepción) San Bartolomé
COAHUILA	Santiago de Monclova Santa Rosa del Sacramento San Antonio de la Bahía San Juan Bautista (El Río Grande) Agua Verde
TEXAS	San Antonio Béxar La Bahía del Espíritu Santo de Zúñiga Los Adaes

Cuadro núm. 2 Los presidios novohispanos en 1750

3. LOS COLONOS

Durante los siglos XVI y XVII, sin duda, el motivo que impulsó a muchos hombres a invertir sus capitales en la expansión del Norte Novohispano residió en la minería; fue el atractivo de la plata el que rompió el dique de la frontera hostil de los chichimecas y convirtió a buena parte de esos hombres en ricos y poderosos mineros y al real de mines en la institución fronteriza por antonomasia. El hallazgo de cada yacimiento convocaba a un numeroso contingente humano alrededor del recién formado campo minero, y una vez agotadas las vetas de éste, la población se trasladaba hacia nue-

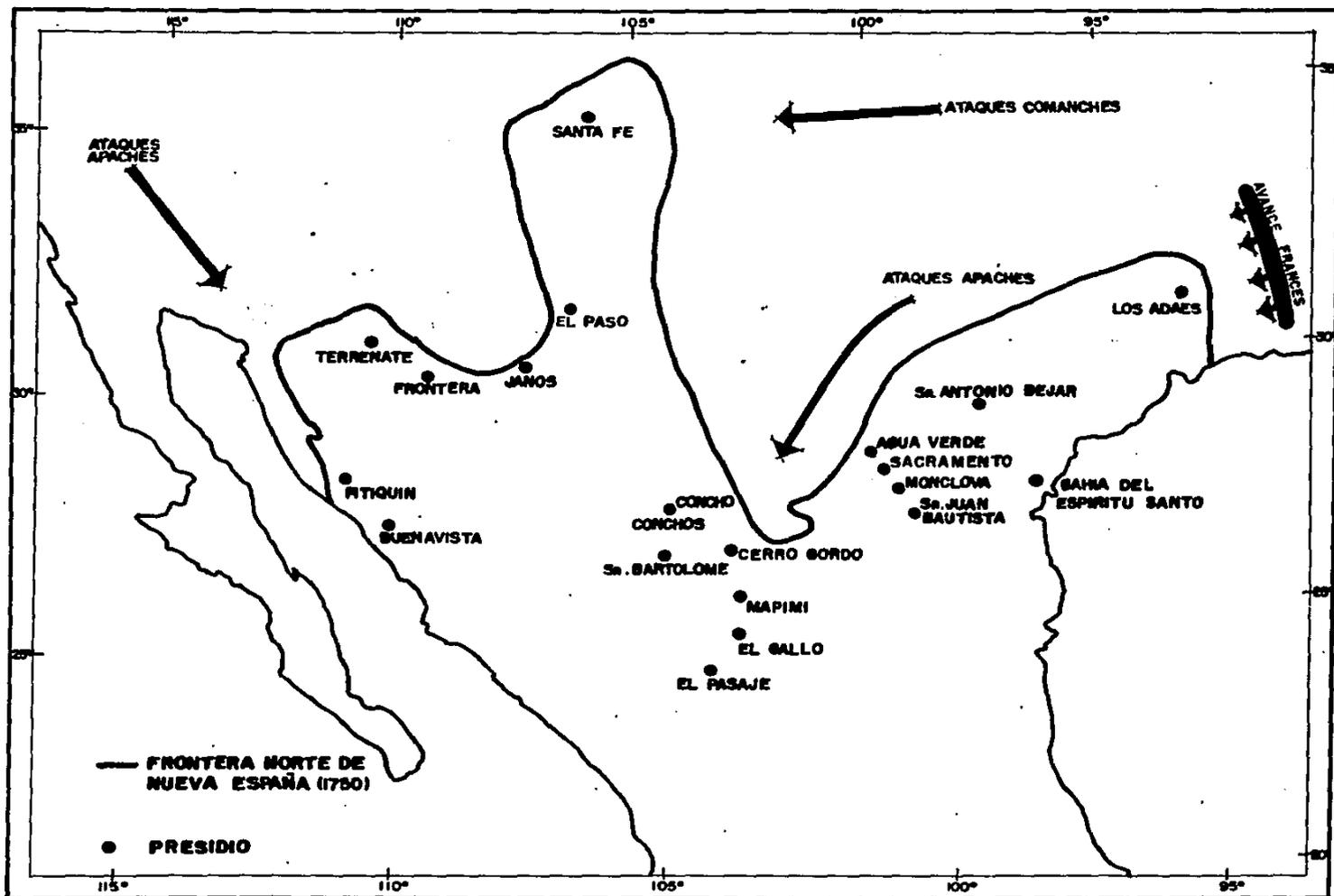


FIGURA 3 PRESIDIOS DEL NORTE NOVHISPANO EN LA FRONTERA HOSTIL (1750)

depósitos, que las exploraciones financiadas por las fortunas mineras habían detectado. Pero la minería, como agente expansivo en el Norte Novohispano, no se redujo a la mera explotación de minerales; la lejanía de los campos agrícolas y ganaderos del sur y centro del virreinato elevaba, hasta niveles no redituables, el costo viveres y materiales necesarios para la actividad minera. De esta manera, muchos de los ricos propietarios de minas decidieron invertir parte de sus capitales en la producción de esos bienes; cereales, ganado y forrajes. El capital se incorporó a la tierra, surgió la hacienda, el complejo agropecuario que implicó una ocupación territorial permanente y una frontera en avance. Los ricos mineros, convertidos ya en hacendados, fueron al mismo tiempo la clase de la naciente burguesía novohispana; fundadores de latifundios y dinastías terratenientes, a través de los mayorazgos; la hacienda constituyó la inversión más segura del capital, aún en las crisis más severas de la minería, logró enfrentar la situación. Son numerosos los trabajos e investigaciones, por demás reconocidos y avalados por sustanciosos ejemplos, que demuestran la estrecha relación entre la explotación minera, el desarrollo de las grandes haciendas y el avance de la ocupación territorial en el Norte Novohispano. 33/

Al finalizar el siglo XVII, la expansión novohispana hacia el norte presentaba condiciones distintas; el retraimiento económico provocado por la decadencia minera había eliminado la participación de los capitales privados en el avance de la frontera. Era el Estado ya quien se ocupaba de

manera directa de la expansión territorial y consolidación de dominio novohispanos. Ya en el siglo XVIII, la línea de avance había dejado muy atrás los yacimientos mineros; la fuerza expansiva de la población civil del real de minas y la hacienda, fue sustituida en las provincias de Texas, Nuevo Santander y, más tarde, Alta California por los colonos, que seguían o acompañaban a las misiones y los presidios.^{34/}

A cada colono, el Estado le ofrecía una pequeña propiedad que, de acuerdo a Florescano, ^{35/} iba de una a dos caballerías tierra (cada una equivalía a 42.8 hectáreas). ^{36/} Este "merced" obligaba al colono a permanecer un mínimo de diez años en esas tierras, abandonarlas era considerado por las leyes novohispanas como una desertión. ^{37/} Para algunos investigadores, la rigidez del sistema de colonización diseñado por la Corona española fue uno de los obstáculos que impidió en la población civil de la frontera una mentalidad emprendedora, puesto que las acciones e iniciativas colonizadoras quedaban restringidas por la "sombra del absolutismo español".^{38/}

La frontera como una zona en expansión ofreció a los mestizos opciones que tenía vedadas en el resto del virreinato; la población mestiza, marginada de la clase dominante de los criollos y prohibido su peso a las comunidades indias, encontró en la frontera divisiones por caste menos rígidas. ^{39/} De hecho, muchos de los que hacían llamar "españoles" o "criollos" en la frontera, eran en realidad mestizos. ^{40/} En una sociedad tan fuertemente estratificada por criterios raciales, como la novohispana, es comprensible el

interés de sus pobladores por ocupar los puntos más altos de esa jerarquía racial. De cualquier forma, la población mestizaje fue uno de los puntales de la expansión del Norte Novohispano desde las primeras etapas de avance, ya como trabajador minero, ya como colonizador de Nuevo México (a fines del siglo XVI), o de Nuevo Santander (a mediados del XVIII). 41/

El jesuita Pfefferkon señalaba, en relación a las guarniciones militares de la frontera que "con pocas excepciones, los soldados del presidio eran reclutados de entre la misma población nacida en la frontera". 42/

Otro grupo colonizador del Norte Novohispano no menos importante fue el de los indios pacificados del centro y sur que participaron en el avance de la frontera desde el siglo XVI. Tlaxcaltecas, purépechas, mexicas y otomíes, entre otros, fueron los brazos que trabajaron las tierras del norte, los indios que más rápido asimilieron la cultura novohispana y la simiente de los futuros mexicanos. 43/

NOTAS:

- 1/ Vid. WILLIAMS, L. W. Struggle for Survival; The Hostile Frontier of New Spain, 1750-1810, Texas, Christian University, 1970, tesis doctoral no publicada; GERHARD, P., The North Frontier of New Spain, Princeton, Princeton University, 1982.
- 2/ Cfr. HENNESSY, A., The Frontier in Latin American History, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978; JARA, A. (ed.), Tierras Nuevas, México, Colegio de México, 1969. En el punto al que se hace referencia en esta nota, resulta particularmente interesante el trabajo de A. Jara; "Ocupación de la tierra, poblamiento y frontera (Elementos de interpretación)", pp. 1-10.
- 3/ FLORESCANO, E. "Colonización, ocupación del suelo y 'frontera' en el norte de Nueva España, 1521-1750" en Tierras Nuevas, p. 43
- 4/ Cfr. JARA, A., op. cit.; MORENO, A., Geografía económica de México (siglo XVI), México, Colegio de México, 1968.
- 5/ Vid. JARA, A., op. cit., pp. 3-4
- 6/ Vid. HENNESSY, A., op. cit.; pp. 48-49; SWANN, M. Tierras Adentro. Settlements and Society in Colonial Durango, Colorado, Westview Press, 1982, p. 38.
- 7/ HENNESSY, A., op. cit., p. 16
- 8/ BANNON, J. F., The Spanish Bordelands Frontier 1513-1821, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, 2a. ed., pp. 143-146.
- 9/ JARA, A., op. cit., pp. 5-6.
- 10/ HENNESSY, A., op. cit., p. 43.
- 11/ Vid. BOLTON, H. E., "The Mission as Frontier Institution in the Spanish Colonies" en Bolton and the Spanish Bordelands, ed., notas e introducción de J. F. Bannon, Norman, University of Oklahoma Press, 1974, 3a. ed., pp. 187-211; WILLIAMS, L. W., op. cit.; GERHARD, P., op. cit.

- 12/ WILLIAMS, L. W., op. cit., p. 43
- 13/ BANNON, J. F., op. cit., p. 5; BOLTON, H. E., "The Epic of Greater America", en op. cit., p. 307.
- 14/ HENNESSY, A., op. cit., p. 55.
- 15/ Vid. BANNON, J. F., op. cit., pp. 5 y 29; En estas páginas el autor señala la manera en que las autoridades virreinales manejaron la posibilidad de una guerra de exterminio sobre los indios del norte; ya por cuestiones económicas, ya por la intervención de los franciscanos esta idea fue descartada.
- 16/ WILLIAMS, L. W., op. cit., p. 65. Uno de los principales motivos de confrontación entre los misioneros y la población civil y militar, señala Williams, fue lo que estos dos últimos grupos consideraron como la monopolización de la mano de obra india por parte de los religiosos.
- 17/ Cfr. BOLTON, H. E., "The Mission...", op. cit., pp. 202-203; WILLIAMS, L. W., op. cit., pp. 57-58; SWANN, M., op. cit., p. 27; ADAMS, D. B., The Tlaxcalan Colonies of Spanish Coahuila and Nuevo León: An Aspect of the Settlements of Northern México, Austin, The University of Texas, 1971, tesis doctoral no publicada.
- 18/ WILLIAMS, L. W., op. cit., p. 44.
- 19/ Vid. GERHARD, P., op. cit., pp. 248-250.
- 20/ Cfr. WILLIAMS, L. W., op. cit., pp. 48-55.
- 21/ Cfr. BOLTON, H. E., "The Mission...", op. cit., pp. 194-195; PORRAS, G., La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII, México, Fomento Cultural Banamex, 1980, pp. 349-350.
- 22/ Vid. WILLIAMS, L. W., op. cit., p. 67.
- 23/ Vid. CHEVALIER, F., La formación de los latifundios en México, México, FCE, 1976, 2a. ed. (aumentada), pp. 215-217; PORRAS, G., op. cit., p. 231; FLORESCAND, E., op. cit., pp. 55-57.
- 24/ Vid. GERHARD, P., op. cit., p. 30

- 25/ Vid. SWANN, M., op. cit., p. 68.
- 26/ Vid. GERHARD, P., op. cit., pp. 15-16
- 27/ Vid. WILLIAMS, L. W., op. cit., pp. 70-71; PORRAS, G., op. cit., pp. 236-240
- 28/ RIVERA, P. de, Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier Pedro de Rivera, Introducción y notas de Vito Alessio Robles, México, Taller Autográfico, 1946.
- 29/ LAFORA, N. Relación del viaje que hizo a los Presidios Internos situados en la frontera de la América Septentrional, perteneciente al Rey de España, Liminar bibliográfico y anotaciones de Vito Alessio Robles, México, Robredo, 1939.
- 30/ WILLIAMS, L. W., op. cit., p. 70
- 31/ VILLASEÑOR, J. A. Theatro Americano, descripción general de los reynos, y provincias de la Nueva-España, y sus jurisdicciones, México, 1952, ed. facsimilar de la de 1746-1748, T. II.
- 32/ VELAZQUEZ, M. Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España, México, Colegio de México, 1976, pp. 137-140 y 178.
- 33/ Uno de los trabajos más completos a este respecto es el CHEVALIER, F., op. cit.; otros más breves son los HENNESSY, A., op. cit.; SWANN, M., op. cit.; FLORESCANO, E., op. cit.
- 34/ Vid. WILLIAMS, L. W., op. cit., pp. 96-120.
- 35/ FLORESCANO, E., op. cit., p. 59.
- 36/ BAZANT, J. Cinco haciendas mexicanas, México, Colegio de México, 1980, 2a. ed. (corregido y aumentada), p. 6.
- 37/ FLORESCANO, E., op. cit., p. 59
- 38/ BANNON, J. F., op. cit., pp. 5-6
- 39/ HENNESSY, A., op. cit., pp. 20 y 45

40/ WILLIAMS, L. W., op. cit., pp. 121-122.

41/ La ocupación del mestizo en el trabajo minero es referida por HENNESSY, A., op. cit., p. 74; la participación de este grupo en la colonización de Nuevo México, vid. ROBERTS, S. A history of New Mexico, Albuquerque, University of New Mexico, 1986, p. 84; y en lo que respecta al grueso de la población mestiza en la colonización de Nuevo Santander, entre muchos testimonios, vid. GERHARD, P., op. cit., p. 366.

42/ REFFERKON, I. Sonora; a description of the province, Traductor y ed. Theodore Trautlein, Albuquerque, 1949, pp. 290-292.

43/ Al respecto de este tema la bibliografía es abundante; la citada en la nota 17; vid. también: BANNON, op. cit., pp. 6-7; PORRAS, G., op. cit., pp. 335-336; HENNESSY, A., op. cit., pp. 60-68.

CAPITULO II. EL ENTORNO FISICO DEL NORTE NOVOHISPANO

Dos de los elementos que resultan imprescindibles en el análisis de la organización de cualquier territorio son: primero, ¿cómo es, desde el punto de vista físico, ese territorio? y, segundo, ¿cómo ocupan y aprovechan el entorno sus habitantes? El espacio americano, anterior al contacto europeo, mostraba ya diferencias en su organización. Por un lado, comunidades de gran complejidad cultural y económica se desarrollaron sobre regiones donde la agricultura obtuvo espléndidos rendimientos; esta alta productividad permitió mantener a una densa población y a un vasto aparato político-social. Este era el caso del centro y sur de México y de la región peruana.

En otras regiones, la agricultura ofreció rendimientos regulares y sus habitantes se organizaron en torno a comunidades medianas; por lo general, éstas se localizaban en áreas de transición climática. Dos ejemplos de este tipo de culturas fueron los indios del occidente de México y los grupos del curso alto del Río Grande en Nuevo México.

Las zonas de climas tropicales con exuberante vegetación, ríos caudalosos y lluvias torrenciales permitieron a sus habitantes (a excepción de los mayas y olmecas en el Trópico Mexicano) discretos niveles de participación económica; las culturas de estos grupos carecieron de rebuscadas elaboraciones, a la vez que su presión demográfica se mantuvo baja. La Amazonia representa una clara muestra de es

tas regiones.

En cambio, sobre los territorios de climas secos y extremos, con vegetación escasa y relieve escabroso, la población dependió -para su subsistencia- de la caza y recolección. Solo en los puntos de cierta humedad, favorecidos por corrientes temporales, fue posible practicar la agricultura; aunque no fue raro que aún estos campesinos se vieran obligados a migrar temporalmente en busca de alimento. El norte de México y el suroeste de Estados Unidos fueron asiento de comunidades con economías de estos tipos.

El desarrollo de la empresa europea, la española en particular, encontró en las características del medio físico de América y en el nivel de organización de los pueblos que la ocupaban dos elementos determinantes tanto de la dinámica del avance territorial, como de la diversidad económica-regional que distinguiría a sus colonias. En este proceso no se pueden descartar, desde luego, el papel que jugaron con igual importancia la personalidad cultural de cada grupo conquistador y el peso de las demandas propias del momento histórico en que ocurrieron los contactos y avances. ^{1/}

De esta suma de factores culturales, históricos y ambientales que matizaron y encauzaron la organización colonial de América, nos interesa resaltar por ahora la importancia del entorno físico en la definición del avance novohispano hacia el norte.

El amplio territorio sobre el que se extendió el Norte Novohispano (figura 4), actualmente el septentrión del de nuestra república y el suroeste de Estados Unidos, consis-

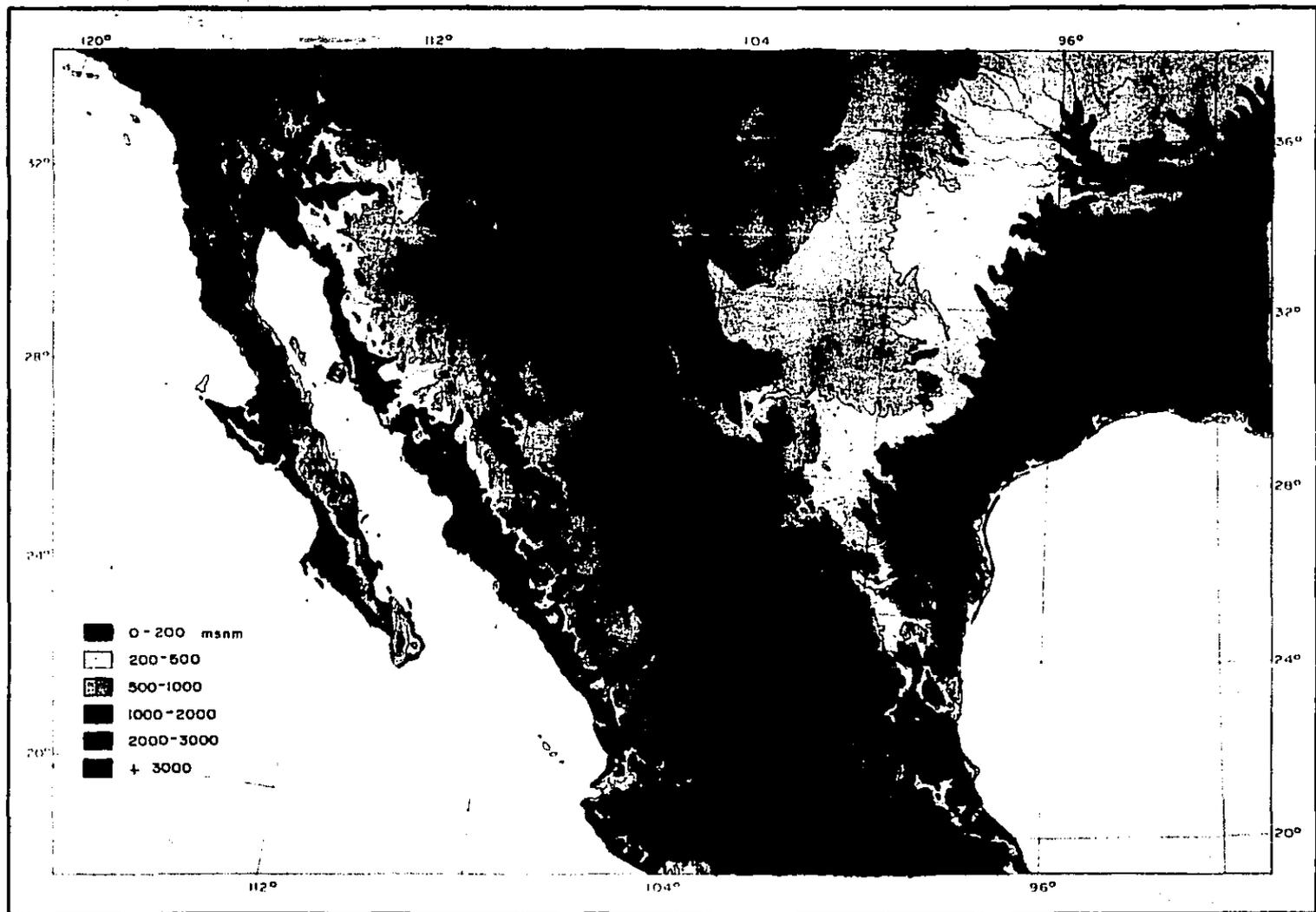


Figura 4 MAPA ALTIMETRICO DEL NORTE NOVOHISPANO

te en una vasta extensión continental con claro predominio de climas secos y semisecos (como resultado de su posición latitudinal). La mayor parte de este espacio constituye una gran plataforma cortada por cadenas montañosas y valles intermontanos que forman dos grandes estructuras: la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental; este última no tiene la contundencia física de la del oeste. Así, mientras los límites orientales del altiplano presentan una amplia zona de transición hacia la planicie costera del Golfo, en el occidente, la Sierra establece una barrera terminante.

El crecimiento del Virreinato Novohispano hacia el norte se ajustó, en gran medida, a la fisiografía del territorio, pues el avance fue determinado por la presencia de las cadenas montañosas al formar tres corredores o líneas de expansión. ^{2/} A lo largo de cada uno de estos corredores se establecieron las Provincias del Norte Novohispano (figura 5).

De oeste a este, el primero de estas líneas de expansión es el Corredor del Pacífico: la angosta franja costera limitada al oeste por la Sierra Madre Occidental y la península bajacaliforniana. El segundo, el de mayor amplitud, es el Corredor Central: el altiplano y la zona de transición que quedan comprendidos entre las Sierras Madres. Finalmente, el Corredor del Golfo: la amplia planicie costera que yace al este de la Sierra Madre Oriental hasta hacer contacto con las márgenes del Golfo de México, y se prolonga hasta el litoral texano. El avance sobre cada una de estas direcciones tuvo un ritmo propio, como resultado de la inte-

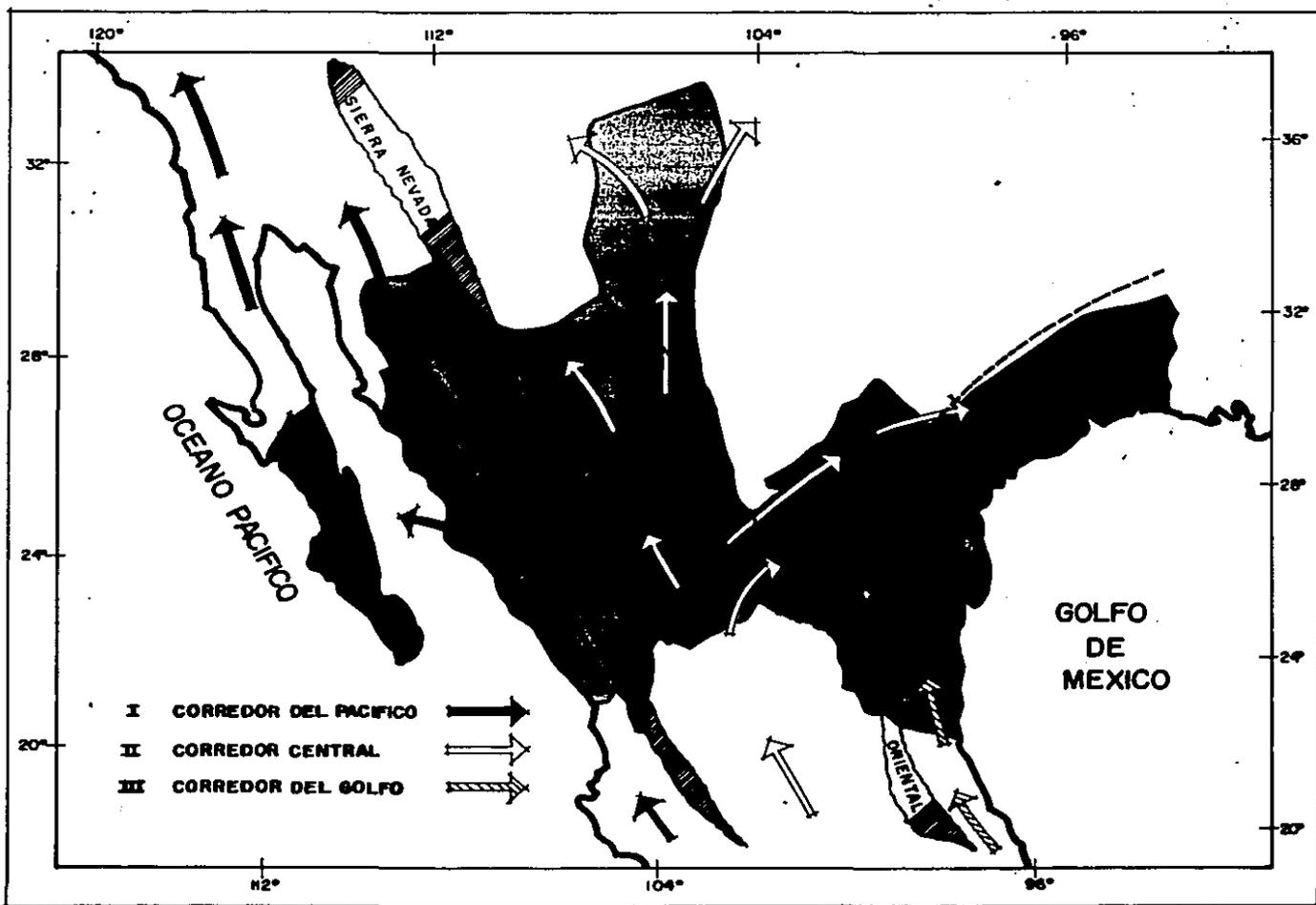


figura 5 CORREDORES DE AVANCE HACIA EL NORTE DE NUEVA ESPAÑA
Y PROVINCIAS SEPTENTRIONALES (1750)

reacción de factores físicos, económicos y políticos. De esta manera, los corredores costeros (gracias a la importancia de la comunicación marítima) experimentaron los primeros logros en el camino hacia el norte. En el proceso de esta marcha fue decisiva la intensa pugna por el poder que las distintas facciones conquistadoras libraron sobre el suelo novohispano; Moreno Toscano

torno a este aspecto en su estudio del desempeño económico de México en el siglo XVI. ^{3/}

Así, durante las primeras décadas del siglo XVI, el Corredor del Pacífico vivió un nutrido período de expediciones y reconocimientos, en parte impulsados por el deseo de establecer vías de comunicación con las Indias Orientales ^{4/} (no hay que olvidar que la causa primera de toda la empresa española en América fue, justamente, la lucha por el control comercial con Asia). En 1531, diez años después de la toma de Tenochtitlán, se fundó Culiacán; los descubrimientos de depósitos argentíferos permitieron un desarrollo importante en la región. Pero, la gran fuerza expansiva sobre este corredor (aislado del resto del territorio por la aspereza de la Sierra Madre Occidental) fue la entrega apostólica de los misioneros jesuitas, quienes prolongaron su esfuerzo sobre la Península de Baja California (donde los problemas de comunicación y acceso fueron aún mayores). La obra de los padres ignacianos sobre este Corredor sólo tiene parangón con la realizada por sus hermanos de orden en el Paraguay. ^{6/} A lo largo de este corredor se formaron, en la zona continental, la Provincia de Sonora-Sinaloa y, en la península, la de Ca

California; durante las últimas décadas del siglo XVIII, la California experimentó un postrer avance hacia el norte con la prolongación de su territorio hasta el paralelo 42, en lo que empezó a llamarse, indistintamente, Nueva o Alta California.

Sobre el Corredor Central encontramos uno de los mejores ejemplos de la fuerza colonizadora desatada por la minería en el suelo americano. La riqueza de sus yacimientos minerales dió a este Corredor un alcance mundial: la plata de Zacatecas, junto con la de Potosí en el Virreinato del Perú, ofrecieron a España una dimensión única en el mapa político de los siglos XVI y XVII. Pero no sólo eso, la minería (amén de crear una economía y cultura inherentes a ésta en la región) ^{6/} permitió una expansión territorial con el desarrollo de las actividades agropecuarias. La Provincia de la Nueva Vizcaya es el resultado de la acción conjunta de las economías minera, agrícola y ganadera; al norte de ésta se formó la de Nuevo México que carente de riquezas mineras ni ella ni su vecina del sur lograron cerrar los espacios que las separaban. Al este del Corredor se establecieron las gobernaciones del Nuevo Reino de León y de Coahuila, sobre una zona de transición entre el altiplano y la costa del Golfo.

A pesar de haber experimentado los primeros reconocimientos y exploraciones, el Corredor del Golfo fue ocupado por los novohispanos hasta el siglo XVIII. Su ubicación tan próxima a las bases hispanas del Caribe produjo expediciones marítimas a lo largo de la línea costera (de la Florida a la

desembocadura del Pánuco) desde las primeras décadas del siglo XVI; el avance por tierra permitió el establecimiento de la Provincia del Pánuco, al norte de las Huastecas, pocos años después de la caída del imperio mexica. Pero las condiciones climáticas, la ausencia de metales preciosos y la hostilidad de sus indios frenaron, muy pronto, la expansión novohispana sobre este Corredor durante casi dos siglos. La continuidad territorial del Nuevo Reino de León y de Coahuila con la planicie costera propició que la ocupación del litoral proviniera, directa o indirectamente, de aquellas gobernaciones. El establecimiento de la Provincia de Texas tuvo como base a la de Coahuila; y los colonizadores del Nuevo Santander fueron, en su mayoría, originarios de Nuevo León y de Coahuila.

Las provincias del Norte Novohispano formadas a lo largo de estos tres corredores (a excepción de Nuevo México y de Texas, ambos territorios estadounidenses) muestran gran coincidencia con las actuales regiones económicas propuestas por algunos autores. ^{B/} Al mismo tiempo, resulta notable una proximidad en límites y definición entre estas provincias históricas y sus líneas de avance con respecto a las provincias geomorfológicas que se distinguen sobre el vasto territorio que conformó en Norte Novohispano (cuadro 3).

A continuación se presenta una breve descripción de las características más relevantes de la geomorfología de nuestra región histórica de estudio, el Norte Novohispano de 1750, a fin de aproximarnos a los elementos y factores que explican, en parte, la organización de los pueblos prehispá-

LINEAS DE AVANCE	PROVINCIAS DEL NORTE NOVOHISPANO (1750)	UNIDADES GEOMORFOLOGICAS
I. CORREDOR DEL PACIFICO	California Sonora-Sinaloa	Península de Baja California Provincia de Sonora Planicie Costera del Pacífico Norte Sierra Madre Occidental
II. CORREDOR CENTRAL	Nuevo México Nueva Vizcaya Nuevo Reino de León Coahuila	"Basins and Ranges" (EEUU) Provincia de Sierras y Valles Planicie del Noroeste Sierra Madre Oriental
III. CORREDOR DEL GOLFO	Nuevo Santander Texas	Planicie del Golfo Planicie Costera del Atlántico(EEUU)

Cuadro núm. 3 **RELACION ENTRE PROVINCIAS HISTORICAS Y UNIDADES GEOMORFOLOGICAS DEL NORTE NOVOHISPANO (1750)**

nicos que la habitaron, y su ulterior desarrollo durante el periodo colonial. La figura 6 muestra la división de este amplio territorio en diversas unidades geomorfológicas, que al mismo tiempo se emplean como entidades en esta sucinta descripción. 9/ Las referencias a temperaturas medias anuales y altura promedio de la precipitación sobre cada una de ellas están expresadas en las figuras 7 y 8, respectivamente. 10/

Península de Baja California

Esta estructura de escabroso relieve se extiende de noroeste a sureste a lo largo de 1200 km, con una anchura de 225 km en el norte y de 40 en su extremo sur; los aguas del Pacífico bañan su litoral de más de 3340 km, tanto en mar abierto como en el llamado Golfo de California. A lo largo de la península corre la Sierra de San Pedro Mártir, con sus picos m^s altos en el norte (2200 msnm) y los más bajos en el sur (225 msnm). Las corrientes superficiales son escasas, como escasas son también las lluvias que, en promedio, no superan los 200 mm anuales. La vegetación predominante es la xerófita con alternancia de estepas; sólo en las cimas de la sierra, hacia el norte, se presenta una flora boscosa.

La población nativa de esta provincia estaba dividida en pequeños grupos dedicados a la caza y recolección; cada uno de ellos explotaba un territorio definido. Vivían, casi siempre, sobre la costa, o iban a ella de manera periódica en busca de alimento. 11/

Sobre esta península, el avance novohispano no lograría una gran fuerza; la presencia y expansión virreinal

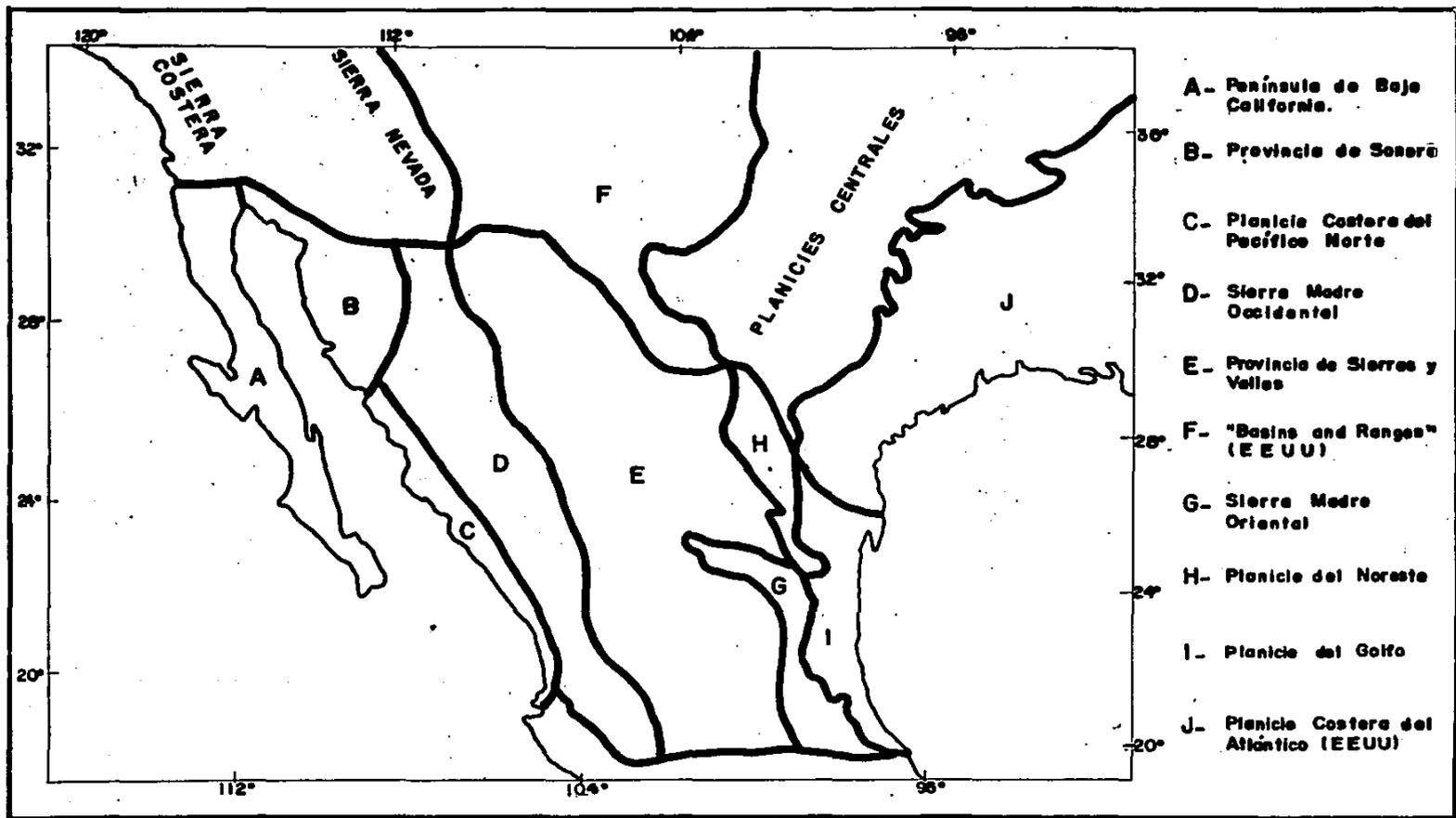


FIG. 6 LAS PROVINCIAS GEOMORFOLOGICAS DEL NORTE NOVOHISPANO
 FUENTE: LUGO, J. El relieve Mexicano, S.P., (adaptado)

estuvo a cargo de los jesuitas, quienes a pesar de su esfuerzo no alcanzaron en la Provincia de California los éxitos tan sonados que habían logrado en Sonora-Sinaloa merced a un medio físico mejor dotado.

Provincia de Sonora

Esta provincia presenta una estructura geológica y un relieve sumamente complejos, pues en ella se fusionan el Cratón de Norteamérica y la Sierra Madre Occidental, al mismo tiempo que actúa sobre ella el sistema de fallas del Golfo de California. En la zona donde se unen el continente y la península de Baja California se forma un extenso desierto arenoso conocido como el Desierto de Altar (este yermo constituyó durante la Colonia, y aún en la época independiente, un territorio controlado por los apaches).

El rasgo más característico de esta provincia es la planicie costera marginal a la Sierra Madre Occidental que se extiende desde el paralelo 28 hasta la Bahía de Banderas, con dos interrupciones por contacto de las montañas con el litoral. La altura máxima de esta planicie es de 600 msnm y su mayor amplitud, hacia el norte, es de 70 km. Numerosos ríos drenan de la sierra al océano: Mayo, Fuerte, Yaqui, Sinaloa, Culiacán y San Lorenzo, son las corrientes de mayor importancia.

El clima seco, de lluvias escasas y temperaturas extremas, del norte se transforma en el sur en un clima húmedo y cálido. Esto, desde luego, es acompañado de un cambio gradual en la vegetación: en las partes altas de la montaña se desarrolla un bosque de pino-roble y prados, mientras que

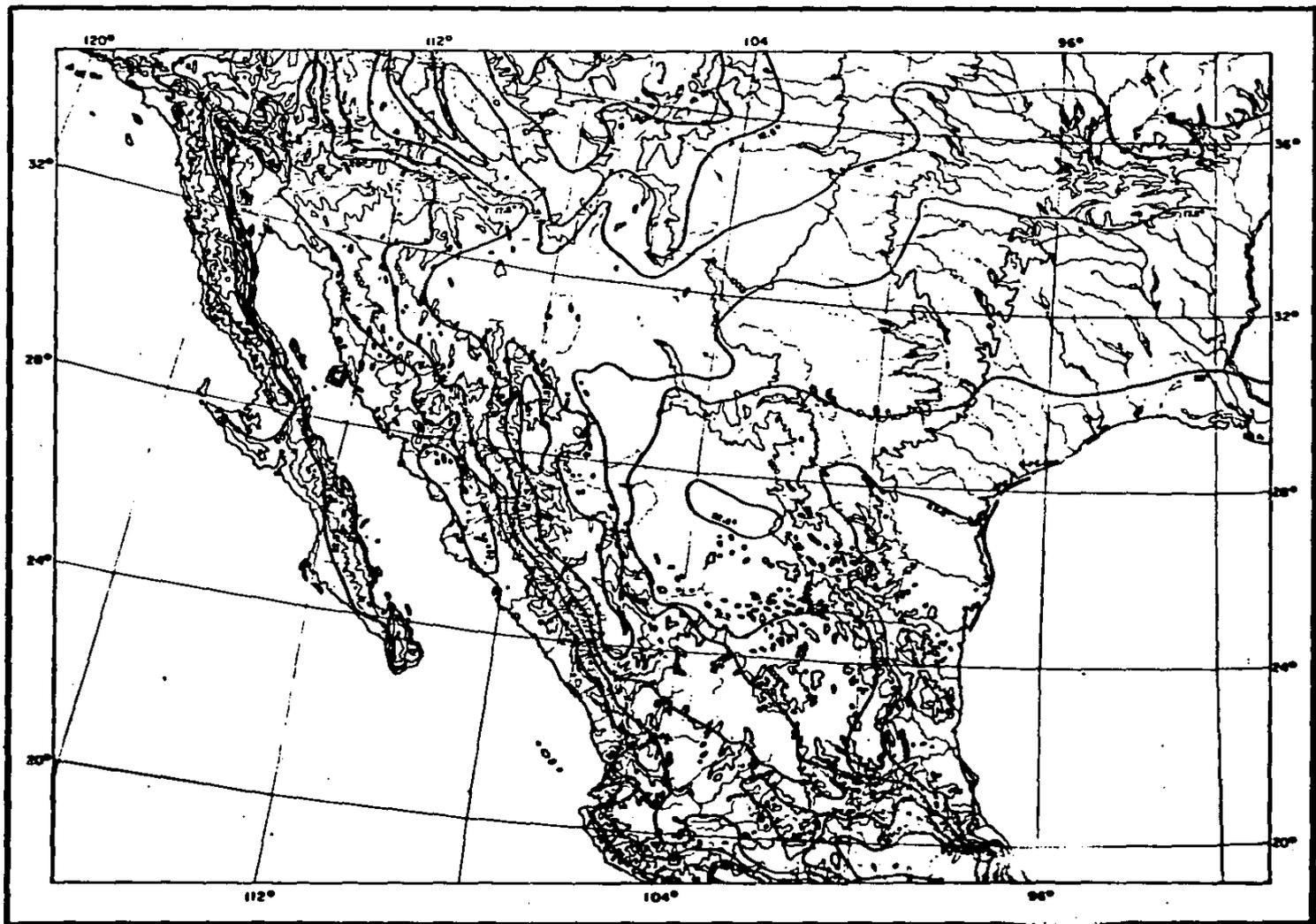


Figura 7 TEMPERATURA MEDIA ANUAL DEL NORTE MEXICANO

sobre el piedemonte, de la región meridional, crece una densa vegetación espinosa que se va adelgazando hasta desaparecer en el Desierto de Altar.

Las condiciones de humedad en el sur de esta planicie permitieron empujar, en ocasiones, la frontera agrícola mesoamericana. En el norte, en cambio, la población careció de un medio óptimo reduciendo sus actividades económicas a la caza, la recolección y la pesca (en ríos y litoral). Por su parte, la empresa novohispana encontró mejor desempeño en esta región; primero, por los depósitos de plata hallados en las zonas marginales de la montaña y los cauces de algunos ríos (placares), y posteriormente, a la actividad jesuita que en estas tierras, favorecidas por ríos y suelos, fue posible desarrollar eficientes y productivos complejos agropecuarios congregando en torno a ellos lo mismo a los indios nativos que ya practicaban la agricultura, que a grupos seminómadas, y comunidades inmigrantes del sur y centro del virreinato.

Sierra Madre Occidental

Esta gran estructura del territorio mexicano corre paralela a la costa del Pacífico a lo largo de 1400 km, en tanto que su anchura fluctúa entre 120 y 130 km, y su altura media es de 2200 m, aunque en algunos puntos supera la cota de los 3000. Está constituida por acumulaciones de ignimbritas que descansan sobre rocas sedimentarias y sobre ella han actuado con fuerza procesos tectónicos. La disminución del volcanismo, durante el Pleistoceno, permitió la discción vertical que formó cortes verticales de 300 a 400 m, conoci-

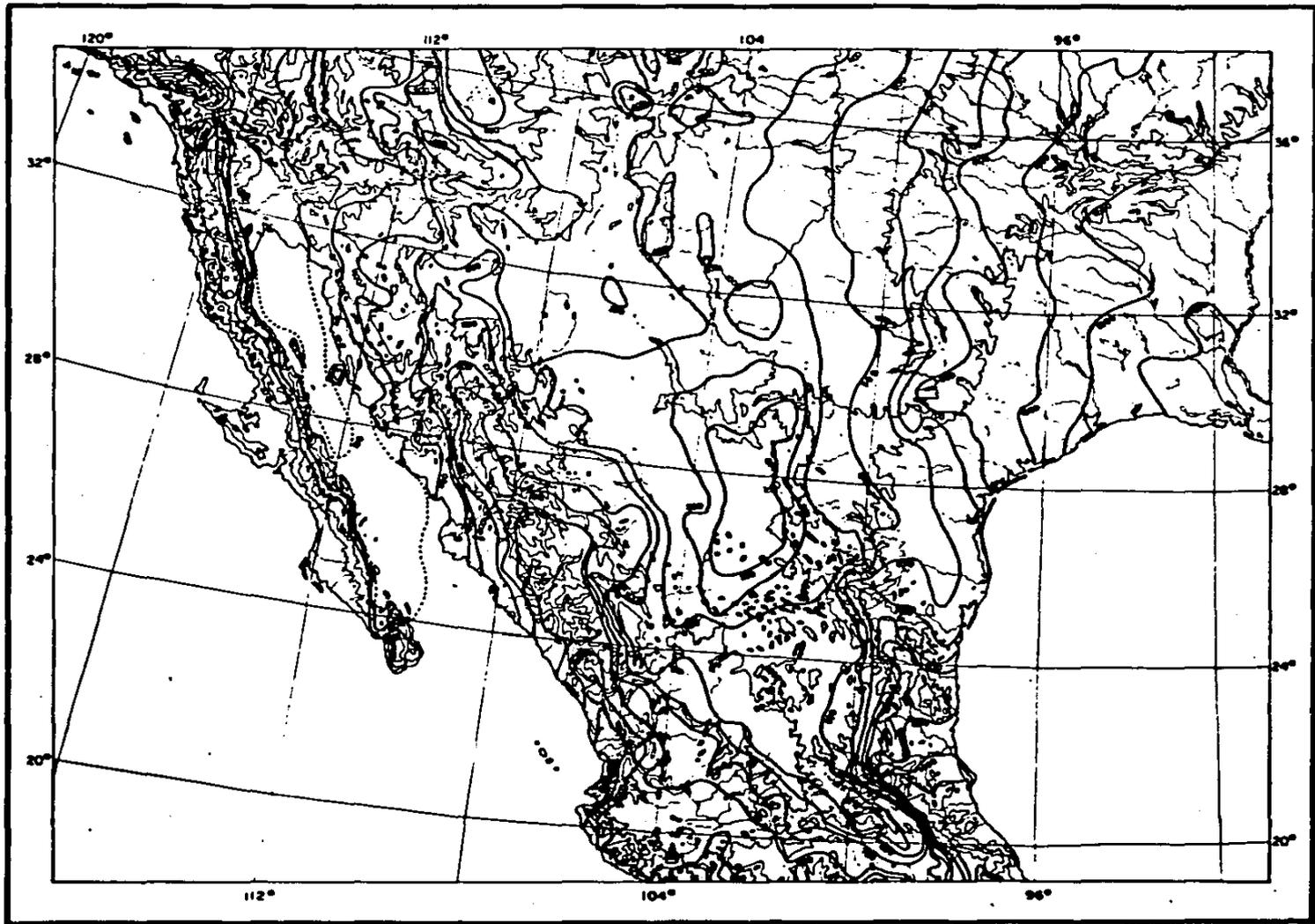


Figura 8 PRECIPITACION ANUAL DEL NORTE NOVOHISPANO

dos comúnmente como cañones. La sucesión de éstos da el rasgo característico de esta gran provincia geomorfológica, donde sólo algunos valles y lomeríos escapan del paisaje áspero y rugoso.

Las precipitaciones aumentan hacia el sur, en donde alcanzan los 1500 mm anuales. La vertiente del Pacífico captura el mayor escurrimiento, mientras que en las laderas que conducen al altiplano disminuye notablemente. Sobre la sierra se desarrollan bosques de pino-roble, en tanto que los piedemontes se cubren de chaparrales, arbustos y una gran variedad de agaves.

La Sierra ofreció un ambiente duro a sus habitantes prehispánicos; para subsistir éstos se realizaban un movimiento pendular (durante el invierno ocupaban cuevas y barrancas de las laderas para resguardarse del frío, y en el verano vivían en la parte alta de la montaña. Ya en la época de la Colonia, la Sierra constituyó una zona de refugio para los indios que huían del dominio novohispano; durante mucho tiempo, algunas regiones (como el caso de Nayarit) permanecieron como territorios no sojuzgados. ^{12/}

Provincia de Sierras y Valles

Conocida por otras denominaciones como Altiplano Septentrional, Meseta Central, esta provincia se encuentra situada entre las Sierras Madres Occidental y Oriental, y constituye una prolongación hacia el sur de la provincia de "Basins and Ranges" de Estados Unidos. Se caracteriza por un sistema de cadenas montañosas delimitadas por fallas que en sus depresiones albergan planicies aluviales y piedemontes.

En el extremo norte de esta provincia, ya en territorio estadounidense, nace de los deshielos de las Montañas Rocallosas, el Río Grande del Norte; este río recorre una vasta región formando la cuenca más importante de todo el Norte Novohispano. A su paso se suceden desde el paisaje de alta montaña hasta las zonas típicamente frías. La precipitación media anual, ya en territorio de la altiplanicie mexicana, es de 200 a 300 mm y de 600 en las montañas marginales de la Sierra Madre Occidental; los escurrimientos de estas lluvias alimentan a los ríos Chviscar, San' Pedro, Perral y Florido que juntos drenan al río Conchos, a su vez, tributario del Río Grande del Norte, que en suelo mexicano es conocido como río Bravo.

La porción oriental de la meseta está formada, en parte por las laderas de la Sierra Madre Oriental y por una sucesión de sierras y valles que va disminuye para dar paso a la planicie. Sobre este territorio, las condiciones de humedad y de temperatura se vuelven más rígidas conforme disminuye la altitud. En la zona meridional, las precipitaciones descienden de manera notable, lo que provoca un predominio de cuencas endorreicas, sujetas por las altas temperaturas del verano a fuertes procesos de evapotranspiración. Sobre los cuerpos de agua, la evaporación forma plenos lodosos (barrales) o ciénegas de sales (salinas); la vegetación característica de la región está representada por mezquites y estepas.

Los habitantes de esta gran unidad geomorfológica en la época prehispánica pueden ser divididos en tres grupos, de

acuerdo a sus características económicas: a) Los indios que ocuparon el curso alto del Río Grande del Norte, quienes con formaron una comunidad sedentaria entretenida en el cultivo de sus tierras, en las que aplicaban incluso sistemas de riego. Este grupo mostro, con respecto al resto de la población del Norte Novohispano, una mayor cohesión política y social; la experiencia y trazo de su ciudad además de excitar la imaginación de sus primeros exploradores, le conquistó el nombre que a la fecha conserva: Nuevo México.

b) Sobre las laderas orientales de la Sierra Madre Occidental, tarahumares y tepehuanes representaban los grupos más importantes; ellos practicaban la agricultura en los valles intermontanos, formando una línea de asentamientos que correspondía a la franja de mayor humedad. Esta misma línea constituyó el eje minero, y por ende de expansión, de la Nueva Vizcaya; los yacimientos minerales y la presencia de ojos de agua y corrientes temporales hicieron de esta franja la de mayor interés por parte de los novohispanos.

c) Finalmente, en las regiones más áridas de la provincia; el sur y el sureste, la economía de sus habitantes se redujo a la caza y recolección; zacatecos, tobosos, laguneros y conchos (nombres con que se designan algunas de las tribus que ocuparon este desierto) eran grupos nómadas que alcanzaron apenas niveles de subsistencia en sus actividades económicas. ^{13/} Durante la colonia, esta zona (conocida como el Bolsón de Mapimi) fue el reducto de las comunidades indias que eran expulsadas del altiplano por los novohispanos y de las tribus que venían del norte. ^{14/}

Sierra Madre Oriental

Este sistema montañoso, orientado de sureste a noroeste, cubre una longitud de 1200 km y representa una compleja estructura geológica. A la altura de la región donde se levanta la ciudad de Monterrey, aproximadamente el paralelo 26, la Sierra toma una dirección de oeste a este formando una serie de crestas alargadas separadas por valles rellenos de material aluvial. La vertiente oriental de la Sierra es el flanco medular de todo el sistema; la máxima altitud es superior a los 3000 msnm, y en promedio está por encima de los 2000 m.

Se trata de una zona semidesértica donde las precipitaciones alcanzan entre 500 y 600 mm anuales en las partes altas de la montaña, en tanto que en la base de la misma la lluvia anual fluctúa entre 200 y 300 mm. La vegetación de la Sierra varía, también, de acuerdo a la altitud: xerófitas en laderas y piedemontes, y bosques de pino-roble en las cimas. La temperatura, como en el caso de las regiones áridas, es sumamente extrema, con inviernos nevados en las montañas y veranos sofocantes en los valles.

La densidad demográfica de la Sierra anterior a la colonización novohispana fue muy baja; algunos grupos nómadas y seminómadas se ocupaban en la caza y recolección. Ya en los siglos coloniales, la región constituyó una zona de refugio para los indios expulsados por el avance del virreinato.^{15/} A mediados del siglo XVIII, las estribaciones de la Sierra constituían el sur del Nuevo Reino de León, y el suroeste del Nuevo Santander.

Planicie del Noreste

En el norte de los estados de Coahuila y Nuevo León se extiende una gran planicie marginal a la Sierra Madre Oriental. Esta planicie es una prolongación del Ecratón de Norteamérica y consiste en una cobertura de rocas sedimentarias del Jurásico asentada sobre un basamento paleozoico. Las precipitaciones son, en general, bajas; de 500 a 600 mm anuales en las riberas del río Bravo (la región más húmeda) y de, tan sólo, 200 a 300 mm en el norte de Coahuila. La red fluvial se desarrolla, por supuesto, mejor en las márgenes del Bravo en donde se forman corrientes como la del río Salado y sus afluentes el Alamos y el Pesquería; en la región del norte de Coahuila sólo se desarrollan estacionalmente algunos ríos. La vegetación de la zona es xerófila, con algunas interrupciones en el paisaje por franjas de cipreses y álamos que crecen en las líneas de mayor humedad. La temperatura es notablemente extrema a lo largo del año y durante el día.

Escasamente poblada, la región no permitió más que un requitico nivel de subsistencia a indios cazadores y recolectores que, divididos en pequeños grupos nómadas, la recorrían. ^{16/} Durante la colonia, la Planicie del Noreste fue el asiento del Nuevo Reino de León y de la Provincia de Coahuila; la introducción de técnicas agrícolas permitió el desarrollo de algunos cultivos, pero la principal actividad en estas provincias fue la cría de ganados, en especial la de ovejas. La ocupación novohispana de estos territorios tuvo como origen la adaptación de la Mesta andaluza en ellos.

Planicie del Golfo

La superficie marginal al Golfo de México constituye una gran planicie, que alcanza en el territorio estadounidense hasta 120 km de amplitud. En el suelo mexicano, la línea costera limita al oriente con la Planicie del Noreste, y hacia el sur se adelgaza como consecuencia del desarrollo de la Sierra Madre Oriental, para desaparecer, finalmente, en el paralelo 20 al quedar cubierta por las estribaciones del Sistema Neovolcánico Transversal.

A lo largo de esta gran planicie se observan cambios graduales en la precipitación, clima y flora. Sobre el territorio otomano comprendido entre los ríos Sabinas y Nueces se presentan las mejores condiciones de humedad del norte, con más de 1400 mm anuales de lluvia en el valle del primero, lo que permite el desarrollo de suelos aluviales que son favorecidos por la intensa erosión de las corrientes que fluyen del noroeste al sureste; cubren esta región bosques de nogales, encinos, pinos y robles.

A partir del río Nueces hasta aproximadamente el So to la Marina (ya en suelo mexicano) las precipitaciones disminuyen considerablemente, como resultado de su posición latitudinal, con rangos entre los 600 y los 800 mm anuales. Las corrientes que se forman con estos escurrimientos son escasas y pocos los aportes que consiguen hacer sobre unos suelos arenosos, cubiertos de huizaches y mezquites.

Hacia el sur, la planicie se interna ya en una zona tropical que se traduce en temperaturas cálidas y abundantes lluvias de hasta 1500 mm anuales. La proximidad de la Si-

ra Madre Oriental vuelve estrecha la llanura en esta área y muy intensos los cambios topográficos. La vegetación es de carácter tropical y subtropical con variaciones altitudinales muy pronunciadas en la región.

En cuanto a los primeros habitantes de esta planicie, todo parece indicar que entre los ríos Sabines y Trinidad se desarrollaron comunidades que practicaron la agricultura, aunque el ejercicio de la caza y la recolección se sumaba como una actividad complementaria. ^{17/} En el territorio que hoy corresponde al estado de Tamaulipas, transitaron numerosos grupos nómades ocupados para su mantenimiento en la caza, la recolección y la pesca; eventualmente, estos indios se dedicaron al cultivo de la tierra. Esta población se encontraba dividida en pequeños grupos, cada uno con un territorio propio en el que ejercían sus actividades económicas; la integración social de las naciones indias, al igual que en la mayoría de las Norte Novohispano, estuvo restringida a estos grupos tribales. ^{18/}

El Corredor del Golfo no fue ocupado sino hasta el siglo XVIII con el establecimiento, primero, de la Provincia de Texas, y más tarde el del Nuevo Santander. En el caso de la primera, el avance novohispano obedeció a una política defensiva ante la expansión francesa hacia el oeste de la Luisiana; y el objetivo en la colonización del Nuevo Santander fue el de cerrar el espacio entre la Provincia del Pánuco y las alejadas misiones y presidios texanos.

NOTAS:

- 1/ Vid. HENNESSY, A., The Frontier in Latin American History, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978; BOLTON, H. E., "The Epic of Greater America" en Bolton and the Spanish Borderlands, ed., notes e introducción de J. F. Bannon, Norman, University of Oklahoma Press, 1974, 3a. ed., pp. 301-332; JARA, A., "Ocupación de la tierra, poblamiento y frontera (Elementos de interpretación)", en Tierras Nuevas, México, Colegio de México, pp. 1-10.
- 2/ Vid. BOLTON, H. E., "The Northward Movement in New Spain", op. cit., pp. 67-85. En este trabajo, Bolton (auténtico pionero en los estudios de expansión hacia el norte de Nueva España), establece tres líneas de avance novohispanos hacia el septentrión, a las que designa: Corredor de la Costa Occidental, Corredor de la Meseta Central y Corredor de la Costa Oriental.
- 3/ Cfr. MORENO, A., Geografía económica de México (siglo XVI), México, Colegio de México, 1960.
- 4/ Vid. VELAZQUEZ, M., Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España, México, Colegio de México, 1974, p. 26.
- 5/ Cfr. HENNESSY, A., op. cit., p. 44.
- 6/ BOLTON, H. E., "The Northward...", op. cit., p. 81.
- 7/ GERHARD, P., The North Frontier of New Spain, Princeton, Princeton University Press, 1982, p. 358. Este autor señala que las primeras exploraciones del litoral del Golfo fueron llevadas a cabo por Francisco Garay, quien intentó incluso crear una prochie sobre las costas del Seno Mexicano.
- 8/ Vid. BASSOLS, A., La formación de las regiones económicas de México, México, UNAM, 1979.
- 9/ LUGO, J., El relieve mexicano, en prensa. Las consideraciones que sobre el medio físico se ofrecen en este capítulo han sido extraídas de este texto.
- 10/ OMM-WMO, UNESCO, Atlas climático de la América del Nor-

te y América Central; I, WMO, Unesco, Cartografía, 1979, impreso en Hungría, hojas: 13 (escala 1:10000000), 28b y 28c (escala 1:5000000).

11/ GERHARD, P., op. cit., p. 289.

12/ Ibid., p. 110

13/ Cfr. SWANN, M., Tierra Adentro, Settlements and Society in Colonial Durango, Colorado, Westview Press, 1982, pp. 4-7.

14/ VELAZQUEZ, M. El Marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nueva España, México, Colegio de México, 1976, p. 132.

15/ Ibidem.

16/ GERHARD, P., op. cit., p. 325.

17/ Ibid., p. 335.

18/ Ibid., p. 358.

CAPITULO III. LOS INDIOS DEL NORTE NOVOHISPANO

La expansión española sobre América encontró en los primeros habitantes de estas tierras uno de los factores decisivos de su desarrollo. La presencia de los indios, su escasez o ausencia, las características de su organización económica y el nivel de su integración político-social fueron determinantes en el tipo de ocupación, de poblamiento y de uso de los territorios coloniales.

Para el grupo colonizador, los indios representaron ante todo los contingentes de la mano de obra, ya que los emigrantes hispanos de los siglos XVI y XVII no llegaron al Nuevo Mundo con el deseo de convertirse en campesinos o pastores; a estos hombres los impulsaba el deseo de obtener riquezas y poder: la simple posesión de tierras no satisfacía esta ambición, era menester agregar a ellas el elemento que las hiciera productivas, el trabajo indio. Por otro lado, la Iglesia Católica tomó como suya la tarea de evangelizar a los miles de hombres que vivían en el paganismo; así, propager la fe cristiana sobre los indios americanos fue uno de los grandes objetivos de la colonización hispana. Mientras que la Corona, por su parte, reconoció en esos indios a otros tantos vasallos de su imperio. De esta manera, el Estado, el clero y los colonizadores -con distintos fines y objetivos- hicieron de los indios una parte medular de su proyecto de ocupación territorial. Bolton ^{1/} ha señalado que al indio americano, España tenía que civilizarlo, cristianizarlo

y explotarlo; también se debe agregar que el hispano, ajeno al puritanismo inglés, requirió a las mujeres indias, y de este encuentro partiría uno de los elementos distintivos de la empresa española: el mestizaje.

El avance español fue así un proceso al que Hennessey ^{2/} llama "frontera de inclusión", para diferenciarlo del que Inglaterra desarrolló (a partir del siglo XVII) sobre la costa oriental de Norteamérica, en el que el indio quedaba excluido de los proyectos colonizadores.

De ninguna manera, la inclusión de los indios en la colonización española de América implicó un trato justo para con ellos ni ofreció al grupo dominador el mismo éxito a lo largo de los vastos territorios de la América Española. Las comunidades nómadas y seminómadas del norte y sur del continente representaron, para el avance colonial, una serie de problemas y desafíos que la sujeción de las altas culturas inca y mexica no habían ofrecido. Las observaciones que Jara ha señalado en relación a los indios del sur de Chile resultan aplicables a los nativos del Norte Novohispano:

"El indio que no está incorporado firmemente a la tierra es huidizo, difícil de fijar en un territorio y difícil también de hacer producir. Para él, la libertad está en sus armas, que le permiten escapar de la dominación y de la imposición de un sistema de trabajo que le es imposible comprender. Se transforma, en consecuencia, en un indio de guerra, en un indio rebelde." ^{3/}

Mientras que en Nueva España, el control de los pueblos del imperio mexica tomó a los conquistadores cinco años, dominar a los chichimecas más de cincuenta, y avese-

lizar a los apaches nunca lo consiguieron del todo.

Los primeros habitantes del Norte Novohispano fueron, fundamentalmente, cazadores y/o recolectores; la rigidez del clima y la escasez de agua predominante en la región no permitieron más que un nivel de subsistencia en la economía que obligó a la mayoría de los pobladores a una migración constante. ^{4/} En las estepas orientales, la caza de piezas mayores (de las que se obtenían también pieles) fue la actividad predominante. Sobre las zonas montañosas y del altiplano, las plantas silvestres (bayas, bulbos y raíces) constituyeron la base de la economía. A lo largo de algunas franjas costeras, la pesca ofreció el sustento primordial. La agricultura logró desarrollarse en la costa occidental del Pacífico, las laderas orientales de la Sierra Madre Occidental, el sur del litoral tamaulipeco, el curso alto del Río Grande del Norte y, en menor escala, sobre la planicie texana; estas regiones constituyeron la frontera agrícola prehispánica (figura 9). ^{5/}

Al momento del contacto, la población del septentrión sumaba alrededor de un millón 640 mil indios, ^{6/} distribuidos de la siguiente manera (figura 10): las concentraciones más fuertes coincidían con las áreas agrícolas de las costas del Pacífico y del Golfo; la intensidad disminuía en la vertiente oriental de la Sierra; sobre la península bajacaliforniana y su unión al continente, la densidad era sensiblemente escasa; al sur del altiplano y sobre el litoral tamaulipeco, disminuía de manera notable; por último, la población alcanzaba los más bajos valores a lo largo de los

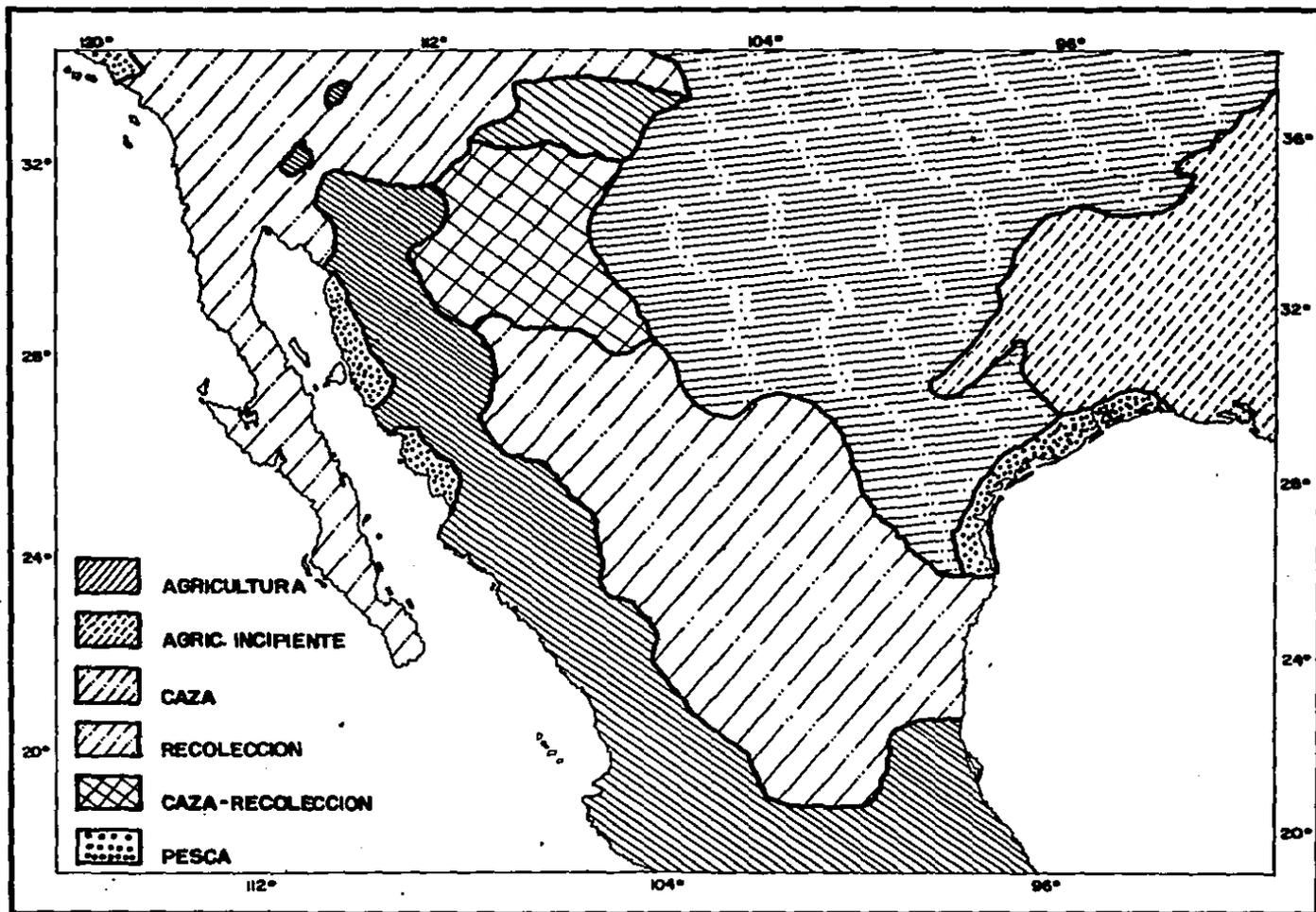


FIG. NUM. 9 ECONOMIA PREDOMINANTE DE LOS INDIOS (1519)
 FUENTE: WALDMAN, C. ATLAS OF THE NORTH..... pp. 28 (MODIFICADO)

desiertos centrales de la meseta. ^{1/}

En términos generales, la organización política y social de los indios del septentrión encontraría, en lo referente a unidad y cohesión, una división paralela a la de la frontera agrícola; es decir, las comunidades campesinas mostraban un patrón de asentamientos sedentarios y existía entre ellos una clara identidad cultural y de grupo. Las comunidades nómadas y seminómadas del resto del Norte Novohispano, en cambio, conformaron numerosas naciones que, aunque lingüísticamente emparentadas, no presentaban ninguna cohesión política. Estos cazadores-recolectores estaban divididos en pequeños grupos, entre los cuales existía una distribución tácita de áreas de explotación; dentro de estos espacios de subsistencia, el grupo o tribu organizaba su economía en torno a un sistema de migración temporal. ^{B/} La figura 11 presenta la distribución de los principales grupos tribales del Norte Novohispano. ^{2/}

La incursión novohispana, en el siglo XVI, encontró mayor resistencia entre los indios económicamente más débiles y de menor desarrollo político que entre las comunidades campesinas de las costas y del Río Grande; en ellas, la existencia de poblaciones sedentarias hizo posible el reparto de encomiendas y el trabajo de las tierras. Los primeros avances hacia el norte, tanto en el Corredor del Pacífico como en el del Golfo tuvieron lugar sobre estas sociedades agrícolas. En el Corredor Central, la región del Altiplano, el avance se produjo hasta el descubrimiento de plata en Zacatecas; pero es la intrusión de exploradores y mineros novohis-

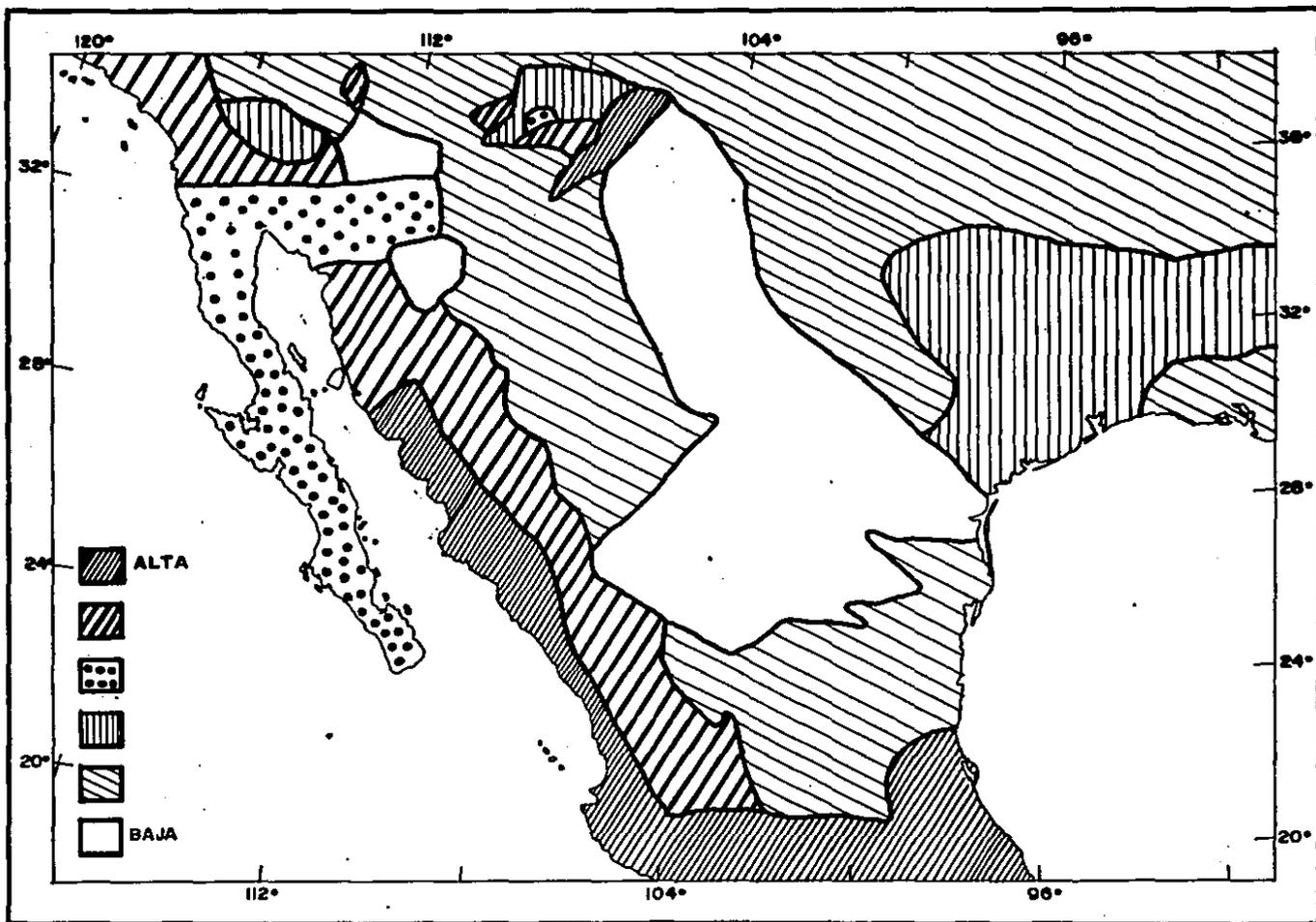


FIG. 10 DENSIDAD DE POBLACION INDIA (1519)

Fuente: WALDAN, C. ATLAS OF THE NORTH...pp. 30

panos produjo el retraimiento de la población nativa hacia el norte, la montaña o los desiertos, en cualquiera de ellos constituyeron un frente de resistencia a lo largo de toda la época colonial.

La dominación novohispana -al igual que la de todo proyecto de conquista territorial, imposición política y explotación de recursos- se abrió paso entre las comunidades indias con gran violencia; la urgencia económica de los conquistadores, que obligó el empleo de los indios y a la apropiación de sus tierras, rompió muy pronto el débil equilibrio de producción que las sociedades norteamericanas establecieron con su medio. Las repercusiones del avance virreinal sobre la estructura demográfica india (epidemias, guerras de exterminio, maltratos, rebeliones y levantamientos) socavaron rápidamente el grueso de la población, provocando una caída vertical y la desaparición de muchas de las naciones nativas.

Si durante las primeras etapas de la colonia, la población mesoamericana resultó la más afectada, a la larga los pueblos del norte corrieron con peor suerte. Mientras que a partir del siglo XVII dio inicio la recuperación demográfica de los indios del México Central, ese mismo siglo fue el escenario de los índices más altos de mortandad entre los indios del norte, y de hecho el decrecimiento de las poblaciones del septentrión se prolongó hasta el siglo XIX. Estas comunidades carecieron de opciones ante el avance de los novohispanos sobre sus territorios; o fueron empujadas a las regiones más áridas e inhóspitas, o forzadas a incor-

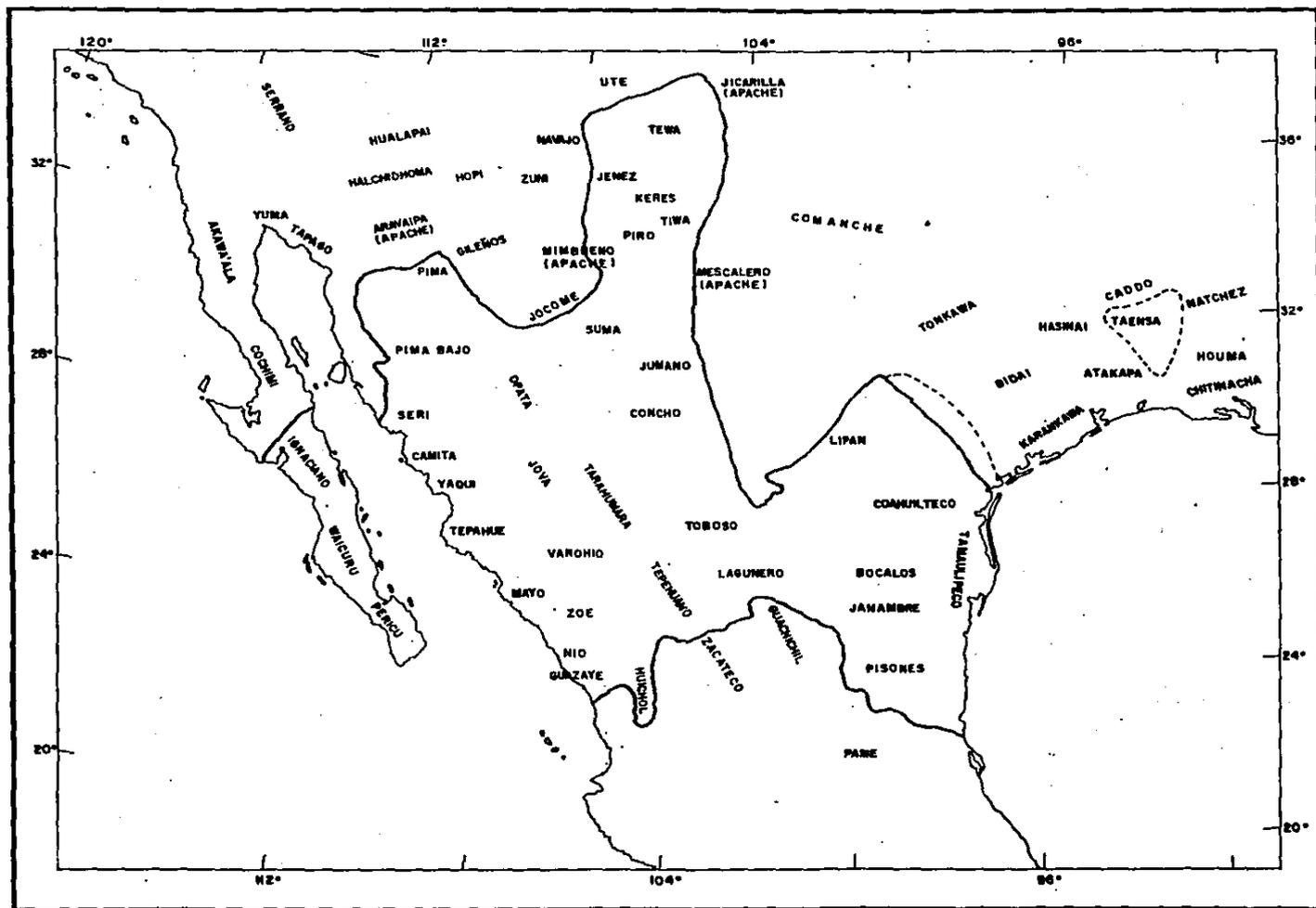


FIG. II DISTRIBUCION DE LOS PRINCIPALES GRUPOS INDIOS DEL NORTE NOVOHISPANO

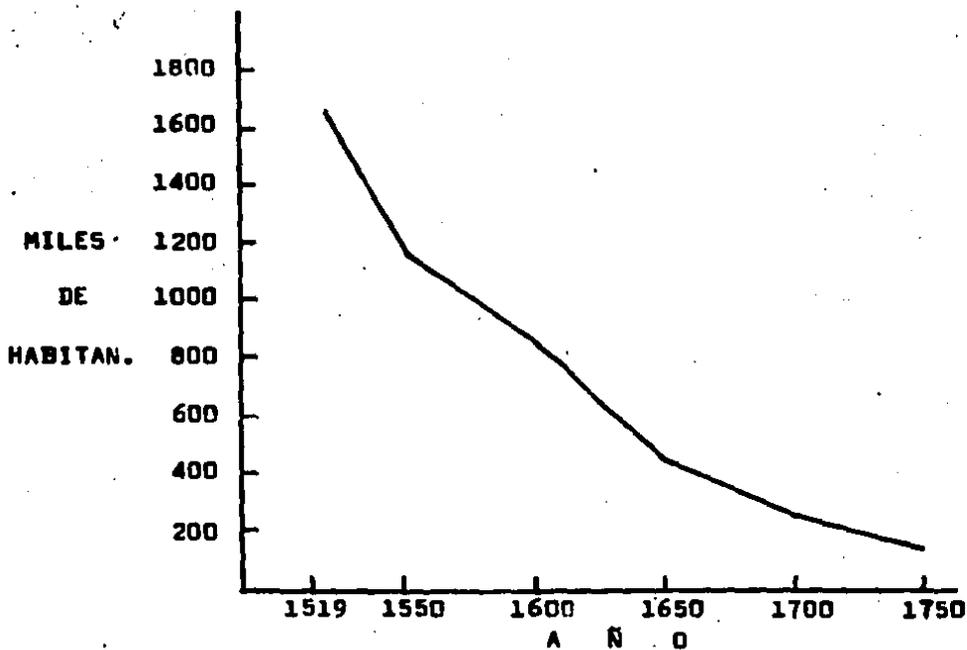
Fuentes: WALDMAN, C., ATLAS OF THE NORTH ...pp. 33-34 y 38
 BARNES, T., NORTHERN NEW SPAIN, pp. 129

porarse a las unidades de producción novohispanas (minas, haciendas, pueblos), acosadas y perseguidas por los militares, o reducidas a la fuerza en misiones donde fueron víctimas del contagio de epidemias devastadoras.

El cuadro número 4 permite apreciar la gravedad del decrecimiento demográfico de los indios del septentrión; de una población de un millón 640 mil habitantes en 1519, a fines de ese siglo sólo sumaba un poco más de 890 mil; es decir, una pérdida de casi el cincuenta por ciento. Pero el ritmo de la disminución demográfica habría de alcanzar los más severos valores en la siguiente centuria; de los casi 900 mil habitantes calculados para 1600, medio siglo después, en 1650, se habían reducido a cerca de 460 mil, y hacia 1700, la población india quedaba constituida por sólo 244 mil habitantes. Esto significa una reducción de la población nativa a la mitad en periodos de cincuenta años. Durante las primeras décadas del siglo XVIII, los territorios sobre los que la ocupación se iniciaba experimentaron las bajas más sensibles, pero en términos generales, la curva de población muestra que la colonización del Norte Novohispano no se constituyó o integró a los nativos.

Cada uno de los corredores de avance novohispano mostró una dinámica peculiar en la disminución de los indios. Así, en el Corredor del Pacífico, la región de mayor densidad demográfica del Norte Novohispano sobre la que se estableció la provincia de Sonora-Sinaloa, fue justamente la zona que presentó la caída poblacional más alta del septentrión. El avance sobre esta costa dio inicio en la tercera

	<u>1519</u>	<u>1550</u>	<u>1600</u>	<u>1650</u>	<u>1700</u>	<u>1750</u>
CORREDOR DEL PACIFICO						
Sonora-Sinaloa	820000	430000	310000	90000	50000	60000
California	48000	48000	48000	47500	46500	21000
CORREDOR CENTRAL						
Nueva Vizcaya	350000	345000	267500	158800	86600	57900
Nuevo México	62000	62000	60000	25000	11000	10000
Nuevo Reino de León	100000	100000	50000	20000	8000	2000
Coahuila	50000	50000	45000	35000	2500	2000
CORREDOR DEL GOLFO						
Texas	20000	20000	20000	20000	10000	1600
Nuevo Santander	190000	120000	90000	60000	30000	15000
T O T A L	1640000	1175000	890500	456300	244600	169500



Cuadro nóm. 4 POBLACION INDIA DEL NORTE NOVHISPANO 1519-1750
(Fuente: Gerhard, P. The North Frontier...)

década del siglo XVI, veinte años más tarde las comunidades agrícolas de la región habían perdido la mitad de sus habitantes; entre 1550 y 1600, la pérdida representó aproximadamente la tercera parte. Pero en la primera mitad del siglo XVII, la población disminuyó en más de dos tercios; y en la parte complementaria del siglo, los indios perdieron casi la mitad de sus habitantes. El resultado: de 820 mil indios en 1519, sobrevivían alrededor de 50 mil para 1700; en la primera mitad del siglo XVIII, la provincia de Sonora-Sinaloa fue la única del Norte Novohispano que presentó un movimiento ascendente en la población india (se calculan 60 mil habitantes hacia 1750).

En este mismo Corredor, la Península de Baja California se mantuvo aislada y ajena -salvo intentos fallidos de ocupación- al avance novohispano durante casi dos siglos, gracias a ello su población no resultó afectada a lo largo de este periodo. Pero a partir de 1700 (la expansión virreinal en la península arrancó en 1697), los escasos habitantes de la llamada provincia de California sufrieron una pérdida vertical, que al cabo de cincuenta años había acabado con más de la mitad de ellos (de 46 mil indios en 1700, quedaban 21 mil en 1750).

En el Corredor Central, sobre el territorio en que se extendió la Nueva Vizcaya vivían, en 1519, alrededor de 350 mil indios, el avance minero dio comienzo en la década de 1550; a partir de esos años la población nativa fue eliminada, para 1600 cerca de una tercera parte había muerto. El mismo porcentaje de decrecimiento se experimentó entre 1600

y 1650, cuando la población disminuye de 267 mil indios a 158 mil. No obstante, durante la segunda mitad del siglo XVII se presentó en la provincia neovizcaína una caída poblacional más fuerte; cerca del cincuenta por ciento de los habitantes fueron eliminados, calculándose alrededor de 86 mil indios al comenzar el siglo XVIII. Y en las primeras décadas de éste, la población cayó en una tercera parte; para 1750 quedaban poco menos de 58 mil indios.

Los territorios donde se estableció Nuevo México, inicialmente ocupados por comunidades agrícolas, mostró entre 1600 y 1650 una disminución de su población de más de la mitad de sus habitantes (de cerca de 60 mil indios a principios del XVII, sobrevivían 25 mil cincuenta años más tarde). Al igual que en la Nueva Vizcaya -y en el resto de las provincias del Corredor Central- el periodo de mayor mortandad ocurrió entre 1650 y 1700; espacio temporal en que la población nativa de Nuevo México perdió más de la mitad de sus habitantes (hacia 1680, los indios se rebelaron y consiguieron expulsar a los novohispanos de sus territorios; a fines del siglo, la región había sido recuperada por las fuerzas virreinales). En los años que separan a 1700 de 1750, la disminución fue menos grave; de cualquier forma, en 150 años de ocupación novohispana, los indios de Nuevo México vieron reducida su población de 60 mil habitantes en 1600, a sólo 10 mil en 1750.

Sobre este mismo Corredor, a partir de 1550 algunos militares comenzaron a incursionar en los territorios del norte -donde se estableció poco después la provincia del Nuevo

vo Reino de León- con el propósito de captura indios que pudieran ser comercializados en calidad de esclavos. ^{10/} El resultado de este "negocio" fue la pérdida de la mitad de la población en cincuenta años (de 100 mil calculados para 1550, la aprehensión de indios redujo a 50 mil en 1600). La disminución de los nativos presentó índices superiores en las siguientes décadas; en 1650 se contaba con 20 mil habitantes, en 1700 sumaban 8 mil, y hacia 1750 sólo sobrevivían 2 mil.

La ocupación de los territorios donde se levantó la provincia de Coahuila (la región de más baja densidad del Norte Novohispano) principió en 1687, aunque su población ya había sufrido ataques militares desde principios del siglo XVII. Entre 1650 y 1700 la población se redujo de 35 mil indios a menos de tres millares, y para 1750 quedaban escasos 2 mil habitantes.

En el tercer Corredor, el del Golfo, los primeros contactos tuvieron lugar desde los primeros años de la colonia en la región de las Huastecas. La población de esta zona huasteca formada por comunidades agrícolas comenzó a registrar un descenso sostenido, en el que cada cincuenta años fueron eliminados entre una tercera y cuarta parte de los habitantes. En 1650 con sólo 60 mil habitantes, la caída de población aumenta de manera sensible, contándose con sólo 30 mil en 1700, y 15 mil en 1750 (año en que dio inicio la colonización y ocupamiento definitivos del litoral tamaulipeco con el nombre de Nuevo Santander).

Los territorios en los que se estableció la provincia de Texas, débilmente poblada -alrededor de 20 mil habi

tentes hacia mediados del siglo XVII- sufrieron daños irreversibles en su estructura demográfica en la segunda mitad del XVII cuando dieron comienzo los intentos de expansión vi treinal. Hacia 1700, aún no se establecía la provincia texana, y ya la población había sido mermada en un cincuenta por ciento; a mediados de este siglo, los indios nativos de la región ascendían a 1600 habitantes.

Estos datos muestran lo devastador de la expansión novohispana entre las comunidades nortteñas; aún en las regiones en las que suele considerarse beneficioso para los nativos la presencia de los religiosos, los números no parecen validar esta idea. Sin pretender demeritar los logros alcanzados por los misioneros -en especial, los jesuitas en la costa del Pacífico- todo parece indicar que el objetivo de integrar a los indios de la región al modelo cristiano y de economía occidental no fue conseguido. De estos datos bien pudiera desprenderse que el proyecto expansivo de las misiones se sostuvo más en los indios inmigrantes que en los nati vos; desde luego, esta suposición tendría que sujetarse a confrontamientos estadísticos y bibliográficos.

En el caso del Corredor Central, el del avance ming ro por excelencia, presentó la mayor disminución demográfica durante la segunda mitad del siglo XVII; el siglo de la de presión provocada por el bache minero. Mucho debe haber incidido en las relaciones entre novohispanos e indios este crisis económica, en la medida en que acentuó los despojos que cometían los primeros sobre la población nativa, provocando un número y frecuencia mayores de las rebeliones indias (que

a la larga siempre fueron sofocadas con altos costos demográficos para los indios).

En lo referente a las poblaciones del Corredor del Golfo, a partir de 1700 experimentaron los más graves descensos demográficos, que en las más de las veces conllevaron al exterminio de un gran número de naciones nativas. Tras casi dos siglos de experiencia colonial y bajo el impulso de nuevos objetivos de expansión territorial, la política con respecto a los indios no había cambiado mayormente.

Actitud de la Corona ante los indios

La legislación hispana, consecuente con el status que correspondía a los indios como vasallos del rey, se mostró particularmente preocupada por defender los derechos de éstos. La esclavitud quedó prohibida; la existencia, primero, de la encomienda y, más tarde, la del repartimiento fueron declaradas ilegales; instituyó la congregación como una nueva institución de poblamiento indígena con el fin de evitar los abusos de criollos y mestizos sobre la población nativa; reconoció la propiedad de los indios sobre tierras comunales; prohibió el ataque militar a cualquier comunidad india. A juicio de Bolton ^{11/} el interés de la Corona española resultó ejemplar, más aún si se compara con lo hecho por la inglesa, francesa y portuguesa; pero estos beneficios quedaron en el terreno legal, porque ya en la práctica los contencimientos siguieron cursos muy distintos a los previstos y señalados por la ley. Así, los militares se valieron de la posibilidad que daba la misma ley de hacer esclavos a los prisioneros de guerra y dieron inicio a incursiones en terri

torios indios y "capturar" esclavos; ^{12/} las encomiendas y los repartimientos persistieron hasta el siglo XVIII; ^{13/} la congregación, en la práctica, resultó tan sólo un cambio de nombre el modelo de explotación al que se reducía a las comunidades indias; ^{14/} las tierras comunales fueron invadidas por los novohispanos; ^{15/} y, en más de una ocasión fueron atacadas las naciones indias. ^{16/} Ciertamente, la ley fue ejemplar; el apego a ella fue las más de las veces nulo.

Las epidemias

La población del Norte Novohispano, al igual que la del resto de la América Española y Portuguesa, fue duramente atacada por distintas enfermedades epidémicas. Viruela, sarampión, gripe, tifoidea, "matlazahuatl", malaria y fiebre amarilla fueron las causas de una de las "catástrofes demográficas más grandes del mundo moderno". ^{17/}

Uno de los primeros objetivos de los religiosos y de los colonizadores fue el de reducir a la población nómada en asentamientos permanentes; en el caso de los misioneros, para dar inicio a la enseñanza del evangelio y de los hábitos occidentales, y en el de los colonizadores, para su empleo en las distintas unidades de producción. En uno y otro, estos centros resultaron el mejor vehículo para la difusión y contagio de enfermedades epidémicas. ^{18/}

Las primeras epidemias se produjeron sobre las regiones costeras -tanto del Pacífico, como del Golfo- durante la década de 1530, y entre 1545 y 1548 la tifoidea atacó las costas de Jalisco y Sinaloa. Como se recordará, este periodo fue especialmente grave en cuanto a la disminución poblacio-

nal en las zonas costeras. También el siglo XVI, se presentó la más fuerte de las epidemias ocurridas hasta entonces; el "matlazahuatl"; la difusión de esta epidemia corrió paralela al avance minero que se experimentó en esas décadas, la provincia de Nueva Vizcaya -sobre el Corredor Central- y la de Sonora-Sinaloa resultaron sensiblemente dañadas.

Nuevamente, las epidemias causaron grandes estragos en el siglo XVIII; entre 1737 y 1744 se difundió en el norte el virus del "matlazahuatl", afectando las provincias de Nueva Vizcaya, Sinaloa, Nuevo León, Texas, Sonora (Ostimuri) y, finalmente, California. En los últimos años del siglo -1780- tuvo lugar otra gran epidemia, los efectos de ésta fueron todavía más graves ya que se combinó con un largo periodo de sequía que al desequilibrar la producción agropecuaria provocó hambrunas; en esa ocasión, el virus resultó más dañino sobre la provincia del Nuevo Santander. 19/

Efectos del avance minero en la población india

La prohibición del empleo de los indios en las minas (en calidad de servicio personal) no fue obstáculo para que los grupos mineros procuraran abastecerse de suficientes contingentes, vía la encomienda y el repertimiento. 20/ Pero las minas del norte, a diferencia de las de Texco, Pachuca y Sultepec (localizadas en el centro del virreinato) no lograron proveerse de mano de obra a través de estos sistemas. Uno de los mecanismos al que recurrieron los mineros para conseguir trabajadores fue valerse de la excepción que marca la ley hispana en torno a la esclavitud: los indios no podían ser esclavizados, a menos que hubieran sido hiellos

culpables de sublevación. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, militares y mineros iniciaron una serie de "entradas" a los territorios de refugio indio (las zonas desérticas a las que habían sido expulsados) y al litoral tamaulipeco. La venta de esclavos fue en aumento con el "gobierno" de Luis de Carvajal, y de acuerdo con Gerhard ^{21/} se prolongó en el siglo XVII, aunque disfrazado bajo la forma del sistema de "congregación". González señala la crueldad con la que se vieron sometidos los indios durante la época en que se les hacía esclavos:

"... se cambiaban quince indios (esclavos) por un caballo, y frecuentemente eran vendidos junto con las estancias. Se les marcaba el rostro con las iniciales del encomendero o con el fierro de marcar el ganado. Perseguidos y cazados como animales por los colonos y los soldados... no tuvieron más protección que la que ocasionalmente les daban los misioneros..." ^{22/}

Algunos autores opinan que la prolongada guerra contra los chichimecas (1540-1590) fue un ardid de los mismos militares para mantener un espacio de hostilidades que permitieran esas aprehensiones y el consiguiente tráfico de esclavos. ^{23/}

Por otro lado, cada nuevo hallazgo minero implicaba una expansión territorial que permitiría el establecimiento de ranchos y haciendas que, en torno al real de minas, abastecieran de alimento y demás materia prima a la población minera. La urgencia con que se formaban estas unidades productoras no daba lugar a un adecuado uso de los recursos, por el contrario; las zonas, invariablemente, eran desforestadas

con lo que se aceleraba la erosión de los suelos. ^{24/} Pero la expansión minero-agropecuaria, también, trajo consigo la invasión de las tierras indias; las de aquellas comunidades agrícolas asentadas en los flancos orientales de la Sierra Madre Occidental, los mismos que constituyeron en la Colonia el principal eje de explotación minera. Los pueblos campesinos de estas laderas (tarahumeras y tepahuenses) fueron expulsados de sus zonas de cultivo; igual suerte correrían algunas comunidades de indios inmigrantes que habían recibido tierras en propiedad comunal. Morfi señala en su Vieje de indios que las formas más usadas en el despojo de tierras indias fueron la invasión de terrenos por ganado, apropiación de manantiales y demás cuerpos de agua, desalojo violento de los pueblos y el acaparamiento de los indios despojados de sus tierras por los nuevos terratenientes para formar la mano de obra de ranchos y haciendas. ^{25/} En las haciendas del norte, el peonaje tuvo su origen en la invasión de tierras comunales; a diferencia de las del centro y sur; en las que encomiendas y repartimientos conformaron el grueso de lo que constituiría más tarde sus peones. ^{26/}

Las tierras preferentemente invadidas por los novohispanos, como apuntaba Morfi, eran las que poseían algún cuerpo de agua. La demanda de este líquido en haciendas de beneficio de mineral, cría de ganado y el cultivo de las tierras, por una parte, y la escasez del mismo sobre el Corredor Central obligó al establecimiento de las haciendas y ranchos en las orillas de estas corrientes y cuerpos de agua. ^{27/} La mayor parte de las disputas, en términos lega-

les, entre indios y colonizadores giraron en torno al uso y derecho del agua. 28/

Las sublevaciones indias

Una de las diferencias fundamentales de la ocupación y poblamiento del Norte Novohispano en relación a los del Centro y Sur del Virreinato consistió en el dominio efectivo de los indios. Mientras que en las zonas mesoamericanas, una vez conseguida la dimisión de sus habitantes, excepcionalmente se presentaron brotes de rebelión, en el septentrión los levantamientos y abiertas sublevaciones de las comunidades, en teoría, reducidas fueron una de las constantes del espacio norteño a lo largo de los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX; y en más de una ocasión las tribus y naciones indígenas no sólo opusieron un movimiento de resistencia, sino que atacaron los centros novohispanos. 29/ En el caso de los indios ya reducidos, las rebeliones fueron provocadas, casi siempre, por los abusos y excesos cometidos por alguna de las facciones novohispanas (en especial, la de los militares) sobre los pueblos indios. Y, aunque, existían instancias legales para que estas comunidades presentaran sus quejas ante las autoridades, la única alternativa de protesta para los indios fue la rebelión. 30/ Al final de este texto se presenta un cuadro que muestre las principales rebeliones y movimientos de lucha de las naciones indias en el septentrión, distribuidos en cada uno de los Corredores y centurias coloniales (anexo 1).

En el Corredor del Pacífico, las primeras rebeliones se presentaron entre los indios de Sinaloa, durante las

Últimas décadas del siglo XVI. La expansión minera y religiosa sobre la provincia de Sonora encontró una respuesta no tan rebelde de sus indios: de 1629 a 1650 tuvieron lugar alzamientos y rebeliones de diversas naciones. Para Navarro García, estas sublevaciones fueron en buena medida provocadas por los abusos y arbitrariedades que los padres jesuitas infligían a las comunidades indias. ^{31/} Ya en los últimos años del siglo XVII, se retomó el camino hacia el norte, pero el avance novohispano volvió a toparse con la resistencia india: pimas, tubutama y yaqui, entre otros grupos, encabezaron nuevos levantamientos.

El siglo XVIII fue, por su parte, el de mayor número de rebeliones; a partir de 1725, el avance virreinal va enfrentando naciones más violentas y reticentes a la imposición novohispana; pimas y serie, frecuentemente, se levantaron en pie de lucha. Pero a mediados de este siglo, en 1752, tuvo lugar la primera rebelión (en este Corredor) de la nación apache, quizá la más fiera y brava de todo el Norte Novohispano; los alzamientos indios se prolongaron durante el resto del XVIII. También en este siglo, 1734, se produjo la primera rebelión de los indios de California, los pecuriés.

El Corredor Central fue la región que experimentó con mayor fuerza este tipo de movilizaciones indias; a lo largo del Altiplano (concretamente, la provincia de la Nueva Vizcaya), el esquema conquista-revuelta-guerrilla se repitió numerosas veces en el último cuarto del siglo XVI, como parte de la gran Guerra Chichimeca, y durante todo el siglo XVII -el más violento de este Corredor. Los indios cocahés,

los tepehuénes, los tarahumaras, los conchos y los tobosos fueron los más aguerridos y valientes del Altiplano; la mayoría de las rebeliones de este siglo fueron encabezadas por alguna o algunas de estas naciones. Pero la más espectacular e importante de las sublevaciones del XVII fue la que realizaron los indios de Nuevo México en 1680 que provocó el abandono de misiones y pueblos por más de quince años; la provincia fue prácticamente reconquistada a fines del siglo. ^{32/}

En la segunda mitad del siglo XVIII, el Corredor Central más que de rebeliones o levantamientos fue escenario de ataques y saqueos indios; como se verá más adelante, algunas naciones indias -la de los apaches, principalmente- presentaron una actitud más combativa y decidida. Se trataba de naciones guerreras que habían sido desplazadas hacia el sur por naciones rivales, la suya era una lucha por la apropiación de un territorio de subsistencia. ^{33/}

El Corredor del Golfo presentó escasos movimientos indígenas; durante el siglo XVI, en la última década, la provincia del Pánuco -punto de avanzada, en este Corredor- vivió una rebelión de chichimecas; y, a principios del XVII, los indios de la Sierra Gorda organizaron una revuelta más. Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, la provincia texana experimentó algunos ataques apaches y rebeliones indígenas.

La frontera hostil

La frontera como zona de avance y expansión fue siempre un escenario de lucha donde la resistencia india marcaba el límite del control novohispano. Para Williams, el di

estado conflicto fronterizo con los apaches fue -ante todo- el resultado de la carencia de recursos económicos y humanos de la administración virreinal; económicos para equipar y sostener adecuadamente a las guarniciones presidiales, y humanos para poblar la frontera, pues no que hay que olvidar que sólo el ocupamiento real de hombres y mujeres puede consolidar. ^{34/} En el caso de la frontera norte novohispana del siglo XVIII se ajusta el señalamiento de Jara en este sentido:

"La colonización señorial española se caracterizaba por su falta de densidad y se hacía inestable por definición. No era masiva ni penetró el corazón de la sociedad autóctona. Era una dominación de superestructura. En tales condiciones... dependía de su capacidad militar..." ^{35/}

De las irregularidades y deficiencias que observó el sistema de presidios de la frontera del Norte Novohispano ya se han comentado algunos puntos. ^{36/} Así, mientras el aparato militar se mostraba endeble y la colonización frágil, las naciones guerreras del norte se vieron fortalecidas con la adquisición del caballo. Con él, sus incursiones resultaron más rápidas y sus ataques más efectivos; no en balde este proceso ha sido considerado como revolucionario de la economía de estas naciones. Y, a pesar de que los novohispanos habían prohibido el uso y venta de caballos a los indios no pudieron evitar que los apaches y comanches se adueñaran de algunos ejemplares que en estado salvaje se reproducían sobre las estepas del norte. ^{37/} Así, en poco

tiempo, estos indios resultaron excelentes jinetes de aquellos caballos salvajes llamados mustangs o mestefos.

Entre las naciones más belicosas, la apache ocupó el primer lugar. Se trataba -como ya se dijo- de un pueblo desalojado de su territorio por naciones rivales; sus incursiones hacia el sur llevaban implícito un carácter de lucha, que hizo de los apaches hombres combatientes y aguerridos. Su economía se sustentaba en la caza de búfalos, de los que obtenían ropa y alimento, pues no practicaban la agricultura. Al igual que la mayoría de las naciones del Norte Novohispano, los apaches constituían numerosos grupos y tribus independientes unos de otros; al parecer, no existía entre estas facciones una marcada o estrecha integración político-social. ^{38/}

La "Gran Apachería", como se conoció el territorio dominado por esta nación, se extendía desde Texas hasta Arizona (cubriendo, en los momentos de mayor fuerza y poderío apaches, un área aproximada de 1200 km de norte a sur y de 900 de este a oeste). ^{39/} A partir de esta zona, los apaches irrumpían sobre la frontera novohispana rompiendo el cerco -ciertamente, endeble- de los presidios; los objetivos de estas acometidas fueron, por un lado, la caravana del camino real y, por otro, el asalto de ranchos y haciendas. ^{40/}

Otra de las naciones que representó para los novohispanos causa de serios problemas fue la de los comanches. También indios guerreros y cazadores de búfalos, estos hombres recibieron -a mediados de la década de 1740- armas de algunos comerciantes franceses que habían logrado penetrar

a las vecindades de Nuevo México, ^{41/} fortalecidos con estas armas, los comanches atacaron algunas misiones y pueblos del este novomexicano. Pero las relaciones entre esta nación y la de los apaches fueron de abierta confrontación y rivalidad; esto fue capitalizado por los novohispanos, que fomentaron las rencillas entre unos y otros con el fin de provocar una guerra entre ellos. ^{42/} Porras señala que esta fue una de las estrategias más socorridas -quizá, por económica- de las autoridades virreinales, pues ya desde el siglo XVII venían fomentando los pleitos que existían entre los distintos grupos de indios hostiles (quienes, como se ha venido señalando, no siempre guardaban una sólida cohesión política, a lo que se sumaba -en el caso de las más nortenas- la rivalidad económica). ^{43/} Aunque también es cierto, que en algunas ocasiones (vid. anexo 1) se unieron más de dos grupos in di os para enfrentar a los novohispanos.

Los ataques y asaltos de las naciones guerreras junto con las rebeliones y levantamientos de las comunidades de las zonas de avanzada dieron a la frontera del Norte Novohispano ese tono de hostilidad que lo hizo inseguro e inestable. El proyecto de defensa que las autoridades virreinales llevaron a cabo consistió en lo fundamental en la "líneas de presidios", ^{44/} algunas medidas paralelas -por momentos, siglo XVII, medulares del sistema de contención- estuvieron representadas por las "campanas volantes". ^{45/} El éxito de uno y otro fue más bien relativo por las razones que señalan Williams y Jara; de hecho, las hostilidades en la frontera habrían de trascender el periodo colonial.

El avance de la frontera a partir de grupos indios

En líneas más arriba se comentó que el dominio efectivo de un territorio se consigue a través del poblamiento y ocupación reales del mismo. En el caso del Norte Novohispano, la expansión tuvo en los indios ya pacificados del centro y sur (y, más adelante, del mismo septentrión) el elemento humano que, en buena parte, dio forma y consistencia a la colonización de muchas de sus regiones. Este fue uno más de los distintivos de la expansión hacia el norte de Nueva España.

Los indios que formaron parte del proceso expansivo constituyeron en algunas regiones (concretamente, en las provincias del noreste del Corredor Central; Nuevo Reino de León y Coahuila) pueblos en tierras comunales que les fueron otorgadas. ^{46/} El avance misionero pudo sostenerse en la participación de indios ya cristianos que, de alguna forma, influían con su ejemplo en la evangelización y sedentarización de los grupos nómadas y "gentiles"; al mismo tiempo, que trabajaban las tierras. ^{47/} En las zonas mineras y agropecuarias del Altiplano, la labor en mines y haciendas fue realizada por indios inmigrantes. ^{48/} El vacío dejado por las naciones indias exterminadas por guerras y epidemias fue cubierto por tlaxcaltecas, mexicas, purépechas, otomíes y cholultecas (entre los grupos mesoamericanos), y yaquis (entre las comunidades norteañas). ^{49/} En las expediciones, estos indios sirvieron como exploradores e intérpretes; y también constituyeron ejércitos que combatieron a las naciones rebeldes, y formaron las escuadras de compañías volantes que resguardaban la

frontera. 50/ Fueron, en suma, el elemento activo de la expansión al norte de Nueva España.

NOTAS:

- 1/ BOLTON, H. E., "The Mission as Frontier Institution in the Spanish Colonies" en Bolton and the Spanish Bordelands, ed., notes e introducción de J. F. Bennon, Norman, University of Oklahoma Press, 1974, 3a. ed., p. 190.
- 2/ HENNESSY, A., The Frontier in Latin American History, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978, p. 19.
- 3/ JARA, A., "Ocupación de la tierra, poblamiento y frontera (Elementos de interpretación)" en Tierras Nuevas, México, Colegio de México, 1969, p. 8.
- 4/ GERHARD, P.; The North Frontier of New Spain, Princeton, Princeton University, 1982, p. 3.
- 5/ WALDMAN, C., Atlas of the North American Indian, New York, Facts on File Publications, 1985, pp. 24-28. El límite de la frontera agrícola que señala este autor coincide con el propuesto por P. Gerhard; vid. GERHARD, P., op. cit., p. 4.
- 6/ GERHARD, P., op. cit., pp. 27-31.
- 7/ WALDMAN, C., op. cit., p. 29-30.
- 8/ Cfr. SWANN, M., Tierra Adentro, Settlements and Society in Colonial Durango, Colorado, Westview Press, 1982 pp. 4-7; GERHARD, P., op. cit., p. 5.
- 9/ Este figura fue elaborada a partir de la información de: WALDMAN, C., op. cit., pp. 33-34 y 38; y BARNES, T. Northern New Spain. A research guide. Tucson, University of Arizona Press, 1981, p. 129.
- 10/ Vid. infra., pp. 63-64
- 11/ Cfr. BOLTON, H. E., "Defensive Spanish Expansion and the Significance of the Bordelands" en op. cit., pp. 32-64.
- 12/ Vid. GERHARD, P., op. cit., p. 9; GONZALEZ, I., "Sistemas de trabajo, salarios y situación agrícola, 1750-1800" en La clase obrera en México. De la Colonia al Imperio, México, Siglo XXI-UNAM, 1983, 3a. ed.,

pp. 138-139.

- 13/ Cfr. VILLASEÑOR, J. A., Theatro Americano, descripción general de los reynos, y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones, México, ed. facisimilar de la de 1746-48, 1952, t. II.
- 14/ Vid. GONZALEZ, I., op. cit., pp. 141-143; GERHARD, P., op. cit. p. 10.
- 15/ SWANN, M., op. cit., p. 29
- 16/ Vid. PORRAS, G., La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII, México, Fomento Cultural Banamex, 1980, p. 242.
- 17/ HENNESSY, A., op. cit., p. 46
- 18/ Cfr. GERHARD, P., op. cit., p. 26; SWANN, M., op. cit., p. 20; HENNESSY, A., op. cit., p. 45
- 19/ GERHARD, P., op. cit., pp. 26-27
- 20/ Ibid., p. 29
- 21/ Ibid., pp. 358-359
- 22/ GONZALEZ, I., op. cit., pp. 168-169.
- 23/ Cfr. HENNESSY, A., op. cit., p. 73
- 24/ SWANN, M., op. cit., p. 27
- 25/ MORFI, J. A., Viaje de indios y diario del Nuevo México, México, Antigua Librería Robredo, 1935, p. 136, cit. por GONZALEZ, I., op. cit., pp. 144-145.
- 26/ GONZALEZ, I., op. cit., p. 145
- 27/ Cfr. CHEVALIER, F., La formación de los latifundios en México, México, FCE, 1976, 2a. ed. (aumentada), p. 211.
- 28/ SWANN, M., op. cit., p. 27
- 29/ PORRAS, G., op. cit., pp. 18-19

- 30/ Ibid., pp. 85-91.
- 31/ NAVARRO, L. Sonora y Sinaloa en el siglo XVII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1967, pp. 66-67
- 32/ Vid. SWANN, M., op. cit., pp. 19-22; GERHARD, P., op. cit., pp. 7-8.
- 33/ BOLTON, H. E., "The Northward Movement in New Spain" en op. cit., p. 77.
- 34/ WILLIAMS, L. W., Struggle for Survival: The Hostile Frontier of New Spain, 1750-1800, Texas, Christian University, 1970, tesis doctoral no publicada, pp. 4-6.
- 35/ JARA, A., op. cit., p. 8.
- 36/ Vid. supra., pp. 12-13
- 37/ Vid. HENNESSY, S., op. cit., p. 63; PORRAS, G., op. cit., p. 21; SERRERA, R., Guadalejere ganadera. Estudio regional novohispano 1760-1805, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1977, pp. 175-178.
- 38/ Vid. VELAZQUEZ, M., Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España, México, Colegio de México, 1974, pp. 132-137; GERHARD, P., op. cit., pp. 164-165 y 244-246.
- 39/ HENNESSY, A., op. cit., p. 63.
- 40/ SWANN, M., op. cit., pp. 74-75.
- 41/ Vid. BOLTON, H. E., "French Intrusions into New Mexico, 1749-1752" en op. cit., pp. 150-171.
- 42/ HENNESSY, A., op. cit., pp. 63-64.
- 43/ PORRAS, G., op. cit., p. 246.
- 44/ Vid. VELAZQUEZ, M., op. cit.
- 45/ PORRAS, G., op. cit., pp. 289-301.

- 46/ Vid. ADAMS, D. B., The Tlaxcalan Colonies of Spanish Coahuila and Nuevo León; An Aspect of the Settlements of Northern Mexico, Austin, University of Texas, 1971, tesis doctoral no publicada.
- 47/ Vid. BOLTON, H. E., "The Mission..." en op. cit.; PORRAS, G., op. cit., pp. 335-336.
- 48/ GONZALEZ, I., op. cit., pp. 133-134.
- 49/ GERHARD, P., op. cit., p. 26.
- 50/ Vid. VELAZQUEZ, M., op. cit.; PORRAS, G., op. cit., p. 293.

CAPITULO IV. LAS PROVINCIAS DEL NORTE NOVOHISPANO HACIA 1750

A mediados del siglo XVIII, el proceso de expansión territorial hacia el norte desarrollado por los novohispanos habido dado lugar a la formación de ocho diversas provincias, distribuidas a lo largo de los tres corredores en que se había realizado el avance de la frontera: el del Pacífico, el del Centro y el del Golfo (cuadro 5 y figure 12).

<u>PROVINCIA</u>	<u>CAPITAL</u>	<u>CONSTITUIDO</u>
Corredor del Pacífico:		
Sonora-Sinaloa	San Felipe	1733 *
California	Nuestra Señora de Loreto	1697
Corredor Central:		
Nueva Vizcaya	Durango (Guediana)	1562
Nuevo León	Monterrey	1580
Nuevo México	Santa Fe	1598
Coahuila	Monclova	1687
Corredor del Golfo:		
Texas	San Antonio Béjar	1722
Nuevo Santander	Santander	1748
<p>* La fecha se refiere al año en que se constituye como un gobierno independiente a la Nueva Vizcaya, puesto que su colonización se inició desde las primeras décadas del siglo XVI.</p>		

Cuadro núm. 6 Gobiernos del Norte Novohispano en 1750

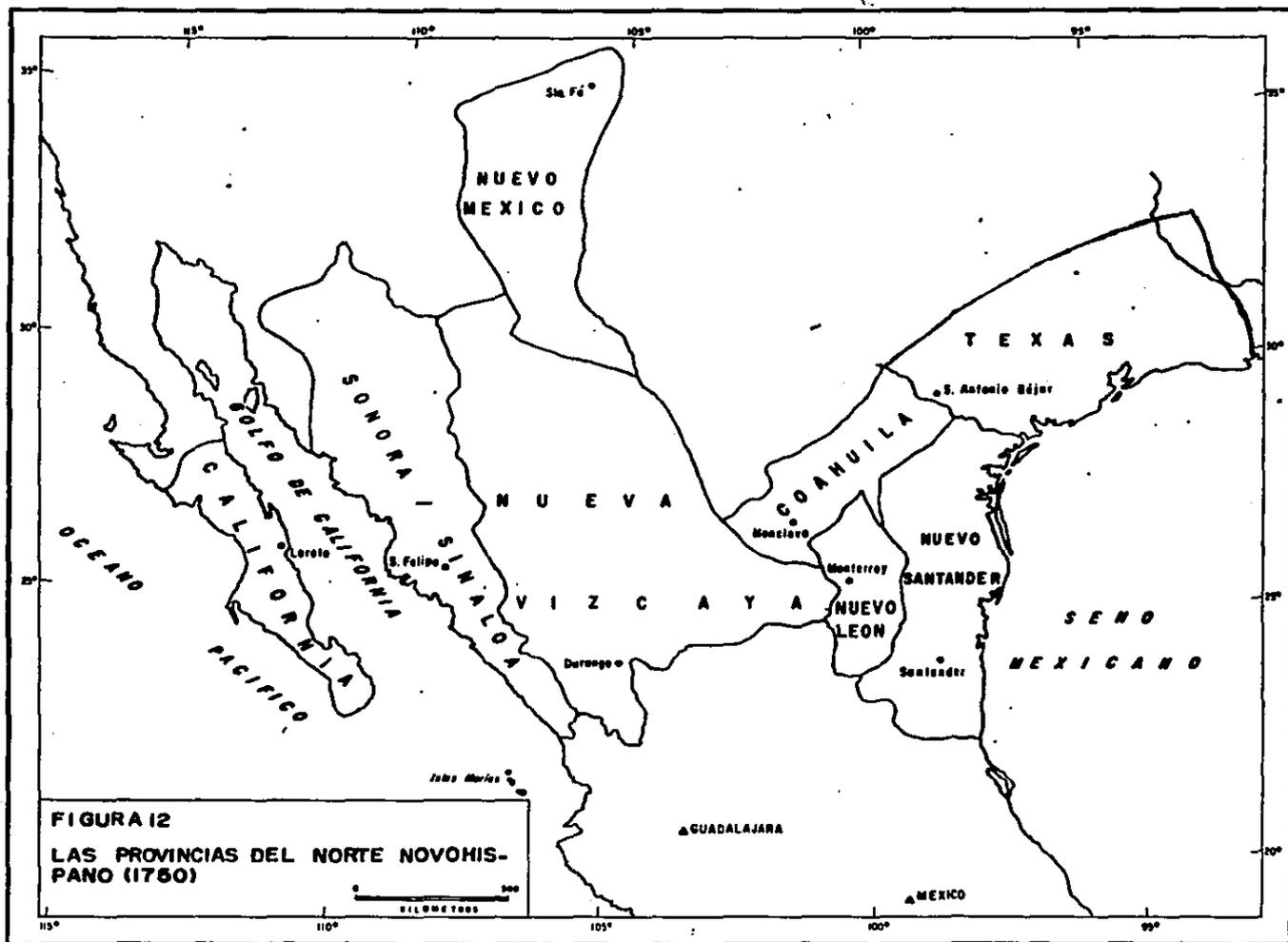


FIGURA 12

LAS PROVINCIAS DEL NORTE NOVOMIS-
PANO (1760)



Las características económicas y regionales de cada una de estas provincias, a mediados del siglo XVIII, eran el resultado de la confluencia de numerosos factores; en particular de tres; las peculiaridades de la empresa española, la influencia del medio físico -que en primera instancia, obligó al avance novohispano en tres direcciones-, y la organización de las comunidades nativas. La suma de estos factores dio al territorio norteño un desarrollo y personalidad disímiles a los del centro y sur, diferencias que en más de un sentido lograron trascender el periodo colonial.

1. FORMACION DE LAS PROVINCIAS SEPTENTRIONALES

Resulta conveniente, antes de abordar el estado que en el orden económico guardaban las gobernaciones norteñas hacia 1750, señalar brevemente el proceso de formación de cada una de ellas. El orden elegido para esta relación no es estrictamente el cronológico; se ha preferido hacer esta exposición en base a la distribución espacial del avance hacia el norte, es decir el de los Corredores de expansión. Este criterio obedece a la importancia que esta división observó en la organización del Norte Novohispano y que, en muchos aspectos, sigue guardando en el ordenamiento territorial del norte -ahora- mexicano. ^{1/} El anexo 2 resume la cronología de la expansión hacia el norte de Nueva España en cada uno de estos corredores.

1.1 Corredor del Pacífico

a. Sonora-Sinaloa

A partir de los minerales descubiertos en los alrededores de Culiacán hacia 1540, dio inicio el avance territo

riel sobre la angosta planicie costera del Pacífico; los novohispanos (criollos, mestizos, indios del sur, negros y mulatos) explotaron los depósitos argentíferos que cubrían el lecho de varios de los ríos que cruzan la llanura de oeste a este. La explotación de los "placeros" (nombre que reciben los yacimientos superficiales de metales preciosos) provocaba, a menudo, asentamientos de corta vida a diferencia de los que tenían lugar alrededor de los yacimientos de vetas profundas. ^{2/} No obstante, y a pesar de una etapa de asentamientos caóticos y de vertiginosa extracción minera, la riqueza de algunos puntos permitió el poblamiento definitivo de la costa sinaloense en localidades que trascendieron la euforia minera; Culiacán, Rosario, Mazatlán, Sinaloa, Fuerte, Guaymas, Alamos, Pitiquín (hoy Hermosillo) son algunos de ellos.

Pero la mayor o menor riqueza minera (nunca comparable a la que habría de hallarse en el Altiplano) tuvo dos aliados en el proceso de ocupación de estas tierras: un medio físico apto para la agricultura y la ganadería, y grupos nativos de costumbres sedentarias y economía agrícola que pudieron ser aprovechados en encomiendas. ^{3/} La demanda de alimento y bestias para el trabajo de las minas fue satisfecha sin dificultad; más aún, "la provincia de Culiacán fue, durante el siglo XVI y principios del XVII, la base agropecuaria indispensable para la explotación, conquista, evangelización y desarrollo del noroeste de México". ^{4/} Toda la región costera, de Rosario hasta Sinaloa, era una prolongación de la productiva "Tierra Caliente", de Nueva Galicia, la zona ge

nadera del virreinato novohispano. 5/

Otro elemento, también, importante en la organización territorial del Corredor del Pacífico fue la Compañía de Jesús. La llegada de los padres ignacianos a la costa sinaloense ocurrió hasta 1590, treinta años más tarde, los reportes de las autoridades de Durango (capital neovizcaína a la cual estaba sujeta la provincia costera) mostraban su preocupación por el avance meteórico de los jesuitas. Los religiosos habían formado alrededor de sus misiones verdaderos complejos agropecuarios con mano de obra india (a juzgar por la caída de la población nativa, es muy probable que se haya tratado de indios inmigrantes en una buena parte). La producción de estos centros (cultivos de trigo y maíz, crías de vacunos y mulos y algunas manufacturas) fue muy alta, lo que permitió que los excedentes fueran canalizados hacia el mercado local, ante el estupor y enfado de los colonos. 7/

El éxito económico de estas misiones permitió a los jesuitas una mayor penetración hacia el norte, donde la riqueza minera, las bondades del suelo y del clima disminuían al mismo tiempo que la hostilidad y resistencia india aumentaban. La ocupación de la costa sonorense fue, de hecho, un logro jesuita; al establecimiento de misiones, acompañadas casi siempre de presidios, siguió más tarde el establecimiento de mineros y colonos.

La organización de los jesuitas, no ajena a la adquisición de bienes temporales que fortificaran su independencia (el pago de sínodos era notablemente inferior entre los jesuitas comparado con el de los franciscanos), su in-

fluencia social y su poder político, nunca hizo posible una relación cordial con el grupo colonizador; en pocas regiones del Norte Novohispano, la confrontación entre religiosos y civiles fue tan severa como en la provincia de Sonora-Sinaloa. ^{8/} A mediados del siglo XVIII, los jesuitas constituían el poder económico más fuerte de la región; su influencia sobre los indios y su privilegiada posición en el mercado les hizo desafiar en repetidas ocasiones a las autoridades de la provincia. ^{9/} La expulsión de la orden en 1767, permitió a los criollos y mestizos de esta gobernación apoderarse de tierras indias, reclutar mano de obra entre los indios que junto con la eliminación del más fuerte competidor del mercado hasta entonces -los jesuitas- redundó en el enriquecimiento de estos grupos. ^{10/}

b. California

La península de California, considerada durante mucho tiempo una isla, constituyó una de las regiones más apartadas e inaccesibles de todo el virreinato. A pesar de que sus primeras exploraciones datan de 1532, con la expedición comandada por Cortés, su ocupación definitiva tuvo lugar hasta principios del siglo XVII; en el interin fueron innumerables los proyectos de su colonización.

Las razones que provocaron la dificultad de la expansión novohispana sobre California fueron el alto costo y las complicaciones que exigían su acceso, así como la ausencia de recursos en tierras californianas que pudieran resarcir o, al menos, sostener cualquier intento colonizador. De esta manera, sólo el empuje jesuita pudo llevar a cabo el

tan dilatado proyecto de avance de la frontera en la California. La prosperidad que vivían las misiones de Sonora-Sinaloa permitió a los jesuitas financiar las exploraciones de la costa occidental de la provincia, y el establecimiento, en 1697, de la primera misión: Nuestra Señora de Loreto, donde también tuvieron sede un presidio y los poderes civiles que como capital de la nueva provincia le correspondían. 11/

Sobre esta península, la Compañía de Jesús encontró el espacio ideal para el desarrollo de su proyecto de una sociedad distinta, al margen de cualquier implicación externa. El escaso interés que revestía la región para los colonos, mantuvo reducida a la población civil a unos cuantos habitantes en las zonas costeras, donde practicaban el cultivo de trigo y de maíz con escasos niveles de producción. 12/

Para 1750, los jesuitas habían logrado establecer trece centros misioneros, sólo uno de ellos (Loreto, la capital) con población no-india predominante. Para ser la obra de cincuenta años, la cifra puede parecer corta, pero si se consideran las dificultades enfrentadas por los religiosos, el dato cobra otra dimensión. La escasez de depósitos de agua dulce, la mala calidad de los suelos y las altas temperaturas fueron retos que, aún la pericia de los jesuitas en el campo de la agronomía, no lograron ser superados. A esto, debe agregarse la resistencia mostrada por la población nativa a la evangelización y normas impuestas por los misioneros; por otro lado, estos indios resintieron el contacto de los novohispanos con epidemias que diezmaron sensiblemente el grueso de su población. 13/

En la segunda mitad del siglo XVIII, la expansión sobre la península estuvo a cargo de los padres franciscanos y, en menor medida, por los dominicos, a consecuencia del abandono forzoso del virreinato novohispano de los religiosos ignacianos.

Es sobre este corredor donde habría de producirse el último avance hacia el norte de Nueva España; a lo largo de la costa de lo que hoy constituye el suroeste de Estados Unidos, con el establecimiento de la provincia de Alta o Nueva California. Si bien este litoral había sido descubierto y expresado en mapas desde las exploraciones de mediados del siglo XVI, su poblamiento esperó más de dos siglos.

Los objetivos que se perseguían con la colonización de la última provincia del Norte Novohispano fueron de carácter estrictamente defensivo; la presencia de rusos en las regiones más septentrionales de la costa avivó en las autoridades virreinales el interés sobre estos territorios. Tomando como base el norte de la península, a partir de 1769 dio inicio una serie de expediciones comandadas por el visitador general José de Gálvez.

El primer asentamiento tuvo lugar en la bahía de San Diego donde se estableció un presidio (1769) y un año más tarde se estableció el de Monterrey (más allá del paralelo 36); en las siguientes décadas se fundaron misiones y predios que fueron cerrando los espacios. La provincia de Alta California estuvo, en la práctica, reducida a la franja costera; el trabajo misionero correspondió a los padres franciscanos.

1.2 Corredor Central

b. Nueva Vizcaya

El proceso de colonización del norte más conocido, e menudo tenido como el único, fue el del avance minero que iba creando en torno al centro de explotación una compleja red de abastecimiento de víveres (granos y carne), de bestias de carga para la explotación y transporte de minerales (en especial, la cría de mulas), de maderas y carbón para apuntalar minas y abrir tiros, así como de sales indispensables en el amalgamiento de los metales (con lo que bosques y depósitos salinos se incorporaron al área de influencia del real de minas) y, finalmente, de mano de obra que lo mismo condujo a la congregación de indios nativos (casi siempre con el auxilio misionero), a la inmigración de indios del centro y del sur, y a la colonización del grupo mestizo. De esta manera, caminos carreteros y vecinales comunicaron los reales de minas con los centros agrícolas y ganaderos, con bosques y salinas, formando una red comercial en la que los puntos de cruce cobraron un papel predominante en el marco regional. ^{14/} La estrecha relación con que las actividades minera, ganadera y agrícola se desarrollaron se vio reflejada en la manera cómo un periodo de crisis sobre cualquiera de ellas incidía puntualmente sobre las dos restantes. ^{15/}

Este proceso colonizador es el que dio vida al espacio neovizcaíno. Formado a lo largo del eje minero que yace en la ladera interior de la Sierra Madre Occidental, en la Nueva Vizcaya: Avino, Sombrerete, Cuencamá (durante el siglo XVI), Parral, Santa Bárbara, Minas Nuevas (en el XVII), y

Chihuahua y Santa Eulalia (para el XVIII) impulsaron la creación de centros agrícolas y ganaderos sobre los valles de Topia y a lo largo de los tributarios del Conchos, y la proliferación de numerosos ranchos y haciendas dispersos sobre la ruta principal del Camino Real y sus entronques menores. A mediados del siglo XVIII, la unidad predominante seguía siendo el rancho-mina; para principios del XIX, el testimonio de Humboldt en su Ensayo corrobora su permanencia: "en México existen los mejores campos cultivados que se localizan alrededor de una mina... (a diferencia de otros lugares) las minas, lejos de impedir el cultivo del suelo, han sido singularmente favorables a él". 16/

Los centros misioneros de Nueva Vizcaya, al igual que en Sonora-Sinaloa, resultaron espléndidos complejos agropecuarios; la mayoría de las cabeceras de misión poseían viñedos, huertos, campos de maíz y otros cultivos, así como una zona de pastos. La introducción de técnicas de arado y de irrigación hizo posible la extensión de las áreas cultivables. 17/

La minería, en cambio, se enfrentó durante el siglo XVII (no sólo en Nueva Vizcaya, sino en todas las regiones mineras del virreinato) a una etapa de estancamiento y hasta decadencia. La falta de financiamiento para la explotación de yacimientos, el exceso de trámites burocráticos, las irregularidades en el abasto de azogue, la inundación de tiros de minas y, de manera muy especial para la Nueva Vizcaya, los ataques indios que destruyeron instalaciones mineras y estancias agrícolas y ganaderas fueron algunas de las razo-

otros grupos nómadas; la población nativa no fue nunca pacificada, víctima de epidemias, "caza de esclavos" o empujadas a la zona desértica esta población fue finalmente eliminada.

El abasto de mano de obra fue proveído por los inmigrantes indios del centro y sur, en especial tlaxcaltecas, desde fines del siglo XVI y a lo largo del XVII. ^{31/} Durante el siglo XVIII, muchas de las grandes haciendas incorporaron a sus propiedades ese mano de obra, mediante; primero, el despojo e invasión de las tierras comunales que se habían entregado a los indios inmigrantes) y, más tarde, reteniendo a los indios en las haciendas a través del sistema de deudas del peonaje. ^{32/}

d. Coahuila (Nueva Extremadura)

Los intentos por colonizar la Provincia de Coahuila iniciaron en la década de 1570, con el descubrimiento de depósitos de plata en lo que se llamó Nueva Almadén (posteriormente, Monclova). Pero la región se encontraba demasiado lejos de los asentamientos más firmes, y eran los años de mayor intensidad de la Guerra Chichimeca. El real de Almadén fue abandonado ante los ataques indios para convertirse en una zona de refugio para los rebeldes. Entre 1600 y 1640, las minas fueron ocupadas, pero de nueva cuenta el acoso indio obligó a la retirada. Sumado este problema a las disputas jurisdiccionales que Nueva Vizcaya, Nuevo León y Nueva Galicia pretendían imponer a Coahuila frenaron la colonización de la provincia. Para 1687, las autoridades virreinales decidieron establecer en aquéllos territorios un gobierno sujeto directamente al México, fundando la provincia de Coahuila

la concesión de grandes mercedes de tierras. El gobernador Martín de Zavala, en su calidad de capitán general de la provincia podía distribuir posesiones entre los colonos y dispuso (con gran liberalidad) de esta facultad; fue cosa corriente en el Nuevo León del siglo XVII, mercedes de tierra de 40 a 50 estancias de ganado menor. ^{27/} Si un sitio (o estancia) de ganado menor equivale aproximadamente a 780 hectáreas, ^{28/} esto significa que las mercedes que entregaba Zavala fluctuaban entre 30 mil y 40 mil hectáreas. Estas inmensas posesiones fueron uno de los orígenes de los latifundios norteros; en muchas de estas tierras, a pesar de su calidad no fueron debidamente explotadas. Al parecer, los propietarios estaban más interesados en escapar tierras que en hacerlas producir. ^{29/}

De una u otra forma, la ocupación y poblamiento del Nuevo Reino de León dio marcha con estas medidas, y ya a mediados del siglo XVII un ganadero de Querétaro introduce en la provincia más de 30 mil ovejas a los agostaderos neoleoneses; a partir de estos años arrancó el poblamiento de la región y la actividad comercial cobró fuerza. En el sur del reino, la región más cercana a los reales de San Luis Potosí y a los de Nueva Vizcaya, se desarrollaron una agricultura y ganadería más estables con el establecimiento de haciendas de labranza cuya producción era destinada a las comarcas vecinas en tanto que el consumo local era satisfecho con la producción de trigo. ^{30/}

El norte de Nuevo León fue una de las regiones más atacadas por los indios de la frontera hostil; apaches y

c. Nuevo Reino de León

El establecimiento de esta provincia tuvo lugar hacia 1582, durante el auge minero de los reales de Charcas, Matahuala, San Pedro y San Luis Potosí. Pero la ausencia de depósitos minerales de importancia y de comunidades sedentarias dificultaron el arraigo de los colonos. Por otro lado, el gobernador y capitán general del nuevo reino, Luis de Cervejal encabezó el tráfico y comercio de indios, provocando un estado de guerra permanente en la provincia. ^{24/} Este mismo gobernador, valiéndose de las ambigüedades del contrato de establecimiento de Nuevo León, intentó extender los límites de esta provincia sobre territorios de provincias vecinas. La empresa "colonizadora" de Cervejal se vio interrumpida cuando la lucha por el poder le hizo caer en desgracia y las áreas ocupadas por sus seguidores debieron ser abandonadas en 1591. ^{25/}

Hasta 1613, las autoridades virreinales decidieron reiniciar el proyecto de colonización de Nuevo León; pero estos son los años en que inició la decadencia minera que provocó el repliegue de toda la economía novohispana. Para el año de 1635, el nuevo gobernador fomentó la introducción de grandes rebaños provenientes de México y Querétaro, en un sistema similar al de la Mesta Andaluza: el ganado pastaría durante los meses de primavera y verano en los agostaderos norteños, para regresar a su lugar de origen para la trashquila. ^{26/} El anzuelo para atraer colonizadores y convencer a los ricos ganaderos del sur a llevar sus rebaños a aquella provincia tan lejana y lastimada por los ataques indios fue

de Nuevo México". Once años más tarde, se fundó la ville de Santa Fé, a partir de entonces capital de la provincia. 20/

A pesar de que el nuevo reino logró con relativa rapidez subyugar a las comunidades sedentarias, los asentamientos novohispanos quedaron rodeados de indios nómadas y hostiles. Su frontera al sur con la Nueva Vizcaya, único contacto con el resto del virreinato, era en realidad una región de control precario y tambaleante. 21/ Como la producción de alimentos en la provincia resultaba insuficiente, la población dependía del abasto que, por disposición virreinal, llevaba una carevana cada tres o cuatro años; el arribo de víveres y mercaderías, no obstante, podía retrasarse hasta seis o siete meses. El problema para Nuevo México se agudizó con el crecimiento y opulencia de San José del Parral, puesto que el populoso real acaparaba los productos, originalmente, destinados a la provincia más norteña. 22/

Para Bannon, 23/ la situación en Nuevo México hacia 1680 era particularmente difícil para los colonos; quienes desesperados por la pobreza de su provincia y la prohibición que tenían de abandonarla (las leyes novohispanas consignaban como desertores a los colonos que abandonaban las tierras que le habían sido entregadas por el Estado como mercedes de tierra para colonizar). Al parecer, esto parece que incidió en un trato todavía más cruel para con los indios de la región, quienes terminaron organizando la revuelta más grande de todo el Norte Novohispano; pueblos, ranchos y misiones tuvieron que ser abandonados. La reconquista de la provincia debió aguardar más de una década.

nes que provocaron la declive minera del XVII. 18/ Con el impulso de las reformas borbónicas, la minería comenzó a experimentar un proceso de recuperación; de cinco millones en producción de plata para 1702, se consiguieron cerca de 27 ha 1804. 19/

A pesar de los problemas creados por la depresión minera del XVII, la provincia de Nueva Vizcaya era la mejor integrada en el norte; contaba con tres importantes centros urbanos; Durango (capital neovizcaína y sede episcopal), El Parral (que acaparó algunas de las funciones administrativas y económicas, durante su auge minero) y Chihuahua.

b. Nuevo México

La provincia de Nuevo México constituyó durante mucho tiempo una de las posesiones más desprotegidas del septentrión novohispano. Los primeros informes de las tierras del curso alto del Río Grande, la "Gran Cíbola", provinieron de la exploración de Cabeza de Vaca (1528-1536), en ellos se anunciaba la existencias de una de las "Siete Ciudades" de las que hablaba la leyenda medieval. En 1539, el franciscano Frey Marcos de Niza le imagen de aquella "ciudad", la comunidad agrícola de Pueblo, le impresionó al grado de compararle en magnitud y riqueza con la vieja Tenochtitlán, como si se tratara de otro México, de un Nuevo México. La región comenzó a ser llamada así pero, a pesar de la promesa de grandes tesoros, la lejanía de esas tierras retrasó durante más de cincuenta años la colonización formal de Nuevo México. En el año de 1598, Juan de Oñate (novohispano por nacimiento) inició la ocupación oficial de "todos los reinos y provincias

la, conocida también como Nueva Extremadura, con capital en Santiago de la Monclova. 33/

A mediados del siglo XVIII, Coahuila mostraba la estructura típica de una zona fronteriza; misiones y presidios llevaban la avanzada novohispana hacia el norte, que junto con las numerosas y grandes haciendas, constituyeron un bloque de contención a los indios nómadas. De esta manera, la provincia coahuilense protegía las jurisdicciones del sur de Nuevo León y del sureste de Nueva Vizcaya. Al igual que en el reino de Nuevo León, la población nativa no fue incorporada a la gobernación; las misiones estaban pobladas, mayoritariamente, por tlaxcaltecas y otomíes. 34/

1.3 Corredor del Golfo

a. Texas (Nueva Filipinas)

El conocimiento de la tierra texana, en especial de su litoral, había sido representado en la cartografía colonial desde las primeras décadas del siglo XVI, durante aquellos años fecundos en exploraciones del "nuevo" continente. Pero las expectativas de los expedicionarios hispanos de ese siglo, inspirados por algún mito medieval o la ambición de riqueza y poder inmediatos, no lograron ser satisfechas por Texas. Como tampoco lograría la tierra texana responder a los intentos religiosos de los franciscanos realizados durante el siglo XVII.

La colonización texana era una empresa demasiado costosa y con escasas perspectivas de ganancia como para ser abordada por particulares como había venido ocurriendo en la mayor parte del territorio novohispano. Su ocupación, o el in

tento formal por llevarla a cabo, tuvo que aguardar hasta el siglo XVIII, cuando el gradual movimiento de expansión hacia el norte había ganado el espacio que ocupaba la Provincia de Coahuila; de estos territorios partió el establecimiento de Texas. Dos factores impulsaron el proyecto colonizador; el avance acelerado de los franceses en la Luisiana, hacia el este, y la fuerza que los apaches iban tomando sobre el noreste de la frontera del virreinato, por estas razones se dice que la colonización de Texas fue de carácter esencialmente defensivo. 35/

De este manera, hacia 1716, un grupo de franciscanos y militares de Coahuila partieron con rumbo al río de Sabinas (extremo oriental de Texas) para fundar ahí el binomio de expansión novohispano, misión-presidio, justo en las cercanías del puesto francés de Natchitoches. Al establecimiento de Los Adaes, siguió -dos años más tarde- el de San Antonio en las orillas del río del mismo nombre (occidente texano) y el de Bahía del Espíritu Santo en la desembocadura de este río; la provincia de Texas estuvo formada por estos tres núcleos. A partir de 1722, constituyó un gobierno separado de Coahuila para quedar directamente subordinado al virrey; el nombre oficial de la provincia fue el de Nueva Filipinas. La fundación de presidios y misiones fue proseguido por la llegada de colonos que, preferentemente, se establecieron en el valle del río San Antonio. 36/

En la segunda mitad del siglo XVIII, el triunfo español en la Guerra de los Siete Años sobre Francia, permitió a los hispanos afirmar su dominio sobre Texas y la Luisiana.

El peligro francés logró ser despejado, pero a éste sucedieron, primero, el inglés y, más tarde (a la postre, también más grave), el estadounidense. La situación de la provincia texana siempre parece haber adolecido de abandono y desorganización; ya Santa María apuntaba, a principios del siglo XIX, en relación a esta provincia: "... si nos acercamos un algo más el espíritu de los sucesos, sólo un no sé qué de la providencia puede haberla defendido." 37/

b. Nuevo Santander

A pesar de que el primer avance hacia el Norte Novo hispano ocurrió sobre el Corredor del Golfo, con el establecimiento de la Provincia del Pánuco a mediados de la década de 1520, la expansión sobre éste se mantuvo prácticamente frenada a lo largo de dos siglos. Las incursiones sobre el litoral (conocido como la Costa del Seno Mexicano) fueron esporádicas y motivadas por diversos objetivos: la captura de indios, en calidad de esclavos o a manera de congregaciones, para ser transportados a Nuevo León a partir de 1580; 38/ el celo misionero de los franciscanos que, a decir verdad, no logró mayor éxito; 39/ y, la introducción de ganado, a manera de mesta, a fines del siglo XVII. 40/ A pesar de todo, el territorio costero comprendido entre el Pánuco y la Bahía del Espíritu Santo permanecía como un reducto de indios nómadas y zona de refugio de tribus apaches, que a menudo atacaban Coahuila y Nuevo León, y de algunos grupos de bandoleros.

Al mismo tiempo que esto implicaba conflictos a las provincias vecinas, hacía más difícil la comunicación con Texas, cuyo principal problema fue el de la falta de continui

dad territorial con el resto del virreinato. La posición de Texas, como se ha señalado, era en lo fundamental estratégica, resultaba así imprescindible cerrar los espacios que la separaban del sur de Nueva España. De esta manera, motivos de orden interno y externo a la administración virreinal dieron lugar al poblamiento y ocupación del litoral tamaulipeco. En 1746, se concedió a José de Escandón (hombre rico de Querétaro) el derecho de encabezar y dirigir la fundación de lo que a partir de entonces habría de llamarse el Nuevo Santander. 41/

La colonización de este nuevo reino tuvo como base la población mestiza y criolla de Querétaro, San Luis Potosí, la Huasteca, Coahuila y Nuevo León; amén de los grupos indios inmigrantes. 42/ En lo referente a la población nativa, el proyecto de evangelización fracasó y ante los abusos de la población colonizadora la mayor parte de los nativos había sido exterminada para principios del siglo XIX. 43/

Gran parte de los problemas que padeció esta provincia, en sus primeros años, fue el resultado de la lucha por el poder librada entre los franciscanos (quienes se ocuparon del quehacer misionero) y los colonos y militares leales al fundador Escandón. De esta pugna se derivaron la retirada de los religiosos en 1770 y la posterior capitulación de Escandón, con las consiguientes turbulencias políticas y económicas en la bisoña provincia. 44/

2. ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL NORTE NOVOHISPANO (1750)

2.1 Administración política

Las ocho provincias que constitufan hacia 1750 el

Norte Novohispano se habían visto, a menudo, enfrascadas en disputas por cuestiones limítrofes; en muchas ocasiones, los gobiernos argüían su derecho sobre alguna región con el mero fin de recibir el pago de impuestos de la misma. La definición de los límites, por otro lado, siempre adolecía de ambigüedades que permitieron transgredirlos una y otra vez. Villas, ciudades y otros asentamientos pasaban de un gobierno a otro con suma ligereza. 45/

A nivel judicial, la hegemonía por el poder estuvo fuertemente disputada por las Audiencias de México y Guadalajara; a la primera quedaban subordinadas las provincias de Nuevo México (en el extremo norte del virreinato) y las de Nuevo León, Coahuila, Texas y Nuevo Santander (las cuatro en la región oriental). Mientras que la de Guadalajara administraba las de Nueva Vizcaya, Sonora-Sinaloa y California (en el oeste del septentrión novohispano). A pesar de esta división, el poder del virrey (presidente de la Audiencia de México) era más amplio, ya que su carácter de máxima autoridad militar le confería el derecho de nombrar comandantes en las zonas presidiales, aún en las provincias sujetas a la Audiencia tapatía. Esto suscitó, desde luego, conflictos y enfrentamientos entre las autoridades políticas y las militares, que en el fondo representaban la lucha entre México y Guadalajara por la supremacía en el norte.

2.2 División eclesiástica

En el terreno religioso, la administración secular de las provincias septentrionales a mediados del siglo XVIII era manejada por las mitras de Guadalajara y de Durango. A

la primera correspondía la atención religiosa de las provincias de California (en el extremo occidental) y las de Nuevo León, Coahuila y Texas (oriente del virreinato). Por su parte, la sede episcopal de Durango atendía las provincias de Nueva Vizcaya y Nuevo México (ambas en el Altiplano) y la de Sonora-Sinaloa (en la costa del Pacífico). Por último, la administración secular de la provincia de Nuevo Santander corrió a cargo de tres diócesis: la de Guadalajara, la de México y la de Michoacán, situación ambigua que resultó de los avences esporádicos que cada una de ellas había conseguido sobre el litoral tamaulipeco. 46/

En los últimos veinte años, la organización eclesiástica se vio reestructurada; las provincias occidentales de California y Sonora-Sinaloa quedaron sujetas al obispado de Arizpe (erecido en 1780); las del centro, Nueva Vizcaya y Nuevo México, permanecieron subordinadas al de Durango; y, las provincias orientales de Nuevo León, Coahuila, Texas y Nuevo Santander fueron administradas, a partir de 1779, por la mitra de Linares.

Al igual que en las regiones del centro y sur del virreinato, el Norte Novohispano fue escenario de la lucha entre los cleros secular y regular, más aún si se considere la importancia de la misión en los territorios septentrionales. 47/ Las diócesis seculares, no obstante haber restringido su acción religiosa a las localidades más importantes (en las que predominaba la población criolla y mestiza), no dejaron de remarcar los límites y extensión de sus obispados a través de los cuales intentaron controlar la acción misio-

nera. La lucha por la hegemonía entre los distintos cleros y el interior de cada uno de ellos fueron parte de la confrontación que en el seno de la Iglesia desató la búsqueda del control territorial. 48/

3. ECONOMIA DEL NORTE NOVOHISPANO (1750)

Para mediados del siglo XVIII, el espacio que abarcaba las ocho Provincias Septentrionales muestra diferencias notables en su organización económica; no sólo por el tipo de actividades que en ellas se realizaba, sino por el grado de madurez del proceso colonizador del que eran resultado. Así, en las provincias de Nueva Vizcaya y Sonora-Sinaloa, las más antiguas del septentrión, la economía se presentaba mucho más asentada y mejor integrada que en el resto del territorio norteño. Las gobernaciones de Nuevo León y Coahuila, en el Corredor Central, manifestaban un paso intermedio en su organización económica. En el caso de Nuevo México y Texas, la lejanía de cada una de ellas constituía el problema más serio; en ambas la economía reflejaba la fragilidad del dominio territorial y escaso poblamiento. La provincia del Nuevo Santander, a pesar de su reciente formación, se vio favorecida por la continuidad territorial del espacio que ocupaba que permitió una rápida integración. Por su parte, California debido a la pobreza de sus suelos y sus climas secos, así como los problemas de accesibilidad no lograba el desarrollo óptimo de su economía.

A partir de la información de las distintas obras que se han venido refiriendo, ha sido posible definir algu

nas de las características del espacio económico del Norte Novohispano que son resumidas en las figuras 13, 14, 15 y 16.

Zonas agrícolas de gran productividad

El desarrollo de la agricultura encontró en la provincia de Sonora-Sinaloa una de las zonas más productivas; en ella la asociación de un medio físico favorable y la introducción de técnicas de cultivo por parte de los misioneros jesuitas permitió volúmenes de producción muy altos. En la gobernación neovizcaína, también en los distritos misioneros del noroeste, los valles centrales de Durango y San Bartolomé, así como en la región de Perres y Saltillo el cultivo de granos (trigo y maíz, fundamentalmente) obtuvo rendimientos considerables. En estas regiones como se verá más adelante, la producción agrícola guardaba una estrecha relación con la actividad minera.

Al sur de Nuevo México, las zonas aledañas al presidio de El Paso ubicadas a lo largo del río Grande lograron desarrollar con éxito, en parte gracias a la introducción de técnicas de irrigación por parte de los franciscanos, el cultivo de uvas y otros frutales, así como el de hortalizas. En esta comarca destacó también la producción de granos y, al igual que en la provincia de Nueva Vizcaya, la unidad de explotación fue la hacienda mixta.

En la región oriental del Norte Novohispano, la agricultura obtuvo niveles óptimos en la comarca de Monclova (capital coahuilense), el sur de Nuevo León y de Nuevo Santander. Mientras que la producción más destacada de Monclova fue

EL NORTE NOVOHISPANO
(1750)

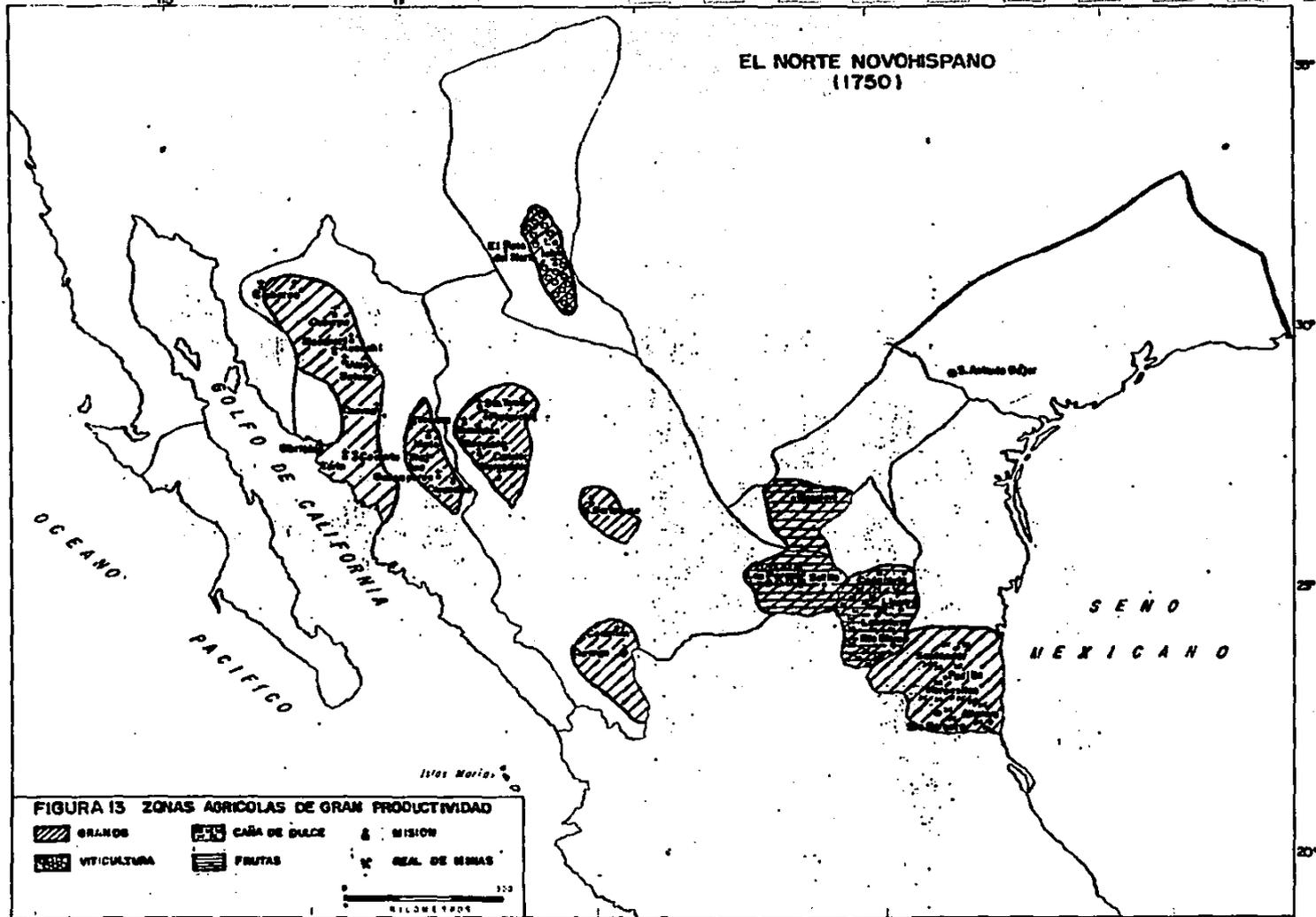


FIGURA 13 ZONAS AGRICOLAS DE GRAN PRODUCTIVIDAD

- | | | |
|---|--|---|
|  GRANOS |  CAÑA DE AZÚCAR |  MISION |
|  VIICULTURA |  FRUTAS |  REAL DE MINAS |

300
KILOMETROS

el cultivo de trigo con volúmenes que le permitían abastecer a Texas, Nuevo León y Nuevo Santander. ^{49/} También en esta zona, el desarrollo agrícola debió a la participación de los misioneros con la introducción de técnicas agrícolas buena parte de su éxito.

En las zonas meridionales de Nuevo León y Nuevo Santander, la producción más importante fue la de la caña de azúcar; en el caso de Nuevo León, los rendimientos permitieron la elaboración de piloncillo y miel. En ambas regiones, el clima caliente dio cabida al cultivo de algunas frutas, en especial de cítricos (limones y naranjas).

Minería - Complejo Agropecuario

Ya se ha señalado, en páginas anteriores, el papel que la minería jugó en la organización del espacio económico. La figura 14 presenta el sistema de producción agropecuario creado a partir de la presencia de reales de minas. En el caso de la provincia de Sonora-Sinaloa, la especialización ganadera de su región y su alta productividad agrícola vuelven a colocarla en un primer plano. En Nueva Vizcaya, el eje minero, que corría paralelo a la Sierra Madre Occidental fue el espacio donde se desarrollaron las haciendas de producción mixta (granos y ganado vacuno); sin duda, estas unidades de producción constituyeron el rasgo distintivo del espacio neovizcaíno.

Las provincias orientales de Nuevo León y Coahuila, así como las comarcas de Parras y Saltillo (que a fines del siglo XVIII, quedaron definitivamente integradas a Coahuila) fueron zonas abastecedoras de los reales de minas ten

to de Nueva Vizcaya, como de los de Matshuala y Charcas.

Esta figura muestra también la manera en que las provincias del septentrión quedaban conectadas a través de los caminos reales. En el occidente, el Corredor del Pacífico, el camino real corre paralelo a la costa; en esta región jugó un papel rector la ciudad de Guadalejara. Sobre el Corredor Central, el camino real unía a lejana provincia de Nuevo México con la capital del virreinato. Fue éste el eje de transporte y comercio más importante del Norte Novohispano. De la ciudad de Zacatecas, el real minero por antonomasia de la Nueva España, se desprendía un brazo que conectaba a las provincias orientales con el centro del virreinato; a través de él se llegaba hasta la provincia de Texas. Para 1750, la provincia de Nuevo Santander aún no quedaba integrada a esta red de caminos; su acceso de sur a norte se definiría a lo largo de la costa del Golfo. De esta manera, el territorio norteño continuaba presentando la división en tres sectores (o corredores): oeste, centro y oriente, donde la comunicación y accesibilidad entre los dos últimos encontró un desarrollo más amplio, a diferencia de la que pudo establecerse entre la costa del Pacífico y el Altiplano.

Esta división se sigue observando hoy en día en el territorio nacional, la organización regional del espacio norteño sigue calibrándose a partir de estos tres corredores. En cierto sentido, puede decirse que la definición de los patrones de asentamiento y ocupación del suelo trazados en la época colonial conservan vigencia en muchos de los aspectos regionales del presente.

Zonas ganaderas

Si bien, la minería desempeñó un papel fundamental en la organización del Norte Novohispano, fue la ganadería la actividad que encontró un desarrollo más amplio. Fue, incluso, la expansión ganadera el factor de avance en las provincias de oriente: Nuevo León, Coahuila, Nuevo Santander y Texas. La adaptación de la mesta española encontró en estas regiones el espacio justo para su introducción.

La zona ganadera más productiva fue la costa de Sinaloa, con altos rendimientos en la cría de vacunos y equinos; al norte del Corredor, la especie mejor desarrollada fue la de ovinos (que en términos generales, fue la más difundida en las provincias del Norte).

En el Corredor Central, la cría de vacunos ocupó grandes extensiones. Al igual que en todo el septentrión, la ganadería se desarrolló en la Nueva Vizcaya en unidades de explotación extensiva. Al norte de este Corredor, en la provincia de Nuevo México, la introducción de ganado mayor (reses y caballos) fue rápidamente difundida en las amplias estepas y, al igual que en la provincia de Texas, el ganado pastó libremente por ellas y en poco tiempo se convirtieron en manadas salvajes o mesteñas.

La cría de ovinos en Coahuila y Nuevo León fue de una alta productividad; en estas provincias se obtenían hasta dos traspas anuales. 50/ Este lana era enviada a los obrajes de Querétaro y San Luis Potosí.

En las provincias del Corredor del Golfo, la ganadería fue también el factor de avance y expansión económica

Así, a pocos años de fundarse la provincia de Nuevo Santander, la cría de ganado representaba el rubro más fuerte de su desempeño económico, aunque también en algunas zonas el ganado vacuno y equino pastaba de manera libre y terminó convirtiéndose en rebaños casi salvajes. La cría de ganado menor (ovejas y cabras) fue ampliamente desarrollada en el norte de la gobernación. En Texas, la amplitud de las praderas, la escasez de la población y la introducción de los rebaños en sistemas de mesta provocaron la dispersión del ganado que al volverse salvaje permitió muy escasos niveles de productividad. Sólo en los distritos misioneros de la zona occidental se realizó una explotación más organizada de ganado ovino.

Una de las crías más importantes en todo el Norte Novohispano fue el mular. Estas bestias resultaron insustituibles en su aplicación lo mismo en el trabajo minero que en el sistema de transporte y comercio de la arriería. Zonas de abasto de esta cría las hubo en Sinaloa, en el distrito de Durango (Nueva Vizcaya), en Coahuila, en Nuevo León y en Nuevo Santander. La arriería dio ocupación a un importante número de indios y, sobre todo, de mestizos, tanto en las rutas principales del camino real como en aquellas que se desarrollaron localmente al interior de cada provincia; la fuerte demanda de este ganado se vio satisfecha con largueza en el suelo norteño.

La especialización ganadera del norte, en la actualidad sigue constituyendo una de las características especiales de nuestro país. Uno más de los aspectos que mues-

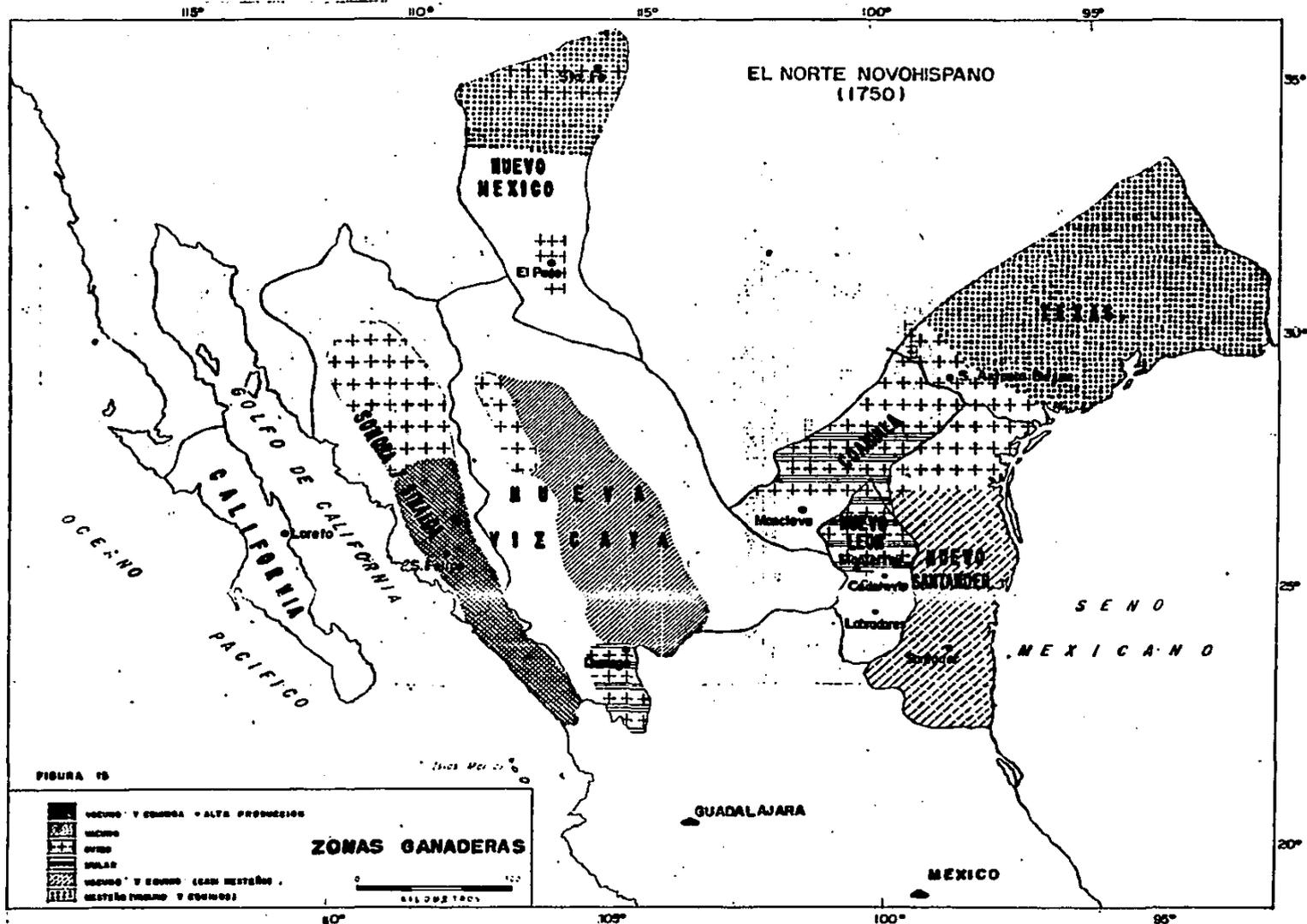


FIGURA 15

ZONAS GANADERAS

-  VACUNO Y CERRAJO - ALTA PRODUCCION
-  VACUNO
-  OVINO
-  SOLAR
-  VACUNO Y CERRAJO (CON MESTIZO, SISTEMA PASTORO Y CERRAJO)

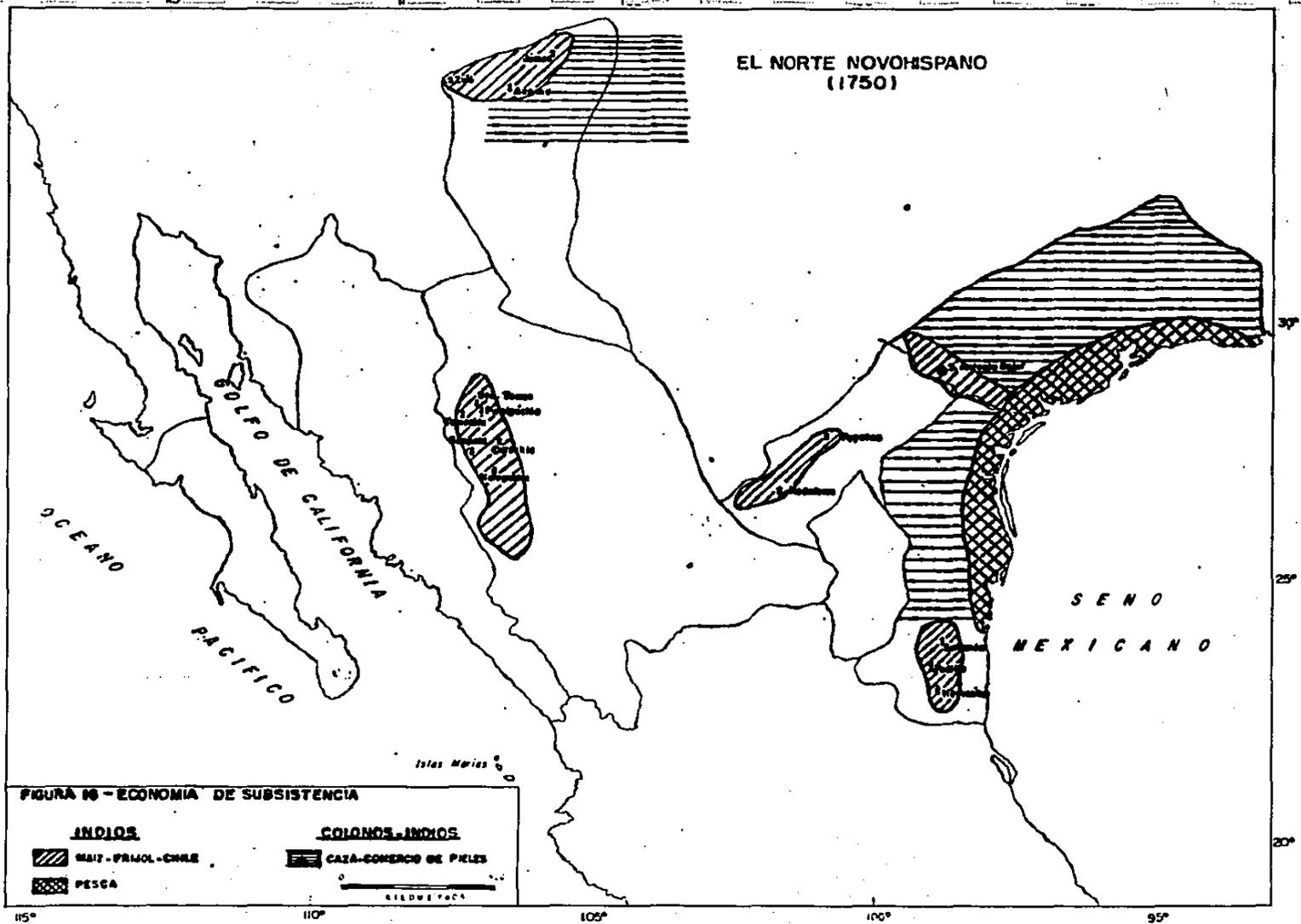
0 100
KILOMETROS

tren la trascendencia de la organización colonial en el marco económico del presente. De esta actividad, también pueden señalarse, la influencia que en la formación de los patrones culturales observó entre la población nortena.

Economía de subsistencia

La figura 16 expresa las actividades económicas que ofrecieron márgenes de producción muy escasos como ocurría entre la población colonizadora de California con el cultivo de trigo en la franja costera del oeste. De hecho, el sostenimiento de los centros misioneros de California corrió a cargo de la provincia de Sonora-Sinaloa, y aún cuando la península no logró ofrecer rendimientos económicos durante la Colonia, en el terreno geopolítico jugó un papel determinante en la expansión final de virreinato; pues del gradual avance que primero los jesuitas y, más tarde, los franciscanos realizaron en el territorio bajacaliforniano permitió la ocupación y poblamiento de Alta California en la segunda mitad del siglo XVIII.

En la misma figura 16 se presentan las regiones en que se llevaba a cabo el cultivo de maíz, frijol y chile por parte de las comunidades indias. No necesariamente, implicaban escasos rendimientos, pero sí eran zonas presionadas por la economía de los grupos dominantes. No hay que olvidar, una de las prácticas comunes en el Norte Novohispano fue la invasión de las tierras indias. Las zonas que a mediados del siglo XVIII presentaban este sistema de cultivos se localizaban en las zonas misioneras del oeste de Nueva Vizcaya, el norte de Nuevo México, el oeste de Texas, oeste



de Coahuila y sur del Nuevo Santander. En estos tres últimos, las comunidades indias que llevaban a cabo esta agricultura eran grupos inmigrantes que participaron en el proceso colonizador de estas provincias.

Otras dos actividades del espacio norteco que ofrecían niveles de productividad más bien escasos fueron la pesca que los indios de Texas y Nuevo Santander llevaban a cabo en el litoral, y la explotación y comercio de pieles que tanto los colonos como los indios nativos realizaban en las praderas de Nuevo México, Texas y el territorio temculipeco. La existencia de una fauna rica en pieles valiosas (venados, osos, búfalos, nutrias, castores, pumas, entre otros) permitió un importante comercio y tráfico de las mismas, aunque desde luego, no generara en el espacio donde se realizó un ordenamiento territorial.

A grandes rasgos estas fueron las actividades económicas más extendidas del Norte Novohispano hacia 1750.

NOTAS:

- 1/ Vid. supra, p. 30
- 2/ WEST, R., The Mining Community in Northern New Spain: The Perral Mining District, Berkeley, 1949, pp. 1-3; HENNESSY, A., The Frontier in Latin American History, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978, pp. 72-73.
- 3/ GERHARD, P., The North Frontier of New Spain, Princeton, Princeton University Press, 1982, p. 9.
- 4/ PESQUEIRA, F. cit. por BASSOLS, A., La formación de las regiones económicas de México, México, UNAM, 1979, p. 127.
- 5/ Cfr. SERRERA, R., Guadalupe ganadera. Estudio regional novohispano 1760-1805, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1977, p. 170.
- 6/ Vid. supra, pp. 55-57
- 7/ NAVARRO, L. Sonora y Sinaloa en el siglo XVII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1967, pp. 18-19.
- 8/ Cfr. FLORESCANO, E. "Colonización, ocupación del suelo y 'fronteras' en el norte de la Nueva España, 1521-1750" en Tierras Nuevas, México, Colegio de México, 1969, pp. 64-65; GERHARD, P., op. cit., pp. 244-287.
- 9/ FLORESCANO, E., op. cit., p. 65.
- 10/ BASSOLS, A., op. cit., p. 136.
- 11/ RIO, I., A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento de la Baja California, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1985. Esta obra ofrece una muy documentada exposición de los intentos de ocupación de la península bajacaliforniana y de su integración formal al virreinato a partir de 1697.
- 12/ FLORESCANO, E., op. cit., p. 65.

- 13/ Vid. *supra*, pp. 55-57; GERHARD, P., México en 1742, México, Porrúa, 1962, p. 46.
- 14/ Cfr. CHEVALIER, F., La formación de los latifundios en México, México, F.C.E., 1976, 2a. ed. (aumentada), pp. 210-211; FLORESCANO, E., op. cit., p. 58; SWANN, M., Tierra Adentro, Settlements and Society in Colonial Durango, Colorado, Westview Press, 1982, pp. 22-31; HENNESSY, A. op. cit., pp. 37-38.
- 15/ Vid. FLORESCANO, E., Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810), México, Colegio de México, 1969, pp. 149-153.
- 16/ HUMBOLDT, A., Ensayo político del Reino de la Nueva España, cit. por SWANN, M., op. cit., p. 51.
- 17/ SWANN, M., op. cit., p. 50.
- 18/ PORRAS, G., La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII, México, Fomento Cultural Benamex, 1980, pp. 371-374.
- 19/ SWANN, M., op. cit., pp. 56-60.
- 20/ MORISON, S., Historia de los Estados Unidos de Norteamérica, México, F.C.E., 1951, 1a. ed. en español; SIMMONS, M., New Mexico, A bicentennial history, New York, Norton and Company, 1977; ROBERTS, S., A history of New Mexico, Albuquerque, University of New Mexico, 1986. La historia de las primeras exploraciones, fundación y desarrollo de Nuevo México, a pesar de su importancia, ha encontrado escaso desarrollo entre nuestros historiadores, de jando así como fuente de información general los textos estadounidenses, entre ellos los que aquí se han citado.
- 21/ GERHARD, P., México en 1742, p. 31
- 22/ ROBERTS, S., op. cit., p. 83; SWANN, M., op. cit., pp. 64-65; PORRAS, G., op. cit., p. 55
- 23/ BANNON, J. F., The Spanish Borderlands Frontier 1513-1821, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, pp. 77-79.
- 24/ Vid. *supra*, pp. 58-59 y 63-64.

- 25/ Vid. CHEVALIER, F., op. cit., pp. 200-201; GERHARD, P., The North Frontier..., pp. 348-349. Carvajal intentó prolongar los dominios de Nuevo León sobre las tierras del Pánuco en Valles que era administrado por México, anexar la jurisdicción de Saltillo que pertenecía a la Nueva Vizcaya, y tomar posesión de Mazapil que formaba parte de la Nueva Galicia. Tomando como pretexto los crímenes que el gobernador neoleonés había perpetrado sobre la población india con la "caza" de esclavos, las autoridades virreinales lo aprehendieron, y finalmente Carvajal murió en la cárcel de la Inquisición.
- 26/ MIRANDA, J., "Notas sobre la introducción de la Mesta en Nuevo España" en Revista de Historia de América, México, 1944, núm. 17, pp. 1-26.
- 27/ CHEVALIER, F., op. cit., p. 228.
- 28/ BARNES, T., Northern New Spain. A research guide, Tucson, University of Arizona Press, 1981, pp. 66-75; BAZANT, J., Cinco haciendas mexicanas, México, Colegio de México, 1980, 2a. ed. (corregida y aumentada), p. 6, tomada de MAILLEFERT, E., Almanaque Mexicano y Dirección del Comercio del Imperio Mexicano, París, 1866. Tablas de equivalencias de pesos, medidas, monedas y dimensiones de posesiones territoriales.
- 29/ GONZALEZ, I., "Sistemas de trabajo, salarios y situación de los trabajadores agrícolas, 1750-1810" en La clase obrera en la historia de México, México, UNAM, 1983, 3a. ed., p. 144; CHEVALIER, F., op. cit., pp. 230-231.
- 30/ LEON, A., Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el General Fernando Sánchez Zamora. Estudio preliminar: Israel Covazos, Monterrey, UANL, 1961, pp. 90-91; FERNANDEZ DE JAUREGUI, J. A., Descripción del Nuevo Reino de León (1735-1740). Monterrey, 1963, E. del Hoyo y M. D. McLean (eds.).
- 31/ ADAMS, D. B., The Tlaxcalans Colonies of Spanish Coahuila and Nuevo León. An Aspect of Settlements of Northern Mexico, Austin, The University of Texas, 1971, tesis doctoral no publicada.
- 32/ GONZALEZ, I., op. cit., pp. 144-145; HENNESSY, A., op.

cit., p. 40

- 33/ GERHARD, P., The North Frontier..., pp. 326-329.
- 34/ Vid. ADAMS, D. B., op. cit.; GERHARD, P., The North Frontier..., p. 332.
- 35/ Cfr. VELAZQUEZ, M., Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España, México, Colegio de México, 1976; BOLTON, H. E., "Defensive Spanish Expansion the Significance Bordelands" en Bolton and the Spanish Bordelands, ed., notas e introducción de J. F. Bannon, Norman, University of Oklahoma Press, 1974, 3a. ed.; BANNON, J. F., op. cit.
- 36/ GERHARD, P., The North Frontier..., pp. 338-340.
- 37/ SANTA MARIA, V., Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander, Introducción y notas de E. de la Torre, México, UNAM, 1973, p. 175.
- 38/ GERHARD, P., The North Frontier..., pp. 358-359.
- 39/ GONZALEZ, C., Las misiones franciscanas en la Colonia del Nuevo Santander (1530-1627), Cd. Victoria, UAT, 1975.
- 40/ BOLTON, H. E., "The Northward Movement in New Spain" en op. cit., p. 73.
- 41/ HILL, L. F., José de Escandón and the Founding of Nuevo Santander. A study in Spanish Colonization, Columbia The Ohio State University Press, 1942.
- 42/ vid. VELAZQUEZ, M., op. cit., p. 138.
- 43/ ZORRILLA, J. F., El poder colonial en Nuevo Santander, México, Manuel Porrúa, 1976, p. 8.
- 44/ RAMOS ARIZPE, M., Memorias del estado de las Provincias Internas de Oriente presentada a las Cortes de Cádiz, Noticia bibliográfica y notas V. Alessio Robles, México, Bibliófilos Mexicanos, 1932, pp. 90-91; ZORRILLA, J. F., op. cit., 9 y 29-31.
- 45/ Cfr. SWANN, M., op. cit., p. 38; GERHARD, P., The North Frontier..., p. 344.
- 46/ GERHARD, P., The North Frontier..., pp. 19-23 y 363-365.

47/ Vid. supra, pp. 5-11.

48/ Cfr. CHEVALIER, F., op. cit., pp. 283-322.

49/ RAMOS ARIZPE, M., op. cit., pp. 83-93.

50/ Ibidem

CONCLUSIONES

Al término de la primera mitad del siglo XVIII, la administración virreinal de la Nueva España se encontraba próxima a la reestructuración de la mayor parte de su maquinaria política y económica como una de las muchas medidas adoptadas por las Reformas Borbónicas que compartieron la metrópoli y el resto de sus colonias en América. En el caso del virreinato novohispano, un buen número de los cambios y modificaciones operados bajo la propuesta borbónica se referían de manera concreta a la dirección y manejo de las zonas septentrionales. La división del Norte Novohispano en Provincias Internas de Occidente y Provincias Internas de Oriente, por principio de cuentas resulta congruente con la organización económica que mostraba el espacio norteño como se ha podido apreciar en el capítulo anterior.

En efecto, las provincias de Nueva Vizcaya y Sonora-Sinaloa mostraban un nivel de madurez similar en su proceso de colonización, al mismo tiempo que ambas presentaban una especialización minera. La nueva división en Provincias Internas de Occidente incluía a estas dos, junto con la de Nuevo México que a través del camino real quedaba conectada con la Nueva Vizcaya, y las dos Californias -en el extremo occidental- cuya ocupación y poblamiento habían estado muy relacionados a Sonora-Sinaloa.

Por otro lado, las Provincias Internas de Oriente incluirían las dos gobernaciones del este del Corredor Cen-

tral: Coahuila y Nuevo León al lado de las provincias del Corredor del Golfo; Texas y Nuevo Santander. En este caso, como también quedó manifestado con anterioridad, las cuatro provincias mostraban una organización territorial parecida, aunque, claro está, con muy distintos niveles de consolidación. Como en las Provincias de Occidente, la nueva agrupación de las de Oriente dejaba traslucir un sentido de correspondencia y, algo que a menudo se menosprecia y escatima; conocimiento del territorio y de su organización por parte de las autoridades virreinales.

Una más de las consideraciones que surgen del escaramiento al estudio histórico del país es la detección de la idea implícita -inherente- de la existencia per se del territorio nacional. Es decir, queda la impresión de que México, como tal, con fronteras definidas, existía aún antes de la empresa colonizadora. No hay en nuestros textos de historia -de manera especial, en aquéllos que conforman los cimientos de la cultura básica- la idea de la formación y crecimiento del país, teniendo como entidad previa al virreinato de Nueva España, sobre espacios en los que se libró una lucha por la consolidación de los territorios ganados. Esta empresa, larga y difícil fue llevada a cabo por criollos, mestizos, indios del centro y sur, algunos negros y mulatos, todos ellos novohispanos que no son otros que los primeros mexicanos.

No parece descabellado proponer un nuevo carácter o, al menos, la introducción de algunos elementos, a la interpretación del periodo colonial, en el que se destaque o

insiste en la empresa colonizadora como un logro de mexicanos, en lugar de un triunfo de los españoles sobre los indios.

Por otro lado, vale la pena insistir en el crecimiento y formación del territorio nacional como un proceso que sigue tres direcciones paralelas, dando lugar a los tres corredores: occidente, centro y este, sobre los cuales se constituirían las provincias del septentrión en correspondencia, muy aproximada, a las características geomorfológicas de la región. Sobre estos corredores se vivieron procesos y ritmos distintos, con etapas de auge (franja minera del Altiplano: 1540-1590), de estancamiento (litoral tamaulipeco: 1548-1748), y hasta de franco retroceso (Nuevo México: 1680-1695). Algunas veces, la expansión se realizó de uno a otro corredor tomando como base un asentamiento previo y con propósitos diversos: exploraciones mineras (de Sinaloa al Altiplano: 1554), abastecimiento de mano de obra india (de Nuevo León a la planicie costera: de 1580 a bien entrado el siglo XVII), protección de territorios a partir del establecimiento de "zonas de contención" (de Nuevo León a Coahuila en 1687, de Coahuila a la región texana desde principios del siglo XVIII).

De este proceso de formación surgieron diferencias y características que han trascendido hasta la actualidad; resulta necesario analizar este proceso desde una perspectiva geográfica las líneas de evolución del territorio nacional.

CORREDOR DEL PACIFICO

1503 • Zuniño y Ocorote (SI)
1505 A Zuniño y Ocorote (SI)

1507 • Tehuacan (SI)
1508 • Boveca y Matipán (SI)

1509 • Novenas y Otras (SO)
1532 • Sumpere (SO)

1544 • Conchas (SO)

1546 • Tehuacan (OS)

1554 • Salapurga (SO)
1555 • Candelas, Salas y Pasa (SO)
1558 A Liguales y Toluca (SO)
1559 • Zuniño, Ocorote y Tepic (SO)

1559 • Seta-Sabana (SO)

1735 • Seta (SO)
1734 • Parouca (CA)
1737 • Pinos bajos (SO)
1740 A Vigales (SO)
1746 A Seta (SO)
1750-51 • Pinos y Papagu (AR)
1752 • Apaches (AR)
1750-54 • Seta (SO)
1755-56 W Seta (SO)

1755 • Pinos y Seta (SO)

1770 • Seta (SO)
1777-78 • Seta y Pinos arriba a Apaches y Ocorote (SO)

178 • Yuma (AR)

CORREDOR CENTRAL

1575 • Quetzalten (Setilo - NV)
1582 • Chichimecos (Setilo - NV)

1585-87 • Quetzalten y Puchas (Setilo - NV)

1591 • Acasbas(Tepic - NV)

1601 • Acasbas(Tepic - NV)
1604 • Acasbas(Durango - NV)
1606 • Tepohuacan y Teruhumeras (NV)
1609-14 • Chichimecos (N.L.)
1607 • Compostelas (NV)
1611-17 • Tepohuacan y Teruhumeras (NV)
1618-21 • Quetzalten y Candelas (NV)
1621 • Tehuacan (NV)

1632-33 • Tepohuacan (N.L.)

1645 • Sobernos (Tizacoac - NV)

1650 • Teruhumeras (NV)
1651 • Teruhumeras (NV)
1661-67 • Mulerrey (N.L.)
1661-67 • Saltillo (NV)
1660 • Los Indios Pueblo (NM)
1666 • Teruhumeras y Tepohuacan (NV)
1664 • Teruhumeras (NV)
1666 • Jacomas y Jemas confundidos con los apaches (NV)
1666-68 • Jacomas y Jemas confundidos con los apaches (NV)
1666 • Jemas, Keres, Jemas, Tepas, Tamas (NM)

1767 → Jemas (Chihuahua - NV)
1769 → Apaches (Chihuahua, Mescal y Durango - NV)
1770-71 → Apaches (Chihuahua, Valle de San Bartolomé y Parral - NV)
1772 → Ghalas (Jemas - NV)
1773-74 → Comanches y Apaches (Pecos, Sta. Fe y Tama - NM)

1777-78 W Apaches (Buenaventura, El Paso y Chihuahua - NV)
W Apaches (CO)
W Apaches y Comanches (NM)
1780-82 W Comanches, Jemas y Mazdoras (CO)

CORREDOR DEL GOLFO

1500 • Chichimecos (TA)

176.XV • Indio de Sierra Gorda (TA)

SI Seta
SO Sierra
OS Oculicut
AR Arizaco
CA Caheria
NV Nuevo Vizcaya
NM Nuevo Mexico
NL Nueva Parte de León
CO Coahuila
TA Tamaulipas
TE Tama

• Relaciones
A Subdivisiones
= Levantamientos
→ Arqueos
* Años

AÑO	CORREDOR DEL PACIFICO	CORREDOR CENTRAL	CORREDOR DEL GOLFO
1520			Exploraciones del Litoral del Golfo (de Florida hasta el Pánuco). Establecimiento de la Provincia del Pánuco .
1530	Establecimiento de Nueva Galicia. Fundación de Culiacán. Exploraciones del Litoral del Pacifico(Mar de Cortés y Mar del Sur).		
1540	Descubrimiento de Plata en las alrededores de Culiacán. Explotación de Pizoceras en la costa de Sinaloa.	Descubrimiento de Plata en Zacatecas. AUGE MINERO-EXPANSION AGROPECUARIA Inicio de la Guerra Chichimeca.	
1550	Salida de la expedición de Ibarra al Altíplano.	Exploraciones mineras de Ibarra Hallazgos en Avino y Santa Bárbara Inicio del trabajo franciscano.	
1560	Avance de la Explotación de Pizoceras de Plata (hacia el norte); asentamientos coblicos Anexión de Sinaloa y Chometla al gobierno de Nueva Vizcaya.	Establecimiento de Nueva Vizcaya Fundación de Guadalupe (Durango) EXPANSION AGROPECUARIA; al norte en San Bartolome, al Este de en Parras	
1570		Hallazgos en Nuevo Almadén (Monclova); la zona es abandonada ante el azote indio	
1580	Inmigraciones de Mexicanos, Purépechas y esclavos negros a Sinaloa	Inmigraciones de Texcaltacas a Sathilo; EXPANSION AGROPECUARIA Establecimiento del Nuevo Reino de León(inicia tráfico de indios en calidad de esclavos)	"Entradas" al Litoral Temeuipeco para capturar indios y comercializarlos como esclavos en el Altíplano.
1590	Sinaloa adquiere el estatus de Alcaidía Meyer Llegada de Jesuitas; inicio del trabajo misionero en el norte de Sinaloa	Fin de la Guerra Chichimeca Misiones Jesuitas al Este de Parras Establecimiento de Nuevo México Regreso e las minas de Nuevo Almadén	
1600			
1610		Intento de expansión al Este del Nuevo Reino de León	Establecimiento de misiones Franciscanas provenientes de Nuevo León
1620			
1630	Hallazgos de Plata en Sonora Establecimiento de la Provincia de Sonora (Nueva Andalucía)	Descubrimiento de Plata en Parral AUGE MINERO-EXPANSION AGROPECUARIA Introducción de la Mesta en el Nuevo Reino de León (ganado de Querétaro, Michoacán y México) EXPANSION GANADERA recrecimiento de los hostilidades Indias	
1640	Sonora subordinada a Sinaloa (por ende a Nueva Vizcaya)		
1650	Explotación de Pizoceras de Oro en el Norte de Sonora AVANCE MINERO-JESUITA-PRESIDIAL		
1660		Exposición fallida de Nuevo León hacia el Este	Intentos infructuosos de ocupación Neolotones de Litoral Temeuipeco.
1670	Establecimiento de la provincia de Oaximuri	Establecimiento de la provincia de Coahuila (Nueva Extrema - dura) EXPANSION GANADERA Y DEFENSIVA	Introducción de la Mesta en las agostaderos Temeuipecos (Reino de Querétaro) EXPANSION GANADERA
1680		Rebelión indio en Nuevo México (Abandono de pueblos y misiones). Intentos de expansión de Coahuila hacia el noroeste y al este	Exploraciones en la región de los Tama y felidos asentamientos en Temeuipecos
1690		Reconquista de Nuevo México	
1700	Establecimiento de la provincia de California; AVANCE MISIONERO		
1710		Descubrimiento de Plata en Chihuahua y Santa Eulalia AUGE MINERO-EXPANSION AGROPECUARIA	
1720		Exposición de Coahuila al noroeste AVANCE DEFENSIVO	Misiones Franciscanas en la región Texana subordinadas a Coahuila Establecimiento de la provincia de Texas(Nueva Filipinas) , independiente de Coahuila AVANCE PRESIDIAL Y MISIONERO
1730	Establecimiento de la provincia de Sonora-Sinaloa , independiente de Nueva Vizcaya; incluye Culiacán y Mazatlán		

1600		Establecimiento de Nuevo México	
1610		Regreso a las minas de Nuevo Almadén	
1620		Intento de expansión al Este del Nuevo Reino de León	Establecimiento de misiones Franciscanas provenientes de Nuevo León
1630	Holozgos de Plata en Sonora Establecimiento de la Provincia de Sonora (Nueva Andalucía)	Descubrimiento de Plata en Parral AUGE MINERO-EXPANSION AGROPECUARIA Introducción de la Mesta en el Nuevo Reino de León (ganado de Querétaro, Huichapan y México) EXPANSION GANADERA recrudescimiento de las hostilidades Indias	
1640	Sonora subordinada a Sinaloa (por ende a Nueva Vizcaya)		
1650	Explotación de Pícaras de Oro en el Norte de Sonora AVANCE MINERO-JESUITA-PRESIDIAL		
1660		Expansión fallida de Nuevo León hacia el Este	Intentos infructuosos de ocupación Neoliceas de Litoral Tamaulipeca.
1670	Establecimiento de la provincia de Orlimari	Establecimiento de la provincia de Coahuila (Nueva Extramadura) EXPANSION GANADERA Y DEFENSIVA	Introducción de la Mesta en los agostaderos Tamaulipecos (Condado de Querétaro) EXPANSION GANADERA
1680		Rebelión India en Nuevo México (Abandono de pueblos y misiones)	
1690		Intentos de expansión de Coahuila hacia el noroeste y el este Reconquista de Nuevo México	Exploraciones en la región de los Texas y fallidos asentamientos en Tamaulipeca
1700	Establecimiento de la provincia de California: AVANCE MISIONERO		
1710		Descubrimiento de Plata en Chihuahua y Santa Eulalia AUGE MINERO-EXPANSION AGROPECUARIA	
1720		Expansión de Coahuila al noroeste AVANCE DEFENSIVO	Misiones Franciscanas en la región Texana subordinadas a Coahuila Establecimiento de la provincia de Texas (Nueva Filipinas), independiente de Coahuila AVANCE PRESIDIAL Y MISIONERO
1730	Establecimiento de la provincia de Sonora-Sinaloa, independiente de Nueva Vizcaya: incluye Culiacán y Orlimari		
1740	Holozgos de Pícaras de Oro en el Sur de Arizona AVANCE MINERO-JESUITA-PRESIDIAL		
1750			Establecimiento de la provincia del Nuevo Santander AVANCE DE COLONOS EXPANSION GANADERA
1760	Expulsión de Jesuitas Traspaso de misiones a Franciscanos Dominicos	Expulsión de Jesuitas Traspaso de misiones a Franciscanos	
1770	Establecimiento de misiones Franciscanas en el norte de California: Nuevo o Alta California AVANCE MISIONERO-DEFENSIVO		
1780	DIVISION DEL SEPTENTRION NOVOHISPANO EN PROVINCIAS INTERNAS DE OCCIDENTE Y DE ORIENTE		
1780	Las Californias y Sonora-Sinaloa: Provincias Internas de Occidente	Nueva Vizcaya y Nuevo México: Provincias Internas de Occidente Nuevo Reino de León y Coahuila: provincias Internas de Oriente	Texas y Nuevo Santander: provincias Internas de Oriente
	Las Californias subordinadas directamente al Virrey	El Nuevo Reino de León subordinado directamente al Virrey	
1800	Separación de la Baja y Alta California (Gobiernos independientes)		
1810	INICIO DE LA LUCHA DE INDEPENDENCIA QUE PONDRIA FIN A TRES SIGLOS DE COLONIA		

ANEXO 2

**CRONOLOGIA DEL NORTE NOVOHISPANO Y
PRINCIPALES SUCESOS ECONOMICOS**

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, D. B., The Tlaxcalan Colonies of Spanish Coahuila and Nuevo León. An Aspect of the Settlements of the Northern Mexico. Austin, University of Texas, 1971, tesis doctoral no publicada.
- ALESSIO, V. Coahuila y Texas en la época colonial, México, Porrúa, 1978, 2a. ed.
- BANNON, J. F., The Spanish Bordelands Frontier 1513-1821, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, 2a. ed.
- BARNES, T., Northern New Spain. A research guide, Tucson, University of Arizona Press, 1981.
- BASSOLS, A., La formación de las regiones económicas de México, México, UNAM, 1979.
- BAZANT, J., Cinco haciendas mexicanas, México, Colegio de México, 1980, 2a. ed., corregida y aumentada.
- CONNAUGHTON, B. España y Nueva España ante la crisis de la modernidad, México, SEP/80, 1983.
- CRUZ, F. S., Baja California. Biografía de una península, México, Editorial Jus, 1969.
- CHEVALIER, F., La formación de los latifundios en México, México, FCE, 1976, 2a. ed., aumentada.
- FERNANDEZ DE JAUREGUI, J. A., Descripción del Nuevo Reino de León (1735-1740), Monterrey, E. del Hoyo y M. D. McLean (eds.), 1963.
- FLORESCANO, E., Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810), México, Colegio de México, 1969.
- GERHARD, P., México en 1742, México, Porrúa, 1962.
- GERHARD, P., The North Frontier of New Spain, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- GONZALEZ, I. (et al.), La clase obrera en la historia de México. De la Colonia al Imperio, México, UNAM, 1983, 3a. ed.
- GREENLEAF, R. E. (comp. y ed.), Research in Mexican History. Topics, Methodology, Sources and Practical Guide to Field Research, Nebraska, University of Nebraska Press, 1973.

- HARMOND, G. P., The story of New Mexico. Its history and government, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1945.
- HENNESSY, A., The Frontier in Latin American History, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.
- HEREDIA, J. G., Biografía de Sinaloa histórica y geográfica, México, SRE, 1926.
- HILL, L. F., José de Escandón and the Founding of Nuevo Santander. A study in Spanish Colonization, Columbus, The Ohio State University Press, 1942.
- JARA, A. (ed.), Tierras Nuevas, México, Colegio de México, 1969.
- LAFORA, N., Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional perteneciente al Rey de España, liminar, notes e introducción de V. Alessio, México, Robredo, 1939.
- LEON, A., Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chepa y el General Fernando Sánchez Zamora, Estudio preliminar; I. Cavazos, Monterrey, UANL, 1961.
- LOMBARDI, C., Latin American History. A teaching Atlas, Madison, University of Wisconsin Press, 1983.
- LUGO, J., El relieve mexicano, en prensa.
- LUMIS, C., Los exploradores españoles del siglo XVI, vindicación de la acción colonizadora española en América, Buenos Aires-México, Espasa Calpe, 1945.
- MEADE, J. (rec.), Documentos inéditos para la historia de Tampico (siglos XVI y XVII), México, José Porrúa e hijos, 1939.
- MIRANDA, J., "Notas sobre la introducción de la Mesta en Nueva España" en Revista de Historia de América, México, 1944, núm. 17.
- MORENO, A., Geografía económica de México (siglo XVI), México, Colegio de México, 1968.
- MORFI, J. A., Viaje de indios y diario del Nuevo México, México, Antigua Librería Robredo, 1935.
- MORISON, S., Historia de los Estados Unidos de Norteamérica, México, FCE, 1951, 1a. ed. en español.

- MOTA Y ESCOBAR, A., Descripción geographica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León, Introducción de J. Ramírez, México, Robredo, 1940.
- NAKAYAMA, A., Historia del obispado de Sonora, Culiacán, UAS, 1980.
- NAVARRO, L., Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1964.
- NAVARRO, L., Sonora y Sinaloa en el siglo XVII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1967.
- NEKTUIG, J., El rudo ensayo. Descripción geográfica natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764, Introducción apéndice, notas e índice por M. Nolasco, T. Martínez y A. Flores, México, SEP-INAH, 1977.
- OIM-WMO, UNESCO, Atlas climático de la América del Norte y América Central. I, WMO, Unesco, Cartografía, 1979, impreso en Hungría.
- ORTEGA, R., La California de los jesuitas, México, Colegio de México, 1973, tesis de doctorado no publicada.
- PFEFFERKORN, I., Sonora; a description of the province, Traducción y edición de T. Treutlein, Albuquerque, 1949.
- PORRAS, G., La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII, México, Fomento Cultural Benemex, 1980.
- RAMOS ARIZPE, M., Memoria del estado de las Provincias Internas presentada a las Cortes de Cádiz, Noticias bibliográfica y notas de V. Alessio, México, Bibliófilos Mexicanos, 1932.
- RIO, I., A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento de la Baja California, La Paz, Gobierno del Estado de Baja Sur, 1985.
- RIVERA, P., Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier Pedro de Rivera, Introducción y notas de V. Alessio, México, Taller Autográfico, 1946.
- ROBERTS, S., A history of New Mexico, Albuquerque, University of New Mexico, Press, 1986.
- RODRIGUEZ GALLARDO, J. R., Informe sobre Sinaloa y Sonora, año de 1750, Ed., introducción, notas, apéndice e índices por G. Viveros, México, AGN, Archivo Histórico de Ha-

cienda, 1975.

- SARAVIA, A., Obras, Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, discursos, minucia de historia y fuentes documentales. Introducción, compilación, bibliografía e índices de G. Pérez, México, UNAM, 1982, 4 v.
- SERRERA, R., Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano 1760-1805, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1977.
- SIMMONS, M., New Mexico, a bicentennial history, New York, Norton, 1977.
- SOLIS, G., Diario de Gaspar José de Solis en su visita a las misiones de Texas, 1768, Introducción y notas de R. Cervantes, Guadalajara, FONT, 1981.
- STARNES, G. B., Juan de Ugalde (1729-1816) and the Provinces Internas of Coahuila and Texas, Texas, Christian University, 1971, tesis de doctorado no publicada.
- SWANN, M., Tierra Adentro. Settlements and Society in Colonial Durango, Colorado, Westview Press, 1982.
- TAMARON Y ROMERAL, P., Demostación del vasto Obispado de la Nueva Vizcaya, 1765, Durango, Sinaloa, Sonora, Arizona, Nuevo México, Chihuahua y porciones de Texas, Coahuila y Zacatecas, Introducción, bibliografía y anotaciones de V. Alessio, México, Antigua Librería Robredo, 1937.
- VELAZQUEZ, M., Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España, México, Colegio de México, 1976.
- VELAZQUEZ, M., El Marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nueva España, México, Colegio de México, 1976.
- VILLASEÑOR Y SANCHEZ, J. A., Theatro Americano, descripción general de los reynos, y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones, México, 1952, ed. facsimilar de la de 1746-1748.
- WALDMAN, C., Atlas of the North American Indian, New York, Facts on File Publications, 1985.
- WEST, R., The Minning Community in Northern New Spain: The Parral Minning District, Berkeley, 1949.
- WILLIAMS, L. W., Struggle for Survival the Hostile Frontier of New Spain 1750, Austin, Texas Christian University, 1970, tesis de doctorado no publicada.
- ZORRILLA, J. F., El poder colonial en Nuevo Santander, México, Manuel Porrúa, 1976.